



Facultad de Filosofía y Letras
Máster en Historia Contemporánea

Título

El debate sobre las responsabilidades y las causas del desastre de Annual

Autor

The debate on the responsibilities and causes for the Annual disaster

Director

Fidel Gómez Ochoa

Curso 2014 / 2015

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	3
2.	ESTADO DE LA CUESTIÓN	4
2.1.	LAS PUBLICACIONES COETÁNEAS	4
2.2.	LA HISTORIOGRAFÍA DURANTE EL FRANQUISMO	15
2.3.	LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE: 1970-2015	19
2.3.2.	LA RENOVACIÓN HISTORIOGRÁFICA EN LOS AÑOS 70	21
2.3.3.	LA CONSOLIDACIÓN DE LOS ESTUDIOS EN LOS AÑOS 80	24
2.3.4.	EL ÉXITO HISTORIOGRÁFICO ENTRE LOS 90 Y LA ACTUALIDAD	28
2.4.	LA HISTORIOGRAFÍA MARROQUÍ	36
3.	UN BALANCE.....	39
4.	EL GENERAL MANUEL FERNÁNDEZ SILVESTRE: UNA REVISIÓN DOCUMENTAL	41
4.1.	INTRODUCCIÓN	41
4.2.	UNA BIOGRAFÍA PROBLEMÁTICA.....	42
4.3.	EL GENERAL SILVESTRE EN LA HISTORIOGRAFÍA: UN REPASO AL PERFIL GENERALIZADO	46
4.4.	LA CONTROVERSIA EN TORNO A LOS MEDIOS PARA HACER LA GUERRA	48
4.5.	LA RELACIÓN ENTRE DÁMASO BERENGUER Y MANUEL F. SILVESTRE	56
4.5.1.	LA LLEGADA A CEUTA: 1919	57
4.5.2.	LA LLEGADA A MELILLA: 1920	60
4.5.3.	BERENGUER, SILVESTRE Y EL SUEÑO DE ALHUCEMAS	61
4.6.	A MODO DE RECAPITULACIÓN	69
5.	ANEXO BIBLIOGRÁFICO	70

1. INTRODUCCIÓN

La aventura colonial española en Marruecos ocupó en su época, especialmente entre 1909 y 1927, un lugar central como problema nacional, no sólo por su accidentado desarrollo, sino también por su escasa fama entre las clases populares y en la intelectualidad de diferentes adscripciones políticas. Fue percibida de muy diferentes formas: ya como deber histórico, ya como explotación económica; aquí como necesidad geopolítica al calor del imperialismo, allí como injusticia hacia los propios marroquíes y hacia los españoles de escasos recursos. Puesto que las lecturas de esta experiencia africana fueron múltiples y discordantes en su propio momento, y debido a que ésta dio lugar a diversos posicionamientos de la opinión pública, el número de recursos disponibles para historiar el episodio es prácticamente inabarcable. No sólo esto, sino que, además, las lecturas historiográficas han caminado por diferentes derroteros y han construido diferentes perspectivas respecto del hecho colonial.

Este trabajo tratará de realizar un estado de la cuestión que catalogue, organice y dote de sentido a la prolífica producción historiográfica desde los años 20 hasta la actualidad. Para ello se analizarán tanto aquellos textos que surgieron al calor de los acontecimientos como los trabajos que posteriormente historiaron el episodio colonial. Las categorías que se utilizarán para clasificar la producción, como la divisoria, siempre algo artificial, que se ha establecido entre aquello que consideramos coetáneo y aquello que entendemos como historiográfico, son en buena medida instrumentales. Las gradaciones temporales que hay que dirimir para organizar la producción historiográfica son siempre intervenciones artificiosas que tratan de comprender un *continuum* en el que los cambios han sido sutiles. En cualquier caso, toda vez que hay una diferencia cualitativa entre las obras publicadas en los años 20 y 30, las publicadas durante el franquismo y las escritas por los científicos sociales más allá de los años 70, será necesario diferenciarlas.

Un estado de la cuestión que tratase de abarcar la totalidad de las obras surgidas al calor de la cuestión del Protectorado español requeriría mucho más espacio del que se dispone, dada la magnitud de la temática y la cantidad de materiales existentes para historiarla. Su complejidad está fuera de toda duda, dado su papel de espejo de algunos grandes problemas estatales, como las disensiones en el seno del Ejército o la cuestión de las quintas y la dimensión bélica que adquirió el asunto desde el principio. Por esto, la relación de obras y autores a los que se hará referencia no podrá ser más que una muestra representativa de las dinámicas historiográficas generales. Se hará especial hincapié en el aspecto militar, ya que es de especial interés para el proyecto al que apunta este trabajo y ha sido uno de los ámbitos de mayor éxito entre los investigadores: aquella que tiene que ver con el desastre de 1921, sus

consecuencias, sus lecturas, sus interpretaciones. Ello no quiere decir, en cualquier caso, que se vaya a prescindir de muchas obras que tratan, de forma general, del Protectorado español en Marruecos.

Esta revisión historiográfica servirá, en el contexto de un futuro proyecto de tesis doctoral, para sentar las bases del conocimiento general de la temática previo a la profundización en un aspecto concreto, como es la cuestión de las responsabilidades por el desastre de Annual y, de forma más particular, el papel en el mismo del general Manuel Fernández Silvestre. Se cuenta para el estudio de este episodio con una ingente cantidad de obras y documentos, por lo que se hace muy necesario el control exhaustivo del devenir historiográfico para conocer las diferentes aportaciones de los autores, qué se conoce al respecto y qué no se conoce o ha sido menos tratado.

Este breve estudio hubiera sido mucho más difícil sin la generosa ayuda de María Gajate y de su tesis doctoral. Asimismo ha sido muy útil la colaboración de la profesora Rocío Velasco, que ha puesto a nuestro servicio parte de su tesis doctoral y nos ha facilitado algunas traducciones. Por último, también hemos dispuesto de la tesis doctoral de Daniel Macías. A los tres damos las gracias.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. LAS PUBLICACIONES COETÁNEAS

Sería posible hacer una categorización de las publicaciones cronológicamente más cercanas a los hechos, al menos, en función de los autores, aunque otra muy válida (aunque acaso menos flexible y más artificial) se ordenaría según quiénes fueron críticos y quiénes fueron defensores de la política colonial. La última requeriría un maniqueísmo que a veces no está tan claro en los propios escritos, por lo que aquí se utilizará la primera. Se hablará de algunos militares, políticos, periodistas y escritores que abordaron la cuestión, pero no de todos sus escritos, dada la cantidad de las obras publicadas y el no siempre fácil acceso a las mismas. Por norma general, los trabajos más laudatorios del hecho colonial partieron del propio seno del Ejército por parte de miembros que cerraron filas en torno a la institución para salvaguardarla. Hubo notables excepciones, y aunque quizás tenga una naturaleza diferente, el Informe Picasso representa la propia crítica dentro del ámbito castrense. Entre los políticos las manifestaciones de descontento fueron muy nutridas, sobre todo en el contexto de los partidos no dinásticos, pero también hubo muestras de lo contrario, como representa la obra del que fuera Ministro de la Guerra en 1921, Luis de Marichalar y Monreal, de quien en seguida se hablará. Por último, los periodistas, cronistas y escritores fueron aportando, cada uno, su propia visión de los hechos, más o menos manipulada en función de intereses y puntos de vista. De ellos, un buen representante es Víctor

Ruiz Albéniz, un escritor y cronista muy crítico con la política colonial que participó del debate público.

En un breve estudio sobre el desastre de Annual y la opinión pública española de 1988, Celso Almuiña escribió acerca de dos tipos de actitudes: la de aquellos que “de forma miope y/o interesada se fijan en el presente más inmediato y se lanzan recíprocamente dardos sobre mutuas “responsabilidades”: políticos-prensa-militares” y la de esos otros que “enfocan el problema más en perspectiva y profundidad”, criticando el “puro aventurismo interesado” que presidió la acción colonial”¹. En realidad tal distinción, que es la que el principio hemos descartado, es meramente teórica y escasamente operativa, por cuanto los autores con mejor conocimiento del tema también participaron del debate sobre las responsabilidades; por cuanto, además, algunos de los que más se preocuparon por esa batalla provenían, precisamente, del primer grupo. En cualquier caso, la distinción es operativa para reconocer, al menos, dos intenciones, apareciesen o no mezcladas: aquella que trataba de denunciar de forma general un planteamiento colonial desastroso y otra que intentaba alejarse de las salpicaduras del desastre.

Dos de las primeras obras publicadas, probablemente las más señaladas acerca de este tema, fueron las firmadas por Luis de Marichalar y Monreal, Vizconde de Eza, que había sido Ministro de Guerra entre 1920 y 1921, y por el general Dámaso Berenguer Fusté, a su vez Alto Comisario entre 1919 y 1921. Sobre sus textos abundaremos en los siguientes párrafos de forma más o menos exhaustiva y excepcional, porque de ninguna otra obra haremos un análisis pormenorizado. Nos ha parecido muy adecuado presentar estos dos estudios porque, en primer lugar, son muy representativos del tono de los trabajos de la época; en segundo lugar, porque son textos que conocemos de primera mano y que hemos podido estudiar directamente, a diferencia de muchos otros que no son de fácil acceso. En última instancia, la importancia de los cargos político y militar de estos autores se contagia irremediablemente a sus obras, que se convierten por ello en fundamentales para cualquier acercamiento a cuestiones que tengan que ver con la relación entre vida política y Protectorado, campañas militares, debate sobre las responsabilidades, participación individual de unos y otros en el desastre de Annual, etc.

Las obras del Vizconde de Eza y de Dámaso Berenguer fueron escritas y publicadas inmediatamente después del desastre de Annual y ambas estuvieron encaminadas a relatar lo ocurrido en un doble ejercicio de información a la opinión pública y de desembarazo de responsabilidades. El Vizconde de Eza firmó en 1923 *Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como Ministro de la*

¹ ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C., “El desastre de Annual (1921) y su proyección sobre la opinión pública española”, *Investigaciones históricas, época Moderna y Contemporánea*, 8 (1988), pp. 181-246.

Guerra, que consistió en una miscelánea de discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados en la segunda mitad de 1921, sus propias consideraciones personales, anexos de datos militares y presupuestarios, cartas, telegramas y otras cuestiones.

Dámaso Berenguer tituló su documento *Campañas en el Rif y Yebala. Notas y documentos de mi diario de operaciones*. Este texto, formado a partir de sus propias impresiones en campaña, fue un texto más articulado, más coherente y, quizás, más útil para el historiador por contener más información sobre la vida militar del Protectorado. Trataba, fundamentalmente, de relatar las dos campañas (del Rif y de Yebala) que ocuparon sus días en la Alta Comisaría y de hacer llegar al lector la complejidad de las operaciones y de la toma de decisiones. En particular, para el relato de la Guerra del Rif, hizo especial hincapié en el ritmo de las comunicaciones entre las comandancias como problema fundamental y como explicación para la lenta reacción de su reacción ante las necesidades de Melilla.

En ambos casos nos encontramos ante textos cuya elaboración vino motivada por la presión política y popular –también institucional-militar– que representaba la prensa, la investigación del general Picasso y la ruptura que desde 1917 atacaba la integridad del Ejército por parte de la creación de un grupo de militares contestatarios en torno a las Juntas de Defensa. El contenido de estos trabajos estaba encaminado a justificar la política ministerial, en el caso del Vizconde de Eza, y la práctica de las campañas de Yebala y el Rif, por parte de Berenguer.

Característico de estas dos obras es que ambas incluyeron nutridos anexos documentales. En ellos, los autores ofrecieron materiales tales como cartas, telegramas o fragmentos de diarios. Desde luego, ambos trataron, mediante la publicación de estos documentos, de respaldar sus afirmaciones y proporcionarlas un halo de objetividad. Por ello, este material se debe tomar con cuidado, teniendo en cuenta que la propia selección de documentos fue, en sí misma, una manipulación, y que la utilización de los mismos fue a veces forzada y siempre interesada. Este mismo ejercicio de sospecha hay que extenderlo al resto de la obra, toda vez que su razón de ser fue la de presentar las opiniones de sus autores. Son testimonios que, obviamente, hay que ponderar y relativizar dadas las condiciones en que se escribieron y su pretensión de veracidad. Ello a pesar de que han tenido bastante éxito en la historiografía posterior, que en muchos casos ha tomado por ciertas muchas de sus afirmaciones sin el contraste necesario.

Ninguno de los dos autores admitió en lo más mínimo que hubiesen participado en modo alguno de las causas del Desastre, que quedaba –y en parte así fue– en un infortunio, acaso derivado de los desajustes entre la velocidad a la que se derrumbaba la Comandancia General de Melilla y el ritmo al

que llegaban informaciones de importancia táctica a Tetuán y a Madrid. El Vizconde de Eza consideraba en las primeras líneas de su obra no sólo que su deber era dimitir en su cargo de Ministro, sino que además haciéndolo sus responsabilidades quedaban “pagadas”. Su publicación fue presentada como el resultado de una convicción personal por explicar las razones del fracaso colonial frente a “cargos imprecisos y velados” que se habían ido vertiendo sobre el Gobierno y el propio Ministro. Esta fue la razón, asimismo, que motivó los discursos pronunciados por él en el mes de octubre de 1921 ante las Cortes.

En este sentido, la publicación fue fundamentalmente un documento político más relacionado con la restauración del honor de su autor que con el esclarecimiento de algún punto sobre el desastre, sobre el cual, en realidad, nada quedaba por decir: era un “asunto muerto”. Respecto a los intentos de otros políticos y de la Comisión del Expediente Picasso por implicarlo directamente en los hechos, en opinión de Eza tampoco había tema de discusión porque no había “materia de delito” y porque el Expediente “nada arroja ni puede arrojar”. Contra las acusaciones que de inmediato se derivaron de la tramitación del mismo y que salpicaban al propio ministro, entre otros, pretendían exponerse documentos y pruebas incontestables. Eza consideró que su texto vendría a ser el documento innegable de su inocencia; tanto es así, que serviría para “los que a nosotros nos sucedan” en el ejercicio de valorar las responsabilidades del desastre de 1921. Así es, aunque no precisamente en la medida en que él pretendió, al menos bajo nuestra hipótesis.²

Como el interés fundamental del Vizconde fue configurar la opinión pública de forma que se le tornara favorable, se preocupó de proporcionar una documentación que al público general o le era inaccesible o, al menos, de difícil aproximación: correspondencia, discursos en las Cortes, etc. Todo ello con tal de aparecer ante todos como un Ministro virtuoso que, “en todo caso, de errar, hubiera sido siempre de buena fe”. Ello contrastado, a modo de efecto dramático, con la inquina permanente de sus enemigos políticos, como el Conde de Romanones, que lo había criticado sin otra explicación que la “obcecación de la lucha política” y la “codicia del Poder”. Su obra trataba de responder, de soslayo, incluso a las acusaciones no recibidas, pero sospechadas, como el asunto de la existencia, o no, de medios suficiente en Marruecos; concretamente, en Melilla. Esta respuesta de carácter preventivo es ilustrativa de lo conflictivo de la situación y de lo popular de dicha acusación.

La autodefensa de Eza debía cumplir, además, dos condiciones: por un lado, debía aportar textos y argumentos irrefutables que desplazaran la responsabilidad del desastre a otras instancias y esferas de la toma de decisiones; por otro lado, no podía comprometer a ninguno en concreto, debía

² MARICHALAR Y MONREAL, Luis (Vizconde de Eza), *Mi responsabilidad en la guerra de Melilla como Ministro de la Guerra*, Madrid, Gráficas Reunidas, 1921, pp. 4-9.

evitar conclusiones molestas para otras figuras importantes, especialmente los generales Dámaso Berenguer y Manuel Fernández Silvestre. En este sentido, existió un claro esfuerzo por parte del general y del exministro por desviar las acusaciones recibidas en direcciones que no encontraran en su trayectoria ni al uno, ni al otro. Labor hartamente compleja que dejaba abundantes lagunas: “¿Era de elementos de lo que se carecía allí, o de pericia para manejarlos?”, se preguntaba Luis de Marichalar al hacer una gruesa correlación entre fuerzas y medios españoles e indígenas. Incluso, poco más tarde, en un acto de valentía inusitado en estas obras, el autor comentaba que cierto escritor culpaba al Alto Mando por no haber aprovechado los medios disponibles y que, por cierto, lo hacía “aduciendo en su apoyo datos y cifras”³. En fin, el ministro, al exculparse, como no sólo no inculpara a nadie, sino que incluso alabara de cuando en cuando la labor de Dámaso Berenguer –fuera sinceramente o por compromiso– e hiciera lo propio con Silvestre –aunque sólo fuera por deferencia a su defunción–, resultó finalmente haber escrito una obra inquietante, que lo blindaba a él pero que dejaba en un gran interrogante las causas del desastre.

El caso de Dámaso Berenguer es similar: el mismo estilo vehemente, la misma consideración de su relato como el único verídico, “cimentado en la prueba documental”, la misma crítica a la “interesada fantasía”⁴, construida en torno al tema, la misma indecisión sobre quién faltó a su deber. Hay, no obstante, alguna diferencia. La obra de Berenguer es, en su aspecto formal, mucho más coherente y discursiva que la del vizconde, componiéndose de un relato continuado y argumentado, sostenido por documentación anexada al final y, por cierto, más extenso. En su defensa, el que fue Alto Comisario (1919-1291) se mostró más expeditivo que el ministro, dejando claro en más de una ocasión que habían tenido lugar problemas de comunicación graves entre la Comandancia de Melilla y la Alta Comisaría, así como confusiones que, en su opinión, se derivaban de la parquedad de algunos informes. La obra es detallada y contiene nutridos datos acerca del aspecto meramente táctico de las operaciones entre 1920 y 1921; explicaciones relativas a maniobras, lugares, fechas y nombres que habría que compilar de no tenerlas aquí apuntadas y acerca de cuya veracidad, a priori, no hay razón para la duda, toda vez que no están directamente relacionadas con la necesidad de salvaguardar el prestigio del Alto Comisario. Una idea recorre toda la obra: la del escaso interés que Dámaso Berenguer mostró por avanzar las líneas orientales ante las proposiciones del otro general. Con todo, él mismo matiza mucho esta tesis que habría de exagerarse hasta el presente, razonando y suscribiendo las ideas que Silvestre tenía y que él, en todo momento, según sus palabras y los documentos, aprobó

³ Ibidem, pp. 11-15. La primera pregunta iba referida a la zona de Yebala (bajo mando directo de Dámaso Berenguer) y la segunda, por el contexto, probablemente a Melilla (bajo mando directo de Manuel F. Silvestre).

⁴ BERENGUER FUSTÉ, Dámaso, *Campañas en el Rif y Yebala, 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*, Madrid, Voluntad, 1923, “Prólogo” (p. 0).

en aquellos dos años. Una vez más, topamos aquí con el mismo problema que encontramos en la obra anterior: cuando preguntamos acerca de la opinión del autor sobre de la razón última del desastre, obtenemos un interesante silencio.

Estas dos publicaciones tienen para el investigador un gran potencial. Primero, porque son la expresión de la opinión de destacadas figuras de la guerra de Marruecos, situadas en posiciones principales para los procesos de toma de decisiones y dotadas de múltiples atribuciones. La utilidad de estos libros acaso radica en su vocación exculpatoria, porque permite conocer tanto las acusaciones a las que se responde como los argumentos que se esgrimen. Una lectura en profundidad permite, además, localizar los puntos débiles de esta defensa, formándose idea de los lugares de mayor compromiso de los autores. La obra de Berenguer es especialmente útil para describir las campañas de Yebala y del Rif, porque especifica detalladamente su desarrollo e informa de gran cantidad de datos técnicos y toponímicos. Además, aporta una especial visión del desarrollo del desastre de la zona de Melilla, basada en la falta de comunicación entre los mandos de ésta y la Alta Comisaría de Tetuán. Aunque hay que ponderarla por ser la descripción interesada de quien pretendía no haber estado enterado de nada, en todo caso es útil y se ha de tener en cuenta.

Asimismo hay que ponderar la validez de las tesis de la obra de Eza que trata de explicar cómo el Protectorado era gestionado con la mayor generosidad de medios por parte del Gobierno. Como se ha indicado antes, ambos textos incluyen sus anexos documentales. Ello los convierte en referencias muy útiles para conocer de primera mano algunas fuentes. Por ejemplo, en la obra de Berenguer se puede encontrar el diario de operaciones de Melilla en 1921, valioso para conocer qué se sabía y qué no en dicha ciudad en los días previos al Desastre. Sin embargo, esta documentación es anexada porque en algún momento de la argumentación de cada obra se ha hecho referencia a ella y, por lo tanto, ha sido utilizada como prueba de inocencia por sus autores. En este sentido, hay que tratarla con máximo cuidado y tener en cuenta que existen otros testimonios y otras pruebas en un conflicto que, por complejo, no fue unidireccional, sino contradictorio, variado y confuso.

Otras publicaciones, quizás las más abundantes y peor estudiadas fueron las de los cronistas, periodistas y escritores del momento. En concreto, el ámbito de la prensa española en relación al Protectorado no ha sido trabajado extensamente y tampoco se conoce con exactitud para este trabajo, pero es sabido que aquel fue un asunto de especial interés para los medios de comunicación y la opinión pública, en la que tuvieron especial protagonismo el antimilitarismo y el anticolonialismo como respuestas a la política de los partidos dinásticos. Más adelante concretaremos algo sobre este asunto y revisaremos las publicaciones más destacadas. Las fuentes literarias, por su lado, han sido tratadas asimismo sólo parcialmente, aunque merece la pena hacer alguna mención aparte, especialmente al

filólogo Juan José López Barranco, que publicó en 2003 una tesis excepcional de carácter exhaustivo sobre novela, relato breve y testimonio no novelesco en la narrativa española sobre Marruecos⁵; también a David López García, que publicó en 1994 un trabajo breve sobre la narrativa española en el siglo XX de temática marroquí⁶ y alguna obra más de carácter general, así como algunos pocos artículos que irán mencionándose.

Según López Barranco, los factores que favorecieron la proliferación de tantas obras como se escribieron, en forma de testimonios personales, crónicas, ensayos y novelas, respondían a diferentes causas: primero, a la cantidad de lectores interesados por un suceso que había impactado sobre todo tipo de realidades (familias faltas de algunos de sus miembros, presupuestos dilapidados sobre el campo rifeño, conciencias alteradas por el efecto catalizador de las desigualdades sociales que venía a significar el proceso de reclutamiento, políticos y mandos militares puestos en el ojo de las críticas de intelectuales y facciones parlamentarias, etc.); segundo, a la cantidad de escritores de segunda fila interesados en la rentabilización de Marruecos, asunto convertido en excusa para recurrir al patriotismo, el heroísmo, el exotismo, la denuncia política, el antimilitarismo y todo tipo de cuestiones; tercero, al interés de muchos periódicos en mantener a corresponsales en el Protectorado, dada la demanda de información; cuarto, a la aparición en escena de un nuevo cuerpo militar, la Legión, que se convirtió en recurso fundamental de los escritores por las oportunidades que, con su épica particular, ofrecía para lo literario; y quinto, a la oportunidad, en fin, para cuantos quisieron entrar en la polémica, de posicionarse en la disputa sobre las responsabilidades.⁷

Víctor Ruiz Albéniz y Francisco Hernández Mir se hicieron eco de la noticia del Desastre de Annual rápidamente, convirtiéndose en importantes focos de opinión dada su trayectoria periodística anterior en la cuestión africana⁸. El primero fue médico y periodista, fervoroso defensor del colonialismo, admirador del Conde de Romanones y deudor suyo según sus propias palabras. Ruiz Albéniz alcanzó cierta fama como conocedor de las inhóspitas regiones del Rif gracias a sus publicaciones y a la veracidad y autoridad que le confería su experiencia. Crítico de la acción española sobre Marruecos y de la guerra en general, su obra, sin embargo, está caracterizada por la ambigüedad y la contradicción, haciéndose difícil sacar algo en claro respecto a su ideología. Sus publicaciones acerca de la cuestión marroquí trataron de hacer llegar a los españoles una visión objetiva e informada de la realidad, por cuanto el Protectorado, en su opinión, era o bien obviado, o bien falseado por la

⁵ BARRANCO LÓPEZ, J. J., *El Rif en armas*, Madrid, Mare Nostrum, 2006.

⁶ LÓPEZ GARCÍA, D., *El blocao y el Oriente*, Murcia, Universidad de Murcia, 1994.

⁷ BARRANCO LÓPEZ, J.J., *La guerra de Marruecos...*, pp. 234-239.

⁸ Son fundamentales RUIZ ALBÉNIZ, V., *España en el Rif (1908-1921)*, Ayuntamiento de Melilla, 1994, p. 10. Primera edición en Hispania, 1921; HERNÁNDEZ MIR, F., *Del desastre al fracaso. Un mando funesto*, Madrid, 1922.

imaginería popular. En realidad, sin embargo, sus apreciaciones sobre la cultura, usos y costumbres rifeños fueron a alimentar, por su carácter de aproximación etnográfica aficionada y simplista, ese mismo acerbo de mitos y leyendas populares. De hecho, a ello contribuyeron incluso sus obras de carácter más literario, destacando las de 1914 *La Carga de Taxdirt* y *Bu-Suifa*. Según López Barranco, Ruiz Albéniz no prescindía de un cierto belicismo, gustoso como se mostraba de relatar el hecho del combate desde la epopeya a pesar de sus continuos intentos de denunciar tanto el trato a los rifeños, como la propia guerra.

Conocido también por El Tebib Arrumi –pseudónimo que significaba *médico cristiano*– Ruiz Albéniz firmó *España en el Rif (1908-1921)* el 6 de agosto de 1921, días después del desastre, y la presentó como “guía espiritual [...] del español ante el problema de Marruecos”. Albergaba un fin similar a sus coetáneos: “servir el interés nacional, no desvirtuando la realidad sino ateniéndose a ésta”. Sus argumentos no serían otros que la observación del problema rifeño, su experiencia y su crítica vigilancia de “todo lo que en el Rif han hecho y deshecho los españoles”⁹. Ya vamos viendo que, cuantos escribieron algunas palabras juzgando las operaciones en el Protectorado, hablaron desde lo que ellos entendían como asentadas autoridades. Sin embargo, a pesar de esta voluntad dilucidadora, Ruiz Albéniz no renunciaba a dedicar su obra al Conde de Romanones, presentándose no sólo como admirador, sino aún como deudor intelectual y profesional del mismo y de su labor de gobierno. Empezando por aquí, dadas las conocidas y estrechas relaciones entre el Conde y los negocios mineros, algún ejercicio de ponderación es necesario en la lectura de la obra de este autor. En cualquier caso, la crónica del Tebib Arrumi es un lugar ineludible en cualquier trabajo sobre esta cuestión y periodo. En su explicación de los detonantes del desastre destaca el protagonismo dado al general Silvestre, cuyo perfil aparece ya perfectamente construido en la forma en que atravesará los años y con los mismos lugares comunes que hoy reproduce gran parte de la historiografía. Ruiz Albéniz participa también, y quizás con éxito debido a su conocimiento del Rif y su faceta africanista, de la explicación del desastre en función de factores algo simplistas. Uno de los rasgos más característicos de la obra de Ruiz Albéniz es su total carácter subjetivo, como no pudo ser de otra forma dada la intención de su autor, que fue, en definitiva, expresar opinión.

Por su lado, el periodista sevillano Francisco Hernández Mir tuvo una intensa actividad desde su tribuna en *La Libertad* de Madrid, fue corresponsal para *El Nuevo Mundo* y escribió algunas obras destacadas. Como Ruiz Albéniz, su trayectoria como experto africanista se remontaba a muchos años antes del desastre de Annual. Había sido corresponsal para *El Porvenir* durante la llamada Guerra de

⁹ RUIZ ALBÉNIZ, V., *España en el Rif...*, p. 10.

Margallo de 1893. Allí publicó varios artículos sobre la cuestión de las responsabilidades desde el momento de aquel desastre hasta 1931¹⁰. También publicó en aquellos dos años inmediatos a 1921 una obra de similares características a las que venimos comentando, titulada expresivamente *Del desastre al fracaso: un mando funesto*¹¹. En ella cumplía con lo que algunos conocedores de la cuestión colonial entendieron como deber nacional: ilustrar a la opinión pública con aquella información que se escapaba a las glorias narradas por muchos cronistas. La lectura del desastre del Rif en términos tácticos y militares, como anticipa el propio título, era ya una constante. Años después, en 1926 ó 1927, el mismo autor, al calor del desembarco de Alhucemas, publicó *Del Desastre a la victoria (1921-1926)* con el ánimo de narrar de forma más extensa la actividad española en el Rif.¹²

Otro de los periodistas que aportaron su visión del asunto fue Eduardo Ortega y Gasset, que era también diputado y que viajó a Melilla en julio de 1921 como corresponsal de *La Libertad*. A partir de las notas de su estancia redactó *Annual*, publicado por primera vez en 1922 en Madrid por Rivadeneyra. Recabó más en la cuestión política, hasta el punto de ser su obra censurada por Miguel Primo de Rivera. En su opinión, los esfuerzos del contribuyente para sostener el abultado presupuesto del Ministerio de la Guerra no correspondían a la desnudez de medios del ejército en campaña: “ni tanques de ataque, ni artillería moderna y abundante, ni aeroplanos”. Por lo demás, su obra es, fundamentalmente, el relato de Bernabé Nieto, un soldado que sobrevivió a Annual y que se entrevistó con el periodista para contar su historia. Este tipo de escritos son muy útiles para comprender la cosmovisión de los propios españoles respecto al universo marroquí en la medida en que se informaban a través de los autores que citamos, entre otros. También para conocer de primera mano algunos rasgos cotidianos del Protectorado y los problemas que suscitaba la colisión entre culturas, que en cada momento y situación fueron resueltos siguiendo diferentes estrategias pero que, por lo general, solían desembocar en duras críticas a las costumbres y moral vecinas y a las formas políticas, sociales y económicas de los marroquíes. Todo esto revertía, normalmente, en entusiastas defensas de la labor civilizatoria de Occidente, entremezcladas con concepciones nacionales de la misión histórica en África. En sus investigaciones sobre el africanismo castrense Daniel Macías, a quien más tarde citaremos, ha analizado estas cuestiones.¹³

Otros periodistas que, no habiendo sido trabajados para esta selección, también desarrollaron su actividad en el Rif y especialmente en Melilla, fueron Ramón García Rodrigo Necedal (vinculado

¹⁰ HERNÁNDEZ MIR, F., *El proceso de las responsabilidades*, 1931, BNE, ref. AFRGFC/434/3.

¹¹ HERNÁNDEZ MIR, F., *Del desastre al fracaso, un mando funesto*, Madrid, Pueyo, 1922.

¹² HERNÁNDEZ MIR, F., *Del desastre a la victoria (1921-1926)*, Madrid, Fernando Fé, 1926.

¹³ MACÍAS, D., *El africanismo castrense, 1909-1927, una cultura de guerra en la España del primer tercio del siglo XX*, Santander, Tesis doctoral inédita, Universidad de Cantabria, 2013.

a *El Siglo Futuro* de Madrid), José Boada (en *la Vanguardia* de Barcelona), Luis Morote y Rodrigo Soriano (en *El Liberal* de Madrid), Gonzalo Reparaz (en *La Ilustración Española y Americana* de Madrid), Rafael Gasset (en *El Imparcial* de Madrid) y Adolfo Llano de Alcaraz (en *La Ilustración Nacional* de Madrid). La Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional, así como las hemerotecas privadas de periódicos como *ABC* o *La Vanguardia*, han hecho un esfuerzo de digitalización de fondos que permiten, para algunos momentos y publicaciones, la consulta de los textos de estos autores.

No faltaron, en aquel momento de fecunda producción de títulos críticos, descriptivos, ficticios, cronísticos, etnográficos o literarios, otros que trataban de aportar el testimonio de los propios militares y de exaltar las virtudes de los mismos y el sentimiento patriótico. Es el caso de la obra de Luis Casado Escudero, uno de los contados supervivientes de Igueriben que, en 1923, publicó por primera vez sus notas diarias en la citada posición. Dedicadas al propio Rey, en el contexto ya de la Dictadura de Primo de Rivera era precisamente el tipo de publicación preferida por los intereses gubernamentales, por cuanto prescindía de toda crítica y se reducía a un ejercicio laudatorio de las virtudes individuales de cada soldado y oficial. Aún con ello contiene un relato terrorífico de los días de asedio en Igueriben y de la penosa retirada, de la que pocos salieron con vida. Es este un documento paradigmático de una suerte de publicaciones que trataron de inyectar en la opinión pública una dosis de renovado fervor patriótico, ahondando en las llagas para cerrarlas. Puesto que la retirada de Annual fue indignante por la cobardía de muchos oficiales, la desorganización del mando y la falta de disciplina militar, los hechos de Igueriben vinieron a ser la anécdota heroica que mejor venía al caso para calmar la indignación de unos, el dolor desamparado de otros y la necesidad de héroes de muchos, especialmente en el ámbito castrense. De este relato en cuestión pueden extraerse datos interesantes sobre los últimos días de la posición en su descripción más cruda. Asimismo contribuye a formar una idea más cercana a la realidad que la transmitida por la documentación primaria o por los relatos de los que se encontraban en Annual.

No obstante, no todos los militares se limitaron a narrar aquello que mejor convenía a la moral institucional. Algunos, como el propio Berenguer o el mismo Picasso, en su encargo para la comisión de las responsabilidades, desarrollaron actitudes críticas y pusieron de relieve aquellos aspectos de la planificación colonial que habían fallado. Hubo varias polémicas mientras la investigación de la Comisión estuvo en curso, como la surgida a raíz de la publicación, por parte del Coronel Riquelme, de un artículo en *El Sol*, en mayo de 1922, donde criticaba la inacción de Monte Arruit y donde se daba a conocer la tensión entre Sanjurjo y el citado coronel. Berenguer y Sanjurjo en seguida se ocuparon de rebatirlo, evidenciando las tensiones que existían en el propio seno del Ejército y que, por cierto, no eran nuevas. El día 28 de octubre el mismo Berenguer se quejó en *El Heraldo* de que fuese

a ser el general Aguilera quien le fuese a juzgar, y llamaba la atención sobre el rango y la pericia de este militar. Además, aseguraba que el Supplicatorio elevado contra él no era fruto sino de los intereses de una comisión donde “se han reunido la mayor parte de sus enemigos”.¹⁴ En el mismo periódico, en el mismo día, el Vizconde de Eza exponía los mismos argumentos que publicaría en su obra ya comentada.

Para cerrar este apartado, hay que reseñar las posibilidades que la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España ofrece para la investigación de este asunto. En ella podemos encontrar gran cantidad de artículos, referencias, entrevistas y crónicas acerca de la cuestión del Protectorado o del propio desastre de Annual, que evidencian el interés y la presencia en la vida cotidiana que estos asuntos suscitaron. En conjunto, la utilidad de las fuentes periodísticas y de las publicaciones de los autores citados (Ruiz Albéniz, Hernández Mir, E. Ortega y Gasset, etc.) reside en que pueden ilustrar una dimensión más de la problemática: aquella referida a la opinión pública. Conocemos sólo parcialmente, por ejemplo, el tratamiento periodístico del desastre de Annual, sus consecuencias, la campaña para la recuperación de las posiciones perdidas y la cuestión de las responsabilidades. Su análisis es importante no sólo para reconstruir los hechos, sino también para conocer la representación que de los mismos hicieron los coetáneos. Representación, o autorrepresentación que, por otro lado, jugó un papel decisivo como constructor de realidades y no sólo como descriptor de las mismas, en el sentido de que condicionó la percepción que los españoles adquirieron del fenómeno colonial.

En definitiva, el estudio de la opinión pública y de las obras coetáneas es importante en la medida en que, siguiendo con este ejemplo, el desastre de Annual fue tanto lo que podemos conocer que ocurrió, como la representación que cada bando, y dentro de cada bando cada facción, construyó. Lo cierto es que el tema no ha sido tan trabajado como otros y las publicaciones al respecto escasean. Excepción a esto es la aparición de algunos trabajos, como por ejemplo el del ya citado Celso Almuiña o, recientemente, el de la arabista Rocío Velasco de Castro.¹⁵ La mejor aportación para el tema del

¹⁴ Para lo referido del coronel Riquelme, *El Sol*, 20 de mayo de 1922. Hemeroteca Digital de la BNE. Consulta en <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000255420&page=1&search=Riquelme&lang=es> (última visita, 25/05/2015). Para lo referido de Berenguer, *El Herald*, 28 de octubre de 1922. Hemeroteca Digital de la BNE. Consulta en <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000798627&page=2&search=Berenguer&lang=es> (última visita, 25/05/2015).

¹⁵ ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C., “El desastre de Annual (1921) y su proyección...”; VELASCO DE CASTRO, R., “La prensa militar africanista, el Telegrama del Rif y la Revista de Tropas Coloniales”, en VIÑAS, A. y PUELL DE LA VILLA, F., *La historia militar hoy, investigaciones y tendencias*, Madrid, UNED (Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2015).

desastre de Annual es la tesis doctoral de María Gajate sobre la prensa española en el debate de las responsabilidades¹⁶. No obstante, más adelante volveremos sobre la cuestión.

2.2. LA HISTORIOGRAFÍA DURANTE EL FRANQUISMO

A partir de 1925 la ocupación de todo el Protectorado y su relativa pacificación motivó un cierto olvido de lo ocurrido en Annual, que tantas páginas había llenado, dando paso al surgimiento de un interés creciente por otras cuestiones relativas a la cuestión marroquí. Entre mediados de los años 20 y finales de los 30, las publicaciones sobre el Protectorado descendieron de forma general. Mención aparte merece la magna obra de Francisco Hernández de Herrera y García Figueras¹⁷, que trató de explicar el desastre de Annual con tal aparato documental y exhaustivo detalle que la mantienen viva en la actualidad. García Figueras, como se verá a continuación, tendrá una dilatada carrera y aparecerá como uno de los principales autores durante la etapa franquista. La publicación del Expediente Picasso en los años 30 (reeditado en su resumen presentado a Cortes por Diego Abad en 1976) y la recuperación del episodio por parte de la literatura (como en la novela de Sender, *Imán*, en 1930), contribuyeron a su recuerdo.¹⁸

Tras la Guerra Civil, el clima moral y el interés institucional del país no parecían ser los mejores para continuar estos estudios tan centrados en las responsabilidades y los errores del estamento militar; por un lado porque el africanismo se encontraba íntimamente ligado a los golpistas de 1936 y a la Guerra Civil; por otro, porque el episodio colonial había sido escasamente glorioso y no concordaba demasiado con la visión imperial y triunfal de la dictadura. No era en Marruecos donde habían brillado más alto ni las virtudes guerreras del ejército español, ni las estrellas de sus galones. Desde luego, el tema preferido de la historiografía durante la dictadura no iba a ser el desastre militar a manos de los rifeños, de la misma forma que no lo sería para la España Moderna los reinados de Felipe III a Carlos II. Las razones no distan mucho entre uno y otro caso, aparentemente poco relacionados: había temas que se adaptaban peor a los intereses del discurso oficial de legitimación histórica de la idea del Imperio, de exaltación de las glorias nacionales y de una casi mitológica construcción del imaginario militar del soldado español, etc. Todo esto, por supuesto, responde más a los conceptos del discurso y la cultura que a un programa concreto de dirección de las investigaciones. Algo de esto había, puede

¹⁶ GÁJATE BAJO, M., *El impacto de la guerra de Marruecos en Salamanca (1906-1925)*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2011. Ha abordado más brevemente el tema en GÁJATE BAJO, M., “El desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa (1921-1923)”, *RUHM, Revista Universitaria de Historia Militar*, 2, 3 (2013).

¹⁷ HERNÁNDEZ DE HERRERA, C. y GARCÍA FIGUERAS, T., *Acción de España en Marruecos*, Madrid, Imprenta Municipal, 1929.

¹⁸ Para un estudio más detallado acerca de la evolución de la huella historiográfica de Annual ver, LA PORTE, P., “El desastre de Annual ¿un olvido historiográfico?”, *Cuadernos de Historia contemporánea*, 19 (1997), pp. 223-230.

decirse, al menos en la medida en que la censura era un filtro evidente e inmediato, pero en el caso del Protectorado, por ejemplo, la proliferación de los estudios –no los que tenían que ver con el desastre, como apuntábamos– estuvo más relacionada con una política de incentivos económicos y becas, de apoyo institucional a las publicaciones, etc.

El Protectorado español, que seguía vigente, no cayó en el olvido como tema de estudio. En 1945 se creó el Gabinete de Traductores y se fundó la Editora Marroquí. Tres años después volvió a funcionar el Instituto General Franco de Estudio e Investigación Hispano-Árabes y se promovieron diferentes premios para trabajos de investigación. Tomás García Figueras, entonces Interventor Militar y Delegado de Asuntos Indígenas, sería el “impulsor de toda esa producción”, en palabras de la arabista e historiadora Rosa María de Madariaga, y publicaría él mismo muchos títulos de gran valor, si bien adscritos a la perspectiva africanista y glorificadora del discurso del régimen, “que llega a extremos absolutamente delirantes, por no decir grotescos”.¹⁹.

En este contexto de renovado interés por la cuestión marroquí (aunque no por el desastre militar), son fundamentales las obras del jurista y experto colonialista José María Cordero Torres²⁰, entre las que resaltamos *La misión africana de España y Política colonial*²¹, así como las del especialista en el mundo árabe Rodolfo Gil Benumeja, *España y el mundo árabe, España tingitana y España dentro de lo árabe*²². Tampoco debemos olvidar las publicaciones de Rafael de Roda, entre las que destaca *La labor de España en Marruecos (1944-1945)*²³, ni las de Teodoro Ruiz de Cuevas, con *Apuntes para la historia de Tetuán*²⁴. Juan Fontán Lobé, Fernando de la Hoz, Dora Bacaicoa y Manuel Requena fueron otros nombres destacados de esta producción historiográfica.

Sociólogos y antropólogos se sintieron igualmente atraídos por la temática. Entre ellos es llamativa la figura de Valentín Beneitez Cantero, militar, secretario general del Instituto Franco de Estudios Marroquíes, director de la Sección Política de la Delegación de Asuntos Indígenas y autor de *Sociología marroquí*²⁵. En el campo de la antropología destacaron, entre otros, Enrique Arqués, con

¹⁹ MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María R., “Los estudios sobre el Protectorado español en perspectiva”, en LÓPEZ GARCÍA, B. y HERNANDO DE LARRAMENDI, M., *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes, Un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2007, pp. 21-44.

²⁰ Sobre quien merece la pena citar, CANO MOLINA, J., “Africanismo y africanistas españoles (I), José María Cordero Torres”, *Empresas Políticas*, 7 (2006), pp. 73-100.

²¹ CORDERO TORRES, José M., *La misión africana de España*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1941; *Política colonial*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1953.

²² GIL BENUMEYA, R., *España y el mundo árabe*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1955; *España tingitana*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1955; *España dentro de lo árabe*, Madrid, Editora Nacional, 1964.

²³ RODA, R. de, *La labor de España en Marruecos (1944-1945)*, Tetuán, Imprenta del Majzen, 1946.

²⁴ RUIZ DE CUEVAS, T., *Apuntes para la historia de Tetuán*, Madrid, Editora Marroquí, 1951.

²⁵ BENEITEZ CANTERO, V., *Sociología marroquí*, Tetuán, Imprenta del Majzen, 1952.

*Tierra de moros. Estampas de folklore*²⁶ y Julio Cola Alberich, que según la arabista Rocío Velasco de Castro fue “uno de los más importantes en lo que respecta a los estudios antropológicos sobre la etnología y folklore del norte de Marruecos”²⁷, autor de varias obras al respecto²⁸.

En 1956 el Instituto General Franco llevaba publicadas 109 obras de las más diferentes especialidades acerca de Marruecos: geografía, política, milicia, sanidad, educación, administración, relaciones diplomáticas, historia, antropología, folklore, derecho, música, etc. De aquí se infiere que buena parte de la bibliografía generada hasta entonces convivió con el Protectorado y que sólo a partir de aquí existió la posibilidad de estudiarlo como un fenómeno desaparecido. Esto, aunque pueda resultar demasiado obvio, resulta fundamental, en el sentido de que buena parte de los estudios aparecidos hasta entonces estuvieron directamente ligados a la perspectiva colonial, que trataba de legitimar la presencia española en el país vecino. Es más, como ha señalado Rocío Velasco,

buena parte de sus autores formaron parte directa o indirectamente del organigrama español sobre el que se sustentaba el régimen colonial: militares destinados a la Zona, interventores en estrecha relación con las poblaciones autóctonas, agregados comerciales, intelectuales que contribuyeron a la creación de institutos de enseñanza y de centros culturales, etc.²⁹

Además de la vinculación personal e ideológica de la mayoría de los estudiosos, otro factor que estrechaba lazos entre el discurso oficial y los mismos era, como se ha podido advertir en las últimas citas, la canalización institucional de las investigaciones, tanto por la vía de los incentivos económicos y las becas como de los servicios de publicaciones. Organismos encargados de la publicación de títulos sobre el mundo árabe, en general, y el Protectorado, en particular, fueron el Instituto de Estudios Africanos y el Instituto de Estudios Políticos, que compartieron ese tono africanista ya habitual del corte ideológico del régimen. El Instituto de Estudios Africanos fue el órgano más prolífico en la publicación de todo tipo de estudios sobre Marruecos, integrando varias publicaciones periódicas como *Archivos del Instituto de Estudios Africanos y África*, *Revista de Tropas Coloniales* o *Cuadernos de Estudios Africanos*. Tomás García Figueras también participó en estas instituciones, junto con una larga nómina de autores, muchos de los cuales concurren en *África, revista de acción social*. Todavía en los años 50 las publicaciones crecerían en número, con trabajos de valoración general de la presencia española en Marruecos cuando estaba a poco de terminarse. Ello desde múltiples puntos

²⁶ ARQUÉS, E., *Tierra de moros. Estampas de folklore*, Tetuán, Imprenta África, 1953.

²⁷ VELASCO DE CASTRO, R., *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona, Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del “líder de la unidad”*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011, p. 32.

²⁸ Entre muchas otras, COLA ALBERICH, J., *Etnología del norte africano*, Tetuán, Instituto Muley el Hasan, 1948; *Escenas y costumbres marroquíes*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1950.

²⁹ VELASCO DE CASTRO, R., *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona, Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del “líder de la unidad”*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011, p. 30.

de vista, como ha señalado Vicente Moga: el diplomático por parte de Isidro de las Cagigas en 1952, el geográfico por parte de Guillermo Guastavino Gallent en 1955, el económico y social por parte de Tomás García Figueras en 1955, etc.³⁰

De forma general, la bibliografía de estas dos décadas vino a defender la postura propagandística del régimen, los 25 años de paz en el Protectorado y las glorias nacionales. Cualquier investigación que no se adscribiese a un cierto tono de exaltación patria era, en palabras de Madariaga, “en aquellos años inimaginable”³¹, si bien es cierto que de ellas son rescatables muchos datos por su carácter objetivo. Hay algunas excepciones, como la que Madariaga hace de Julio Caro Baroja y su trabajo antropológico en *Estudios Saharianos*, o el militar Emilio Blanco Izaga, con sus trabajos sobre derecho consuetudinario rifeño. Para Madariaga es llamativa la ausencia de arabistas españoles en el ámbito de los estudios del Protectorado, habiéndose retraído al estudio de Al Andalus. No existía un cuerpo de especialistas en el mundo árabe, ni en el Islam, ni parecía existir voluntad de construirlo. Ello contrasta con la presencia en Francia de estudiosos y conocedores del Magreb, algunos de los cuales, como Charles-André Julien, aparecerán más tarde aquí.

El final del Protectorado provocó un desinterés cada vez mayor por los asuntos coloniales. Algunos intentos de renovación desde la perspectiva académica no terminaron por constituir una verdadera tendencia e incluso cuando falleció Abd el Krim, las consecuencias bibliográficas fueron nulas en España. Fue así porque buena parte de la bibliografía anterior se había sustentado en la idea de una relación con Marruecos de tipo asimétrico (el Protectorado), que atraía la atención de africanistas y colonialistas y contribuía a la imagen imperial nacional. Desde entonces el tema fue poco a poco trasladándose al ámbito universitario y académico. Ya en los años 60 existen algunas aportaciones novedosas, como los estudios de *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán* que, según apunta Vicente Moga, ya se inclinaban hacia una revisión historiográfica. También los autores españoles exiliados trataron de salirse de la línea marcada en los años 40 y 50, al ritmo al que fueron apareciendo los estudios del ámbito académico con nuevas metodologías de estudio.³²

A modo de conclusión de este apartado, hay que señalar que, pese a su vinculación ideológica e institucional, muchas de las obras que vieron la luz entonces tienen un gran valor y sería un error descartarlas inmediatamente. Especialistas como García Figueras, por ejemplo, no pueden ser desestimados tan sencillamente por su faceta africanista, sino que, por el contrario, han de ser

³⁰ MOGA ROMERO, V., “El mundo de la edición-reedición y el Protectorado, en torno a la cuestión hispano-marroquí (1859-2006)”, en LÓPEZ GARCÍA, B. y HERNANDO DE LARRAMENDI, M., *Historia y memoria...*, pp. 77-152.

³¹ MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María R., “Los estudios sobre el Protectorado...”.

³² MOGA ROMERO, V., “El mundo de la edición-reedición y el Protectorado...”.

estudiados en su contexto y atendiendo a las manifestaciones del discurso oficialista. Con las precauciones necesarias, el acercamiento a esta historiografía es especialmente enriquecedor, ya que los trabajos de estos autores –de marcado espíritu positivista y cuantitativo– proporcionan cuantiosa información de carácter técnico y *objetivo* que puede resultar muy útil. En muchas ocasiones, el conocimiento erudito de algunos de estos estudiosos puede adelantar mucho trabajo por acercarnos a las fuentes, gracias a las densas bibliografías publicadas en los años 50 y 60, o por sorprendernos con aportaciones enciclopédicas. En cualquier caso, hay que recordar que la historiografía de este momento es España es masiva, abultadísima y aquí no se ha hecho referencia más que a algunos títulos representativos.

2.3. LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE: 1970-2015

2.3.1. UN PASO PREVIO: LA INFLUENCIA DE LA HISTORIOGRAFÍA FRANCESA Y BRITÁNICA

En Francia y Gran Bretaña el interés por los estudios coloniales, ininterrumpido y en ascenso durante décadas, no había permanecido tan encorsetado en sus enfoques como España durante las décadas de 1950 y 1960. En términos generales, crecía en relación a la temática marroquí. En cuanto al caso de Francia, la atención prestada a los estudios del Protectorado español era limitada por razones obvias: la investigación sobre la zona francesa, que además era muchísimo más amplia, copaba las posibilidades de estudio. Aun así, había cuestiones que, como tocaban al menos de soslayo a ambos países, suscitaban cierto interés a los autores vecinos. Nos referimos, por ejemplo, a la resistencia de Abd el Krim, a las relaciones del territorio de Marruecos con la Segunda Guerra Mundial o a los problemas habidos con el sultán Ben Arafa y su aceptación por parte de las autoridades españolas. La cuestión de las negociaciones, en el contexto de la política internacional, previas a la instauración del Protectorado también fue de gran interés para los estudiosos galos. Es el caso, por mostrar un ejemplo, de Juan-Louis Miège y *Le Maroc et l'Europe, 130-1894*³³.

Para un análisis de esta historiografía remitimos de nuevo a la tesis doctoral de Rocío Velasco de Castro, antes citada. En cualquier caso, baste con resumir que Francia constituía un pilar de la historia colonial, con numerosos especialistas en diferentes aspectos del Magreb, una profunda tradición colonial, un gran interés por la antropología y un considerable impulso institucional.

³³ MIÈGE, Jean-L., *Le Maroc et l'Europe, 1830-1894*, Paris, Presses universitaires de France, 1961-1964. En cuatro volúmenes.

La figura de Abd el Krim merece un comentario aparte por cuanto interesó especialmente a la historiografía francesa y británica. El líder rifeño y su proyecto revolucionario republicano tenían gran atractivo para muchos, sobre todo a partir de su muerte y del fin del Protectorado en 1963. Estas circunstancias tuvieron un efecto multiplicador de unos estudios que, en España, dada la limitada comprensión de la realidad rifeña³⁴, no parecían tener cabida. Algunas obras fueron publicadas ya con anterioridad al fallecimiento de Abd el Krim, como es el caso de Robert Montagne y su *Révolution au Maroc* de 1953, de Leon Gabrielli y su *Abd el Krim et les événements du Rif* y de otros estudios como los de Simon Levy o Pierre Fontaine³⁵. La mayoría surgieron posteriormente, como es el caso del famoso texto de Rupert Furneaux, *Abd el Krim, Emir of the Rif*, de 1967³⁶.

En el ámbito anglosajón, a finales de los 60 apareció la conocida obra del periodista norteamericano David S. Woolman *Rebels in the Rif. Abd el Krim and the Rif Rebellion*³⁷, que pasará a ser una de las principales referencias sobre este tema, y pocos años después tendrá lugar un importante coloquio sobre el líder rifeño al que posteriormente nos referiremos. De forma más tangencial, hispanistas como Stanley Payne³⁸ se preocuparon por la cuestión del Protectorado y el desastre de Annual. Interés compartido en España por Carlos Seco Serrano, que prestó atención a la crisis de la Restauración en la que la cuestión marroquí adquirió especial relevancia³⁹. Significativamente, el estudio de Payne de 1967 hubo de esperar a su traducción hasta 1976, cuando apareció en publicado Akal.

Mientras, como se verá en el próximo apartado, en España operaba un proceso de renovación historiográfica que permitía un desembarazo paulatino del discurso de la dictadura, en Francia y en Gran Bretaña algunos estudios contribuían como referentes de algunos investigadores españoles. Es el caso de Charles André Julien, que editó las actas del congreso celebrado en 1973 sobre Abd el Krim bajo el título de *Abd el-Krim et la République du Rif*, que aparecerá citado más adelante. El mismo autor escribió *Le Maroc face aux impérialismes (1416-1956)* en 1978⁴⁰. Hubo muchos, como Jacques Berque, Roger Le Tourneau, Armand Colin, Jean Ganiage, etc., a cuyas obras no haremos referencia para no sobrecargar el texto. Especialmente relacionadas con la historia del Protectorado español

³⁴ MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María R., *Abd el Krim el Jatabi*, Madrid, Alianza, 2009, p. 18.

³⁵ MONTAGNE, R., *Révolution au Maroc*, París, Éditions France-Empire, 1953; GABRIELLI, L., *Abd el Krim et les événements du Rif, 1924-1926*, Casablanca, Editions Atlantides, 1953; LEVY, S., *La guerre du Rif sous le règne d'Alphonse XIII (1886-1931)*, Universidad de París, Inédito, 1957; FONTAINE, P., *Abd el Krim, origine de la rébellion nord-africaine*, París, Les Sept Couleurs, 1958

³⁶ FURNEAUX, R., *Abd el Krim, Emir of the Rif*, Londres, Secker and Warburg, 1967.

³⁷ WOOLMAN, David S., *Rebels in the Rif. Abd el Krim and the Rif Rebellion*, California, Stanford University Press, 1968.

³⁸ PAYNE, Stanley G., *Politics and the Military in Modern Spain*, Stanford, 1967.

³⁹ SECO SERRANO, C., *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Barcelona, 1969.

⁴⁰ ANDRÉ JULIEN, Ch., *Le Maroc face aux impérialismes (1416-1956)*, París, Editions J. A., 1978.

estuvieron las investigaciones de Henry Marchat, con textos como “Les origines diplomatiques du ‘Maroc Espagnol’ (1880-1912)” o “La France et l’Espagne au Maroc pendant la période du Protectorat (1912-1956)”, que volvían a incidir en la cuestión de las relaciones internacionales y los acuerdos coloniales.⁴¹

De igual forma que la bibliografía francesa contribuyó al conocimiento del Protectorado, pero más aún ayudó a la renovación metodológica española en la medida en que fue un referente, también lo fue la anglosajona y norteamericana. Lo cierto es que escasean en ellas los estudios dedicados específicamente al Protectorado español y son más comunes obras de carácter general, comparativo y de evaluación del papel de Marruecos en etapas posteriores como la Segunda Guerra Mundial o la descolonización. Entre las que más nos puede interesar figuran las publicaciones James A. Chandler, como “Spain and her Moroccan Protectorate”⁴². Las aportaciones provenientes de la historiografía en lengua inglesa, por lo demás, y haciendo la salvedad de Balfour, Payne, Pennell o Woolman, han sido más tardías. Sus nombres aparecerán más adelante relacionados con la historiografía española, por lo que no haremos aquí más comentarios.

2.3.2. LA RENOVACIÓN HISTORIOGRÁFICA EN LOS AÑOS 70

Los últimos años del franquismo y su liquidación final vinieron acompañados de una renovación historiográfica en todas las especialidades y en todos los temas. El discurso característico de la dictadura no podía continuar determinando la naturaleza de unos estudios que pugnaban por salir del encorsetamiento ideológico que los definía. Dicho esto en términos generales, como se ha visto en el apartado anterior está claro que hubo algunas excepciones, además del caso especial de los hispanistas, que entre los 60 y los 70 fueron, para todos los temas, un elemento oxigenante. En cualquier caso, la cada vez mayor vinculación de los trabajos sobre el Protectorado a los ámbitos académicos y la pérdida de interés registrada en el seno del africanismo⁴³ por Marruecos desde su independencia, contribuyeron a que desde principios de los 70 se operara algún cambio en la forma de mirar la realidad colonial. En parte fue por esto y en parte porque el impulso de los estudios desde Francia era cada vez mayor. Sólo a partir de la Transición este proceso de renovación fue evidente y

⁴¹ MARCHAT, H., “Les origines diplomatiques du ‘Maroc Espagnol’ (1880-1912)”, *Revue de l’Occident musulman et de la Méditerranée*, 7 (1970), pp. 100-170; “La France et l’Espagne au Maroc pendant la période du Protectorat (1912-1956)”, *Idem*, 10 (1971), pp. 81-110.

⁴² CHANDLER, James A., “Spain and her Moroccan Protectorate 1898-1927”, *Journal of Contemporary History*, 10, 2 (1975), pp. 301-322.

⁴³ Entiéndase aquí africanismo como la cultura de los estudiosos del colonialismo español en el siglo XX, vinculado durante el franquismo al discurso del régimen y proclive a las tesis colonialistas, no como el africano-militarismo o el africanismo castrense.

claro. Así lo entienden María Rosa de Madariaga, Bernabé López García y el ya citado Vicente Moga Romero.⁴⁴

Finalizado definitivamente el régimen franquista y abierta la temática a nuevas perspectivas, la literatura sobre estos temas resultó mucho más rica y la tesis triunfalista de los 25 años de paz en el Protectorado fue sustituida poco a poco por la del fracaso colonial⁴⁵. López García concreta que esta renovación fue iniciada por Fernando López Agudín (que usaba por pseudónimo Miguel Martín) con su obra *El Colonialismo español en Marruecos*⁴⁶, donde se trataba de dar cabida a una tesis exitosa, dentro de lo que Madariaga denomina una “historiografía progresista española”, según la cual la II República podría haber cambiado el curso de la historia española si hubiese encarado el problema del Protectorado de forma diferente. Una interpretación, por cierto, que la propia autora ha rebatido en sus estudios.

Víctor Morales Lezcano, por su lado, fue otro pilar de la renovación historiográfica a partir de su primera publicación de 1976 sobre *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*⁴⁷. Este autor, que es uno de nuestros mayores especialistas en la cuestión, aparecerá a lo largo del texto en diferentes épocas dada su larga dedicación a estos temas. Sus estudios supusieron el desplazamiento de la investigación desde las instituciones del franquismo y el ámbito castrense dominantes en los años 40 y 50 a los espacios académicos de los años 70 en adelante. Por último, en cuanto a María Rosa de Madariaga hay que recordar que, cuando Charles-André Julien presidió el Congreso *Abd el Krim et la République du Rif* (1973), al que más arriba nos hemos referido, cuyas actas fueron publicadas en 1976, aunque la presencia española fue escasa, aquella autora sí asistió como ponente. Desde entonces su trayectoria investigadora ha estado profundamente ligada a la cuestión africana, por lo que merece la pena considerarla uno de los iniciadores de la renovación historiográfica.

El proceso seguido por España era por fin acorde con los estudios extranjeros, entre los cuales fueron fundamentales para estos años las actas de aquel congreso⁴⁸, que aunaba muchos ámbitos de conocimiento acerca de Marruecos, el Protectorado, Abd el Krim o la identidad rifeña. Entonces aparecieron los estudios del historiador y periodista francés Charles-André Julien⁴⁹ y se abundó en la

⁴⁴ MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María R., “Los estudios sobre el Protectorado...”.

⁴⁵ Por ejemplo, fue ilustrativo el título, algo tardío del especial de Historia 16, “España en África. Un siglo de fracaso colonial”, *Historia 16*, Madrid, Extra IX, 1979.

⁴⁶ Prólogo de Bernabé López a la obra de VILLANOVA, José L., *Los interventores. La piedra angular del Protectorado español en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2006.

⁴⁷ MORALES LEZCANO, V., *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

⁴⁸ Destacan las múltiples colaboraciones en MASPERO, F., *Abd el Krim et la République du Rif*, París, 1976.

⁴⁹ JULIEN, Charles-A., *Le Maroc face aux impérialismes, 1415-1956*, París, Edition J. A., 1978. También la segunda edición de *Histoire de l'Afrique du Nord (Tunisie, Algérie, Maroc). De la conquête arabe à 1830* en 1975.

perspectiva antropológica por parte del norteamericano David Montgomery Hart⁵⁰, sobre quien Bernabé López García y Ángeles Ramírez editaron un homenaje en 2002 dada su relevancia para la temática. En buena medida, autores como estos sirvieron como aguijón para algunos investigadores españoles que, aunque receptivos a la historiografía extranjera, llevaban años de retraso en la adquisición de un nuevo bagaje metodológico como consecuencia del franquismo.

En España, a partir de esa renovación de los años 70 quizá el mayor esfuerzo, o el más continuado, por estudiar no sólo el Protectorado en toda su extensión, sino también por sistematizar una historia hispano-marroquí, se debe al historiador ya citado Víctor Morales Lezcano, que ha trabajado prolíficamente desde la perspectiva de la historia colonial de las relaciones internacionales y que en los últimos años se ha ocupado de temas más recientes como el orientalismo, el Magreb o la historia postcolonial. Su acercamiento a la cuestión del Protectorado recogió la corriente francobritánica y marcó la senda para los trabajos de historiadores posteriores, dejando muchos campos de estudio abiertos. Fue el principal estudioso de los años 70 en nuestro país sobre este tema⁵¹. Se le debe también algún trabajo reciente de sistematización del conocimiento acerca de la historia marroquí, como su *Historia de Marruecos*⁵² y bastantes otros que irán apareciendo en diferentes partes de este texto. Con todo, no era el único interesado en estos asuntos, ni mucho menos. Así se explica la dedicación de un número especial de la revista *Historia 16* a la presencia española en África en abril de 1979⁵³, en el que participó Bernabé López García con su ya clásico “La cruz y la España”. Este arabista, luego historiador, también sociólogo, partió de una generación influida por el Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la UAM Pedro Martínez Montávez.⁵⁴

Si, por otra, parte la historia militar y la historia del Ejército, que han de ser comentadas aquí en tanto que Marruecos y el africanismo son lugares destacadísimos en ambas, habían gozado de mucho prestigio durante el franquismo y se habían practicado entonces con insistencia, no sería menos en este contexto de modificación del repertorio metodológico de los estudiosos. Fueron varios los que,

⁵⁰ HART, David M., *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif, An Ethnology and History*, Arizona, University of Arizona Press, 1976; “Clan, lineage, local Community and Feud in a Riffian Tribe”, SWEET, L. (ed.), *Peoples and Cultures of the Middle East*, Vol. II, Nueva York, Natural History Press, 1970, pp. 3-75.

⁵¹ Algunos de los primeros títulos publicados.

MORALES LEZCANO, V., “Las minas del Rif y el capital financiero peninsular, 1906-1930”, *Moneda y crédito*, 135 (1975), pp. 61-79; *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, Siglo XXI, 1976; “Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí”, *Awraq, estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 2 (1979), pp. 123-135; “Fuentes documentales para el estudio del colonialismo español en África (1850-1918), *El museo canario*, 35 (1974), pp. 123-132; “El protectorado español en Marruecos bajo la II República (reformas administrativas)”, *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, 1981, pp. 457-490.

⁵² MORALES LEZCANO, V., *Historia de Marruecos, de los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*, Madrid, Esfera de los Libros, 2006.

⁵³ VV.AA., “España en África, un siglo de fracaso colonial”, *Historia 16*, Extra IX (1979).

⁵⁴ LÓPEZ GARCÍA, B., “La cruz y la Espada”, *Historia 16*, Extra IX (1979), pp. 35-48.

desde dentro y fuera de la institución armada, desarrollaron una historia más próxima a los nuevos planteamientos. Como ocurre con otras áreas de estudio, algunos hispanistas trajeron primero nuevos aires para este tema. Tal es el caso de Stanley Payne, citado más arriba, pero también de Carolyn Patricia Boyd y su *Pretorian politics in liberal Spain* y de Erik Christiansen y *Los orígenes del poder militar en España*⁵⁵, que estudiaron el poder militar en España como esfera diferente, a veces opuesta, del poder político; esto es, se interesaron por la cuestión de lo militar y lo civil y sus relaciones, asunto de gran importancia en la historiografía española y que ha preocupado a muchos estudiosos.

En España, un grupo de autores destacaron en esta área de primera renovación de la historia militar. Precursor de los demás fue Julio Busquets, introductor de la dimensión sociológica en la historiografía sobre lo militar en España y autor de trabajos muy diferentes a los publicados previamente, como por ejemplo *El militar de carrera en España*⁵⁶, dominados en general por la voluntad propagandística y la pobreza interpretativa. De él fueron discípulos algunos autores de los años 70 como Miguel Alonso Baquer, autor de *El ejército en la sociedad española* o Manuel Díaz Alegría, que escribió una obra de título muy parecido, *Ejército y sociedad*⁵⁷. Ambos estaban muy interesados también en el problema, antes comentado, de lo militar y lo civil, de las interrelaciones entre el elemento social y la institución armada.

2.3.3. LA CONSOLIDACIÓN DE LOS ESTUDIOS EN LOS AÑOS 80

Los años 80, por lo demás continuadores de las vías abiertas en la segunda mitad de la década anterior, fueron especialmente interesantes para la consolidación en España de los estudios acerca del Protectorado. La historiografía española volvía a interesarse por cuestiones aún pendientes de profundización como la crisis de la Restauración, el debate responsabilista, Annual como síntoma o causa de la dictadura de Primo de Rivera, la recepción del Desastre del Rif por la opinión pública o las relaciones diplomáticas. Interesaba especialmente, una vez más, la relación entre militares y civiles, entre otras razones por la experiencia del Golpe de Tejero, como advierte Pablo La Porte en su estudio historiográfico sobre el desastre de Annual.⁵⁸

⁵⁵ PAYNE, Stanley G., *Politics and the Military in Modern Spain*, Stanford, 1967. Años más tarde, *Ejército y sociedad en la España liberal, 1808-1936*, Madrid, Akal, 1976; BOYD, C., *Pretorian politics in liberal Spain*, Chapel Hill, California, 1979; CHRISTIANSEN, E., *Los orígenes del poder militar en España. 1800-1854*, Madrid, Aguilar, 1974.

⁵⁶ BUSQUETS, J., *El militar de carrera en España*, Barcelona, Ariel, 1967.

⁵⁷ ALONSO BAQUER, M., *El ejército en la sociedad española*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1971; DÍAZ ALEGRÍA, M., *Ejército y sociedad*, Madrid, Alianza, 1972.

⁵⁸ LA PORTE, P., "El desastre de Annual, ¿un olvido historiográfico?", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 19, 1997, pp. 223-229.

Es muy reseñable la publicación del exhaustivo compendio bibliográfico de Rodolfo Grimau *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África (1850-1980)* en 1982, así como la primera bibliografía histórica local, en 1981, de José Luis Alcalá Vargas, *Aproximación a la Historia bibliográfica de Melilla*. También lo son los esfuerzos de Morales Lezcano por recopilar su trabajo de la década anterior⁵⁹. Por su parte, el debate sobre las responsabilidades de Annual fue retomado por autores como Fernando Caballero⁶⁰, que recientemente ha presentado una completísima tesis sobre la actuación militar y colonial en el Protectorado y a la que más adelante se atenderá.

La historiografía de lo militar continuó su trabajo de renovación con figuras como el antes citado Julio Busquets y otras nuevas, como el británico Michael Alpert, Gabriel Cardona o Joaquim Lleixà⁶¹. En *La reforma militar de Azaña*, Alpert hizo un muy interesante estudio sobre la situación general del Ejército en la Restauración, por lo que merece ser incluido entre los autores aquí mencionados, pese a la aparente desconexión de su título con estos temas. Otro autor, perteneciente al ámbito del Derecho Constitucional, pero que se interesó por esta cuestión del reformismo militar en los años 30 y que demostró un amplio conocimiento en ello, fue Eduardo Espín, que sin embargo, en esta temática, se limitó a la publicación de un artículo sobre “El Panorama militar”, referido a las características culturales del Ejército en perspectiva histórica y hasta los momentos de la reforma militar de Azaña⁶².

Fernando Puell de la Villa, a quien se nombrará más adelante porque lo fundamentales de su obra es posterior, también había escrito un trabajo breve en estos años sobre el problema del reformismo⁶³. A sus obras cabe sumar la muy conocida de Carlos Seco Serrano, *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*⁶⁴. Todos estos autores trataron de ahondar en el tema abierto por Payne en 1967: cómo se relacionaban los componentes castrenses y militaristas con los elementos sociales, políticos o civiles. Estos autores han sido, además, un ejemplo de los buenos resultados de la doble vía de la investigación, desde el mundo académico y desde el castrense. Por lo demás, los más

⁵⁹ MORALES LEZCANO, V., *España y el norte de África, el protectorado de Marruecos (1912-1956)*, UNED, 1986. También, *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*, UNED, 1988.

⁶⁰ CABALLERO, F., “El desastre de Annual”, *Revista Ejército*, 482, 1980; y “La campaña del 21 en cifras reales (I) y (II)”, *Revista Ejército*, 522 y 523, 1984.

⁶¹ ALPERT, M., *La reforma militar de Azaña*, Madrid, Siglo XXI, 1982; CARDONA, G., *El poder militar en la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1983; LLEIXÀ, J., *Cien años de militarismo en España. Funciones estatales confiadas al ejército en la Restauración y el franquismo*, Barcelona, Anagrama, 1986.

⁶² ESPÍN, E., “El Panorama Militar”, en *Revista de Occidente*, 7-8 (1981), pp. 39-57

⁶³ PUELL DE LA VILLA, F., Le réformiste militaire de la Restauration, son influence sur le XX siècle, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 14 (1978), pp. 587-602.

⁶⁴ SECO SERRANO, C., *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984.

comunes fueron los estudios breves, pero éstos indicaban ya un profundo cambio de perspectivas, tanto por la variedad de temas como por la complejidad del trato dado a los mismos⁶⁵.

En cuanto a esa historiografía europea que vino a completar las lagunas que la escasa producción española ofrecía en algunos ámbitos, cabe destacar al historiador marroquí Germain Ayache, al historiador británico Richard Pennell⁶⁶ y a otros como el marroquí Abdlemajil Benjelloun o las estadounidenses Shannon E. y Ann K. Fleming.⁶⁷ Asimismo la historiadora francesa Andrée Bachoud publicó en Espasa-Calpe una señalada obra, que aún hoy es de gran utilidad, sobre las relaciones hispanomarroquíes, pero no en el ámbito de las relaciones internacionales, sino desde la vivencia y el imaginario; se trata del ya famoso título *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, que ya aplicaba en su encabezamiento un matiz fundamental sobre el objeto de estudio: los españoles, en vez de España⁶⁸.

Por su parte el historiador británico Geoffrey Regan⁶⁹ publicó un título impensable en las décadas anteriores que fue traducido al español y que tomó para una de sus partes el episodio de Annual. En general, sus estudios se correspondían con una metodología y un bagaje más desarrollados, que acumulados durante algunas décadas por parte de británicos y franceses vinieron en buena medida a cubrir las necesidades de una historiografía española que, por el contrario, había sido bastante pobre en sus planteamientos.

La figura de Abd el Krim, que por su importancia e interés historiográfico merece comentario aparte, había sido motivo de todo tipo de estudios e interpretaciones desde los primeros de los años 50 hasta el famoso texto de Woolman ya citado. Posteriormente siguió suscitando el interés de muchos en los 80. En España Richard Pennell publicó, en *Historia 16*, su “Éxito y fracaso de Abd el Krim”, que si bien no dejó de ser un artículo breve, al menos era algo en comparación con el vacío que había reinado en las décadas previas, dadas las connotaciones y recuerdos suscitados por esta figura⁷⁰. Poco a poco, a finales de los 80, gracias al cambio de mentalidades operado en la última década, la

⁶⁵ Por ejemplo, SAMPERE MACÍA, F., “El desastre de Annual”, *Jábega*, 62 (1988), pp. 61-68.

⁶⁶ PENNELL, R., “The responsibility for Annual, the failure of Spanish Policy in Moroccan Protectorate, 1912-1921”, *European Studies Review*, 12 (1982), pp. 67-86.

⁶⁷ AYACHE, G., *Les origines de la guerre du Rif*, París, Publication de la Sorbonne, 1981; BENJELLOUN, A., *Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex Maroc Khalifien*, Rabat, Ediciones Okad, 1988; FLEMING, S.; FLEMING Ann K., “Primo de Rivera and Spain's Moroccan Problem, 1923-1927”, *Journal of Contemporary History*, Londres, 12 (1977), pp. 85-99; FLEMING, S., “Spanish Morocco and the Alzamiento Nacional 1936-1939, The Military Economic and Political Mobilization of a Protectorate”, *Revue d'Histoire Maghrébine*, Túnez, 9, 27-28 (1982), pp. 225-236; PENNELL, R., *A country with a government and a flag, the Rif war in Morocco, 1921-1926*, Londres, Middle East & North African Studies Press, 1986.

⁶⁸ BACHOUD, A., *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

⁶⁹ REGAN, G., *Historia de la incompetencia militar*, Barcelona, Crítica, 1989.

⁷⁰ PENNELL, R., “Éxito y fracaso de Abd el Krim”, *Historia 16*, 126 (1986), pp. 28-36.

historiografía se encaminó hacia una reinterpretación de Abd el Krim por medio de la aparición de publicaciones acordes al panorama internacional. Esta transformación, que aún hoy tiene mucho camino por delante y cuyos efectos se han dejado ver más en el campo académico que en el de los imaginarios colectivos, en los que Abd el Krim sigue siendo más próximo al concepto de cabecilla que al de líder, habría sido impensable en las décadas anteriores por razones obvias e inherentes al sesgo ideológico que afectaba a los estudios del Protectorado.

En cuanto a la cuestión de la opinión pública y el impacto del desastre sobre la nación hay que hacer varios comentarios. Es un tema que, por su centralidad, se abordó brevísimamente en el epígrafe dedicado a la bibliografía coetánea al Protectorado. Sin embargo, merece la pena revisarlo más ampliamente. Para contribuir a su comprensión y dotar de cierto sentido historiográfico a las publicaciones, haremos un paréntesis en las clasificaciones cronológicas que hemos venido haciendo y trataremos este tema por separado. Es llamativa, aunque comprensible, la casi exclusiva dedicación de los investigadores de esta materia a la relación entre la opinión pública y el desastre de Annual. Llamativa porque ha dejado de lado buena parte de la historia del Protectorado, pero comprensible por las dimensiones periodísticas que alcanzó el episodio.

Ya mencionamos los trabajos de Almuiña Fernández de mediados de los 80. Hubo otros estudios importantes desde mediados de los 70 hasta finales de los 80, entre los que destacan la *Historia del periodismo español* de Pedro Gómez Aparicio⁷¹, *La guerra de Marruecos y la opinión pública española* del francés Jean-Michel Desvois⁷² y la fundamental obra de Andrée Bachoud *Los españoles ante las campañas de Marruecos*⁷³. De carácter local han sido la mayoría de las investigaciones, como las de María del Carmen García de la Rasilla sobre la “Repercusión del problema marroquí en la villa vallisoletana” o “Palencia y la guerra de Marruecos (1909-1927)”⁷⁴.

Esta tónica de estudios parciales o tangenciales continuó en los años posteriores. Para los 90 destaca el ratamiento de fuentes periodísticas de Susana Sueiro Seoane en su tesis doctoral, *España en*

⁷¹ GÓMEZ APARICIO, P., *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la dictadura*, Madrid, Editorial Nacional, 1974.

⁷² DESVOIS, Jean-M., *La guerra de Marruecos y la opinión pública española, del desastre de Annual al golpe de Primo de Rivera (1921-1923)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Pau, 1981; un acercamiento más breve en “La prensa frente al desastre de Marruecos, de Annual a Monte Arruit, 23 de julio a 13 de agosto de 1921” en VVAA, *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid, siglo XXI, 1982, pp. 233-244.

⁷³ BACHOUD, A., *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, España-Calpe, 1988.

⁷⁴ GARCÍA DE LA RASILLA, M^a del C., “Repercusión del problema marroquí en la villa vallisoletana”, *Investigaciones históricas, época Moderna y Contemporánea*, 6 (1987), pp. 187-213; “Palencia y la guerra de Marruecos (1909-1927)”, en VVAA, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo III. Edad moderna y edad Contemporánea*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1987, pp. 715-723.

*el Mediterráneo. Primero de Rivera y la cuestión marroquí, 1923-1930*⁷⁵ y el estudio de Antonio Moreno Juste sobre el diario *El Socialista* y su tratamiento del desastre.⁷⁶ Caso aparte es el tratamiento de la opinión pública desde la perspectiva de las relaciones internacionales adaptado por Tayeb Boutbouqalt en su *La Guerre du Rif et la réaction de l'opinion internationale, 1921-1926*⁷⁷. Más recientemente autores como Germán Ruiz Llano, Jesús María Martínez Milán o Jennifer Guerra Hernández⁷⁸ han contribuido con nuevos estudios parciales.

En cualquier caso, y como se indicó al principio de este trabajo, la cuestión de la relación entre Marruecos, prensa y opinión pública permanece algo relegada y, aunque no carece de estudios, aún no ha sido tratada de forma contundente. La temática requiere estudios intensivos cuanto antes, porque, habiendo sido el Protectorado un gran excitador del sentir nacional y un caballo de batalla en la política, su presencia en la prensa, en los debates, folletines, revistas, discursos, etc. fue constante y abrumadora. La mejor revisión historiográfica para los años que van de 1970 al 2000 se encuentra en la exhaustiva tesis doctoral de María Gajate antes nombrada, a la que remitimos para cualquier ampliación.

2.3.4. EL ÉXITO HISTORIOGRÁFICO ENTRE LOS 90 Y LA ACTUALIDAD

Tras la previa incorporación de los estudios coloniales, la rehabilitación del nacionalismo rifeño, las bases sentadas por la historiografía francobritánica y los intermitentes estudios españoles, los años 90 y la primera década del 2000 serían muy ricos en nuestro país. Entonces surgió un notable interés por la temática. Así se ha dejado ver en la proliferación de títulos de diversa naturaleza que va desde la novela histórica y los trabajos académicos, provistos ya de una nueva metodología y enfoque, hasta la creación de líneas editoriales *ad hoc*. De lo primero puede ser representativa la aparición, por ejemplo, de la conocida novela del periodista Manuel Leginechem *Annual 1921. El Desastre de España en el Rif*⁷⁹, dotada de un buen aparato crítico y probablemente de superior criterio a las más recientes. Por otro lado, la puesta en marcha de la Asociación de Estudios Africanos en 1984 comenzó a dar sus frutos en estos años, fomentando publicaciones y organizando congresos. Fue también entonces cuando, al calor de este creciente interés por la cuestión marroquí, el Archivo Municipal de

⁷⁵ SUEIRO SEOANE, S., *España en el Mediterráneo. Primero de Rivera y la cuestión marroquí, 1923-1930*, Tesis doctoral, Madrid, UNED, 1992.

⁷⁶ MORENO JUSTE, A., “*El Socialista*” y el desastre de Annual, opinión y actitud socialista ante la derrota”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº12, Madrid, 1990, pp. 103-132.

⁷⁷ BOUTBOUQALT, T., *La Guerre du Rif et la réaction de l'opinion internationale*, Casablanca, Najah El Jadida, 1992.

⁷⁸ RUIZ LLANO, G., “Álava ante el desastre de Annual”, *Sancho el Sabio*, 32 (2010), pp. 145-166; También MARTÍNEZ MILÁN, Jesús M. y GUERRA HERNÁNDEZ, J., “El desastre de Annual a través de la prensa canaria, una breve introducción”, *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, Extra 1 (2010), pp. 377-392.

⁷⁹ LEGUINECHE, M., *Annual 1921. El desastre de España en el Rif*, Madrid, Alfaguara, 1996.

Melilla y su Ayuntamiento publicaron algunos títulos de época⁸⁰, así como también surgieron algunas escasas líneas editoriales, entre las que destacan Algazara (Málaga) y Bellaterra (Barcelona), que siguen presentes hoy en día. La editorial Algazara realizó una densa labor de reedición de títulos⁸¹ y publicó otros tantos de autores españoles como el militar José Ramón Diego Aguirre.⁸² Hay que dar cuenta, así mismo, de la colección *Magreb* de la Fundación Mapfre, activa entre 1992 y 1997.

Fueron muchos los autores que en estos años trataron sobre el Protectorado desde muy diferentes enfoques y metodologías, con diferentes intereses y desde distintos ámbitos académicos.⁸³ A estas alturas ya se había completado el proceso de aclimatación con las nuevas tendencias historiográficas europeas y los estudios resultaban más solventes y de mayor calidad. También se abrió el espectro a trabajos cada vez más diversos y variados. Por ejemplo, hubo un cierto interés especial por algunos autores por la temática eclesiástica en el Rif⁸⁴. Todo ello no desplazó ni a la historia militar ni a los militares historiadores.

Como resultado del interés por la relación entre el Protectorado y el “plano inclinado” de la monarquía Alfonsina hacia la dictadura, se publicaron estudios sobre la cuestión a finales de la década de los 90.⁸⁵ Junto a éstos, en el mismo año de 1997 apareció la tesis doctoral de Pablo La Porte, publicada posteriormente por Biblioteca Nueva⁸⁶, que definía más claramente el problemático ajuste entre los procesos antes mencionados y que, de alguna manera, representaba el potente interés que se había levantado en torno a la cuestión. Destaca especialmente por ser una de las publicaciones más completas.

En correlación con el influjo culturalista de los últimos giros de la historiografía en las dos o tres últimas décadas del siglo pasado, Morales Lezcano coordinó por entonces una publicación que se

⁸⁰ Entre ellos, la edición que se manejará de RUIZ ALBÉNIZ, V., *España en el Rif*, Melilla, Ayto. de Melilla, 1994.

⁸¹ Entre otros, CÁNOVAS DEL CASTILLO, A., *Apuntes para la historia de Marruecos*, Málaga, Algazara, 1992; GALINDO Y VERA, L., *Las posesiones hispano-africanas*, Málaga, Algazara, 1993; ARQUÉS FERNÁNDEZ, E.; GILBERT N., *Los mogataces. Los primitivos soldados moros de España en África (1928)*, Málaga, Algazara, 1992.

⁸² DIEGO AGUIRRÉ, José R., *La última guerra colonial de España. Ifni-Ságar (1957-1958)*, Málaga, Algazara, 1993.

⁸³ BONMATÍ ANTÓN, José F., *Españoles en el Magreb (siglos XIX y XX)*, Madrid, Mapfre, 1992; NOGUÉ FONT, J., “La experiencia colonial española en Marruecos y las monografías regionales (1876-1956)”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, 15 (1995), pp. 335-349; MARÍN, M., “Los arabistas españoles en Marruecos, de Lafuente Alcántara a Millás Vallicrosa”, en *España en Marruecos (1912-1956. Discursos geográficos e intervención territorial*, Madrid, Milenio, 1999; HART, David M., “Bibliografía etnográfica e histórica sobre Marruecos bereber en revistas españolas de la época colonial, 1921-1956”, en VV.AA., *Plenitud africanista. Imaginería oriental de los años 20*, Granada, Diputación Provincial, 2000, pp. 51-58.

⁸⁴ LOURIDO DÍAZ, R.; TEISSER, H., *El cristianismo en el norte de África*, Madrid, Mapfre, 1993. Donde participaron autores como los ya citados y Bertrand Courtier; LOURIDO DÍAZ, R., *Marruecos y el Padre Lerchundi*, Madrid, Mapfre, 1996. Donde participó también Bernabé López García (“Lerchundi entre africanistas y arabistas”).

⁸⁵ Por ejemplo, CABALLERO DOMÍNGUEZ, M., “La cuestión marroquí y su corolario de Annual como causa y consecuencia de la crisis del sistema restauracionista”, *Investigaciones históricas*, 17 (1997), pp. 219-242. Además, el material audiovisual producido por la UNED y Morales Lezcano, *España en Marruecos. EL fracaso de un sueño colonial*, 1997.

⁸⁶ LA PORTE, P., *El desastre de Annual y la crisis de la restauración en España (1921-1923)*, Madrid, UCM, 1997.

interesaba por aspectos no militares, no político y no económicos, como había venido siendo la tónica, sino por cuestiones de convivencia y memoria⁸⁷. Los cambios producidos por estos nuevos aires en la historiografía, que acentuaron el interés por lo discursivo, lo imaginario, la construcción social y la literatura, tuvieron asimismo su representación en la tesis doctoral de Juan José López Barranco *La guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*, que trataba de conciliar crítica literaria e historia⁸⁸.

Estos últimos años de la década, que como se puede advertir fueron de gran actividad para el tema tratado, trajeron consigo la interesante obra de otro reconocido historiador de cuestiones hispanomarroquíes, Juan Pando⁸⁹, que retomaba la cuestión de las responsabilidades y venía a profundizar, con perspectiva crítica, en muchas de las cuestiones a veces obviadas en las tesis menos revisionistas; además en un momento en el que, quizás, se había llegado a un consenso historiográfico en torno a las personalidades del Desastre de Annual. Pando abundó en las relaciones entre Silvestre y Berenguer, en las responsabilidades de este último y Eza, y dejó en el aire una sistematización de la cuestión. Con todo, algunas de sus tesis están algo radicalizadas bajo nuestro punto de vista, en la medida en que su intencionada selección de documentos y cierta extralimitación en la interpretación de los mismos ofrecen un retrato maniqueo de las figuras de Silvestre y de Berenguer, en el que el segundo queda absolutamente denostado.

La rehabilitación de la figura de Abd el Krim llevada a cabo en las décadas anteriores a través de estudios rigurosos había dejado huella en España en los años 80. Esto fomentó sin duda que en los años siguientes la tónica continuase. Habría que esperar, no obstante, a los años posteriores al cambio de siglo para conocer novedades importantes en ese frente, conociéndose aquí sólo algunos artículos⁹⁰.

En la historia militar continuó una tendencia que, aunque mencionamos aquí, ya se había manifestado antes y habremos de ver desarrollada tras el cambio de siglo: la participación de militares –fueran historiadores de profesión o, lo más frecuente, investigadores autónomos– en las investigaciones relacionadas con este asunto, con diferente fortuna y en ocasiones con buenos

⁸⁷ MORALES LEZCANO, V. (coord.), *Presencia cultural de España en el Magreb, pasado y presente de una relación cultural "sui generis" entre vecinos mediterráneos*, Madrid, Mapfre, 1993.

⁸⁸ LÓPEZ BARRANCO, Juan J., *La guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*, Madrid, UCM, 1999; LÓPEZ GARCÍA, D., *El blocao y el oriente, una introducción al estudio de la narrativa del siglo XX de tema marroquí*, Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1994.

⁸⁹ PANDO DESPIERTO, J., *Historia Secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.

⁹⁰ TESSAINER Y TOMASICH, C., “¿Por qué El Raisuni no pactó con Abd el Krim?”, *Revista de la Asociación Española de Africanistas*, 8-9 (1990), pp. 101-106.

RIVERA SÁNCHEZ, María J., “Mahammed Ben Abd el Krim alumno de la Escuela Normal de Maestros de Málaga”, *Baética, estudios de arte, geografía e historia*, 14 (1992), pp. 341-360; SECO SERRANO, C., “Abd el Krim en unas cartas”, *Real Academia de la Historia, Homenaje académico a D. Emilio García Gómez*, 1993, pp. 131-146.

resultados, como es el caso de Ramón Salas Larrazabal⁹¹. Esta literatura historiográfica forma parte de una larga tradición, como es evidente, pero lo que destaca de esta etapa es la progresiva academización y adaptación de los estudios provenientes del ámbito castrense a las metodologías y perspectivas de los círculos académicos. En relación a esto hemos de tomar en consideración los positivos esfuerzos del antiguo Servicio Histórico Militar y del Instituto de Historia y Cultura Militar por fomentar publicaciones y actividades de temática histórica y militar en colaboración con miembros de la comunidad académica. Para los años 80 hemos citado a muchos autores que continuarán su trabajo en estos años, pero además aparecerán nuevos nombres como el de Fernando Puell de la Villa, Eduardo González Calleja y otros.

Las publicaciones aparecidas con la llegada del nuevo siglo no comportaron necesariamente cambios importantes a nivel historiográfico, aunque sí ampliaron el conocimiento de las realidades social, política, económica, cultural y militar del Protectorado. Lo más destacado es el número de obras publicadas, que se ha elevado considerablemente tanto en el ámbito académico como en el extraacadémico. En general, las publicaciones siguieron las líneas temáticas anteriores (relaciones internacionales, historia militar, historia política, etc.) y en muchos casos no aportaron novedades notorias.

En torno a finales de la década de los 90 y los primeros años del cambio de siglo, la cuestión de las relaciones entre la República, la Guerra Civil y el Protectorado atrajo a muchos investigadores. Entre ellos figuran las obras de Abel Paz, con *La cuestión de Marruecos y la República española*⁹²; Ibn Azzuz Hakim, con *La actitud de los moros ante el alzamiento. Marruecos 1936*⁹³; Sebastian Balfour, con *Abrazo mortal: de la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*⁹⁴ y de otros como José Antonio González, María Rosa de Madariaga, Mustapha el Merroun y Francisco Sánchez Ruano.⁹⁵

Otro hilo que condujo a algunos estudios fue el de la política colonial española, sus proyectos y espacios. Algunas aportaciones interesantes son la de Eloy Martín Corrales, *Marruecos y el*

⁹¹ SALAS LARRAZABAL, R., *El Protectorado de Marruecos*, Madrid, Mapfre, 1992.

⁹² PAZ, A., *La cuestión de Marruecos y la República española*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2000.

⁹³ AZZUZ HAKIM, M., *La actitud de los moros ante el alzamiento. Marruecos 1936*, Málaga, Algazara, 1997.

⁹⁴ BALFOUR, S., *Abrazo mortal, de la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.

⁹⁵ GONZÁLEZ ALCANTUD, José A., *Marroquíes en la Guerra Civil española, campos equívocos*, Granada, Diputación Provincial, 2002; MADARIAGA, María R., *Los moros que trajo Franco, la intervención de tropas coloniales en la Guerra Civil española*, Barcelona, Martínez Roca, 2002; EL MERROUN, M., *Las tropas marroquíes en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, Almena, 2003; SÁNCHEZ RUANO, F., *Islam y Guerra Civil española. Moros con Franco y con la República*, Madrid, Esfera de los Libros, 2004.

*colonialismo español (1859-1912): de la guerra de África a la “penetración pacífica”*⁹⁶, o la de Jesús Salafraña Ortega *El sistema colonial español en África*⁹⁷. Para una época más tardía del Protectorado resaltaremos, aunque sea de mediados de los 90, la obra de María Dolores Algora Weber *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*⁹⁸ y la de Concepción Ybarra de la Orden, *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*⁹⁹.

Especialmente interesantes fueron los enfoques adoptados por algunos estudiosos herederos de los estudios culturales de los años anteriores y de su aplicación a los estudios coloniales. Aquellos indagaron en nuevos planos como la cuestión de las identidades, la narración, la vida cotidiana, la construcción imaginaria de Oriente, etc., valiéndose de la literatura, la historia de las mentalidades y, sobre todo, la antropología y los estudios árabes e islámicos. La aparición de un creciente interés por la literatura es un fenómeno compartido con otras áreas de estudio histórico y responde al cambio de paradigma operado a raíz de los llamados giros lingüístico y cultural. La idea de la capacidad del lenguaje para construir, y no solo describir realidades ha permitido una relación más íntima entre ambos géneros.¹⁰⁰

Algunos autores, recogiendo las ideas anteriores sobre la atención a lo cultural y lo simbólico, han hecho una labor de descripción, categorización e interpretación de los textos españoles y marroquíes y han estudiado temas como la construcción de las identidades y la alteridad cultural, el imaginario colonial español, el nacionalismo marroquí, etc. De esto son ejemplo la ya referida María R. de Madariaga¹⁰¹, los arabistas Fernando Rodríguez Mediano y Helena de Felipe¹⁰² y Manuela Marín, el

⁹⁶ MARTÍN CORRALES, E., *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912), de la guerra de África a la “penetración pacífica”*, Barcelona, Bellaterra, 2003.

Además, *La Conferencia de Algeciras en 1906, un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007.

⁹⁷ SALAFRANCA ORTEGA, Jesús, *El sistema colonial español en África*, Málaga, Algazara, 2001.

⁹⁸ ALGORA WEBER, M^a Dolores, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995.

⁹⁹ YBARRA DE LA ORDEN, C., *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, Madrid, UNED, 1993.

¹⁰⁰ No es casualidad que en 2015 la revista *Ayer* dedicara un número a “Historia y Literatura” ni que la Asociación Española de Historia Militar celebrara un congreso sobre *Novela histórica e historia militar* en Logroño, donde, por cierto, muchos de los trabajos leídos estuviesen dedicados a la narrativa sobre Marruecos.

¹⁰¹ MADARIAGA, Rosa M., “La imagen de Abd el Krim en la literatura de época”, RAMIREZ, A. y LÓPEZ, B. (eds.), *Antropología y antropólogos en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2002, pp. 203-220.

¹⁰² RODRÍGUEZ MEDIANO, F. y DE FELIPE, H., *El protectorado español en Marruecos. Gestión colonial e identidades*, Madrid, CSIC, 2002.

En la misma línea, “Españoles en Marruecos, la construcción de una identidad”, en PLANET, A. y RAMOS, F. (eds.), *Relaciones hispanomarroquíes*, Madrid, CSIC, 2005.

Sobre literatura, RODRÍGUEZ MEDIANO, F., “Contra el viajero. Narración y apropiación en torno a la acción colonial española en Marruecos”, en LUCENA GIRALDO, M. y PIMENTEL, J. (eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Madrid, Jornadas de Historia de Ceuta, 9, 2006.

antropólogo Josep Mateo Dieste¹⁰³ y los historiadores Vicente Moga Romero¹⁰⁴, Eloy Martín Corrales¹⁰⁵, y Geoffrey Jensen, impulsor de una renovada historiografía bélica acerca de los horizontes intelectuales de los militares españoles contemporáneos¹⁰⁶. Es en esta cuestión en la que ha, entrado Daniel Macías al estudiar el africanismo como cultura castrense¹⁰⁷. La filología ha sido especialmente productiva en este aspecto y ha contribuido al estudio de la literatura ya mencionado. Son especialmente interesantes los trabajos de autores como Juan José López Barranco Diop Papa Mamour¹⁰⁸ o, desde la historia, de nuevo Vicente Moga Romero¹⁰⁹, entre otros muchos.

En este contexto historiográfico y con estas nuevas claves metodológicas en las que lo narrativo es fundamental, es donde se puede comprender mejor la dimensión cultural del fenómeno colonial. Manuela Marín, por ejemplo, ha llamado la atención sobre cómo el discurso identitario español contribuyó a crear simbologías y percepciones no sólo sobre los mismos españoles, sino también sobre los magrebís, en un proceso dialógico. Proceso, por cierto, y discursos que a pesar de las limitaciones del proyecto español de intervención en África, se vieron recubiertos de todo un lenguaje colonialista o de unas “retóricas” del atraso, del progreso, del misterio o de la dominación.¹¹⁰

La historiadora y arabista María Rosa de Madariaga, sin embargo, advierte sobre una tarea pendiente. La mayoría de los estudios acerca del Protectorado los realizan historiadores, sociólogos, antropólogos, pero no arabistas, con la consiguiente falta de atención a los documentos escritos en árabe¹¹¹. Sorprende esta afirmación ante el no demasiado amplio repertorio de material de este tipo citado en sus obras. Actualmente hay algunos investigadores y organismos que sí están incluyendo

¹⁰³ Entre muchos otros, MATEO DIESTE, Josep Ll., “Representing modernity, the Nationalist Theatre in colonial Northern Morocco”, *Journal of Islamic Studies*, vol. 23, 2 (2012), pp. 199-224.

¹⁰⁴ Destaca, entre muchas otras, la publicación de su tesis doctoral, MOGA ROMERO, V., *Al Oriente de África. Masonería, guerra civil y represión en Melilla (1984-1936)*, 2 vols., Melilla, UNED, 2005.

Varias publicaciones sobre literatura española permiten incluirlo entre quienes han trabajado sobre la narrativa y la historia, MOGA ROMERO, V., “El imaginario de Sender en el norte de África”, *Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca, 1995, pp. 705-716; “Melilla en la novela histórica”, *Aldaba*, 2 (1984), pp. 109-122; *La cuestión marroquí en la escritura africanista*, Barcelona, Bellaterra, 2008;

¹⁰⁵ MARTÍN CORRALES, E., *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*, Barcelona, Bellaterra, 2002.

¹⁰⁶ JENSEN, G., *Cultura militar española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

JENSEN, G., “Military Memories, History and the Myth of Hispano-Arabic identity in the Spanish Civil War”, en MORCILLO, Aurora G., *Memory and Cultural History of the Spanish Civil War*, Leiden-Boston, 2014, pp. 495-532.

¹⁰⁷ MACÍAS FERNÁNDEZ, D., *El africanismo castrense, 1909-1927, una cultura de guerra en la España del primer tercio del siglo XX*, Universidad de Cantabria (tesis doctoral), 2013.

¹⁰⁸ PAPA MAMOUR, D., “Sobre la literatura de guerra, aproximación a *Crónicas de la Guerra de Marruecos (1921-1922)* y *El Blocao* de José Díaz Fernández”, en *Orgia*, 4 (2008), pp. 25-36.

¹⁰⁹ MOGA ROMERO, V., “El imaginario de Sender en el norte de África”, *Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca, 1995, pp. 705-716.

MOGA ROMERO, V., “Melilla en la novela histórica”, *Aldaba*, 2 (1984), pp. 109-122.

¹¹⁰ MARÍN, M., “Un encuentro colonial, viajeros españoles en Marruecos (1860-1912)”, *Hispania*, 56, 192 (1996), pp. 93-114.

¹¹¹ MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María R., “Los estudios sobre el Protectorado...”.

más decididamente los textos árabes en sus trabajos, entre los que cabe citar a los arabistas antes mencionados o a la profesora de Estudios Árabes e Islámicos Rocío Velasco de Castro.¹¹²

Por su parte, la cuestión de la vida cotidiana en el Protectorado ha sido tratada por varias publicaciones, entre las cuales algunas han tenido un carácter más divulgativo, siendo un campo de especial interés para los investigadores ligados a lo castrense como Juan García del Río Fernández y Carlos González Rosado¹¹³, así como para los novelistas, que han vuelto a encontrar en aquella etapa un objeto de gran interés. Entre otros cabe destacar a Lorenzo Silva¹¹⁴, Vicente Colomar¹¹⁵, Rogelio González Andradas y muy recientemente, Luis Miguel Guerra, por citar tan solo a algunos¹¹⁶. Esta fascinación por la historia colonial parece estar detrás de la reedición de los apuntes de Eduardo Ortega y Gasset¹¹⁷, de un trabajo de Víctor Ruiz Albéniz¹¹⁸ y de la obra de Luis Casado Escudero *Igueriben*¹¹⁹.

Finalmente, y ahorrando mucho de lo que aún cabría decir acerca de las publicaciones de los últimos años, es reseñable la labor de compilación de los trabajos realizados en las últimas décadas. Quizá la tarea de mayor urgencia era la de concluir todos esos pequeños estudios en obras de cierta envergadura, de lo cual se han ocupado fundamentalmente Madariaga y Morales Lezcano. En los últimos años, Madariaga ha publicado, además de varios artículos, al menos tres obras que dan fe de la maduración académica alcanzada por las cuestiones que venimos tratando: la historia de las campañas y la acción militar en el Protectorado, la figura de Abd el Krim en torno a la identidad, la cultura y el nacionalismo rifeño y, en último lugar, la historia del Protectorado de forma más inclusiva¹²⁰.

¹¹² Destaca su tesis doctoral *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona, Muhammad Ibn Azzuz Hakim, al servicio del “líder de la unidad”*, Sevilla, 2011. Otras publicaciones relacionadas, VELASCO DE CASTRO, R., “La construcción de la identidad colonial marroquí en época colonial, el ideario nacionalista y su vigencia actual”, en ORTEGA LÓPEZ, María T. y DEL ARCO BLANCO, Miguel A., *Claves del Mundo Contemporáneo. Debates e investigación, Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea* (eds.), Granada, Comares, 2012, pp. 1-15.

¹¹³ GARCÍA DEL RÍO FERNÁNDEZ, J. y GONZÁLEZ ROSADO, C., *Blocaos, vida y muerte en Marruecos*, Madrid, Almena, 2009. También FRANCISCO, Luis M., *Annual, 1921. Crónica de un desastre*, Valladolid, Af Editores, 2005; *Morir en África. La epopeya de los soldados españoles en el desastre de Annual*, Barcelona, Crítica, 2014.

¹¹⁴ SILVA AMADOR, L., *Del Rif al Yebala, viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos*, Barcelona, Destino, 2001; *El nombre de los nuestros*, Barcelona, Destino, 2001; *Carta blanca*, Madrid, Espasa, 2004; *Siete ciudades en África, historias del Marruecos español*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2013.

¹¹⁵ COLOMAR CERRADA, V., *La forja de una tragedia, el Rif, 1920-1921*, Madrid, CEP, 2008; *El infierno de Axdir, prisioneros españoles en el Rif, 1921-1923*, Madrid, Cultiva Libros, 2010; *Primo de Rivera contra Abd el Krim*, Madrid, Buena Tinta, 2013.

¹¹⁶ En este aspecto será especialmente interesante la próxima publicación de las Actas del citado Congreso de la ASESHIMI de Logroño sobre Novela histórica e historia militar.

¹¹⁷ ORTEGA Y GASSET, E., *Annual*, La Coruña, Ediciones del Viento, 2009.

¹¹⁸ RUIZ ALBÉNIZ, V., *España en el Rif (1908-1921)*, Melilla, Biblioteca de Melilla, 1994.

¹¹⁹ CASADO ESCUDERO, L., *Igueriben*, Madrid, Almena, 2007.

¹²⁰ MADARIGA, Rosa M., *En el Barranco del Lobo, las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza, 2005; *Abd el Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza, 2009; *Marruecos, ese gran desconocido, breve historia del protectorado español*, Madrid, Alianza, 2013.

Por su parte, Morales Lezcano se aproximó a una historia general de Marruecos que trascendiera el tradicional interés español por las cuestiones coloniales y tratara de ampliar el espectro cronológico.¹²¹ También Richard Pennell había escrito una historia del Marruecos contemporáneo años antes¹²². Recientemente, con motivo del centenario de 1912, ha visto la luz una obra de varios autores coordinada por Aragón Reyes que ha tratado de abarcar muchos estudios y puntos de vista sobre el Protectorado¹²³. Con todo, la historiografía española, pese a ser abundante, no ha sido capaz de equipararse a la francesa, que destaca por su enorme interés en las cuestiones coloniales.

Puesto que en este trabajo no se ha recogido la totalidad de los trabajos publicados acerca del Protectorado –sería imposible–, creemos conveniente ofrecer algunos trabajos bibliográficos como alternativos y referentes más autorizados. Es fundamental la *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África (1850-1980)* de Rodolfo Grimau¹²⁴. También nos ha sido especialmente útil el trabajo de Madariaga “Los estudios sobre el Protectorado en perspectiva”¹²⁵; de Víctor Morales Lezcano, “El desarrollo de los estudios sobre el Magreb en la bibliografía española”¹²⁶; de Vicente Moga Romero, “El mundo de la edición-reedición y el Protectorado: en torno a la cuestión hispano-marroquí (1859-2006)”¹²⁷ y, finalmente, de Rocío Velasco de Castro *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del “líder de la unidad”*, tesis cuyo estado de la cuestión nos ha facilitado la misma autora y que nos ha sido indispensable.¹²⁸

De este apartado podemos extraer varias conclusiones. La principal es que la historiografía española acerca del Protectorado en Marruecos ha experimentado un giro radical desde la limitación de las perspectivas durante el franquismo a la ampliación de las mismas desde los años 70 hasta la actualidad, donde predomina el elemento interdisciplinar y destaca la variedad de temas, enfoques, metodologías y fuentes empleadas. Son múltiples también los ámbitos desde los que se aborda la

¹²¹ MORALES LEZCANO, V., *Historia de Marruecos, de los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*, Madrid, Esfera de los Libros, 2006.

¹²² PENNELL, R., *Morocco since 1830*, Londres, C. Hurst & Co., 2000.

¹²³ ARAGÓN REYES, M. (coord.), *El protectorado español en Marruecos, la historia trascendida*, Bilbao, Iberdrola, 2013.

¹²⁴ GRIMAU, R., *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África (1850-1980)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1992.

¹²⁵ MADARIAGA, María R., “Los estudios sobre el Protectorado español en perspectiva”, en LÓPEZ GARCÍA, B. y HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (eds.), *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes, Un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*, Madrid, Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, 2007, pp. 21-44.

¹²⁶ MORALES LEZCANO, V., “El desarrollo de los estudios sobre el Magreb en la bibliografía española”, en *Awraq*, 17 (1996), pp. 293-308.

¹²⁷ MOGA ROMERO, V., “El mundo de la edición-reedición y el Protectorado, en torno a la cuestión hispano-marroquí (1859-2006)”, en LÓPEZ GARCÍA, B. y HERNANDO DE LARRAMENDI, M., *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes, Un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*, Madrid, Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, 2007, pp. 77-152.

¹²⁸ VELASCO DE CASTRO, R., *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona, Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del “líder de la unidad”*, Sevilla, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 2011.

cuestión dentro de la misma disciplina histórica: la historia militar, la de las relaciones internacionales, la historia social, política y económica, la historia cultural, etc. Además, como apuntábamos, arabistas, filólogos, antropólogos y otros especialistas se han sumado a la tarea de dibujar una imagen cada vez más completa de lo que fue el Protectorado. En último lugar, aunque no con menor importancia, hay que recordar la positiva influencia de los hispanistas en la década de los 60 y 70 y su efecto motor de la renovación historiográfica.

2.4. LA HISTORIOGRAFÍA MARROQUÍ

Una carencia de la gran mayoría de las obras que tienen como objeto de estudio la historia del Protectorado español en Marruecos es la falta de conocimiento de la documentación en lengua árabe y del trabajo de los investigadores marroquíes. Es evidente que la barrera lingüística, aunque no es infranqueable, supone un obstáculo difícil de superar. Antes de continuar, conviene señalar que algunos arabistas españoles sí están prestando en los últimos años más atención a esta cuestión, fundamentalmente a través de los organismos universitarios dedicados a los estudios árabes e islámicos, más abundantes en el sur de España. Es el caso, antes citado, de Rocío Velasco de Castro, cuya tesis seguimos para este apartado¹²⁹.

La escasez de relativa de los estudios que contemplan la literatura historiográfica y la documentación en lengua árabe en comparación con el volumen total de los trabajos sobre el Protectorado nos lleva a afirmar que las primeras están aún por explorar. Si bien es cierto que los estudios en una y otra lengua no son universos impermeables y que existen contactos, también lo es que ni están generalizados, ni extendidos a muchas instituciones. En este sentido, nos ha parecido conveniente desgajar esta parte del resto del estado de la cuestión.

No sólo por esto creemos que la historiografía marroquí merece un lugar a parte en este trabajo. El diferente ritmo de su evolución, marcada por un desarrollo político diferente al de España y jalonada por otros acontecimientos, obliga a hacer esta separación. Además, en línea con lo que comentábamos antes, la escasa influencia ejercida por ambas literaturas historiográficas entre sí no permite establecer relaciones de comparación como hemos hecho con los casos inglés y francés.

De la misma manera que el franquismo determinó el signo general de los estudios sobre el Protectorado durante algunas décadas, así el discurso nacionalista caracterizó la historiografía marroquí a partir de la independencia en 1956. Esto ocurrió como una manifestación más de la

¹²⁹ VELASCO DE CASTRO, R., *El Protectorado de España en Marruecos...*, p. 62.

presencia de dicho discurso en la vida cotidiana, en sus manifestaciones política, social, económica, etc. El fenómeno no es extraordinario, sino que correspondió al habitual proceso de instrumentalización de la historia en beneficio de los intereses oficiales. De esta forma unos temas fueron preferidos a otros, unas perspectivas prevalecieron sobre las demás y, en general, los trabajos alimentaron “una serie de clichés y estereotipos que han permanecido inalterables durante algunas décadas, entre otros motivos debido a la acción de la censura y al establecimiento de las conocidas “líneas rojas” informativas. Este es el sentido que hay que dar a la escasa atención prestada por los autores a la historia del norte de Marruecos, considerada especial e injustamente sumisa ante el colonizador.

La profesora Velasco de Castro ha llamado la atención en su estudio sobre otra característica fundamental que encauza y limita las perspectivas de esta historiografía. Se trata de la influencia de la cultura y la lengua francesas en la formación de los estudiosos marroquíes, que según esta autora ha tenido un doble efecto: el de la subordinación de las fuentes españolas a las francesas y la pérdida de interés en la historia del Protectorado español. A esto contribuyen también el impulso institucional que Francia aporta a los estudios sobre el Protectorado francés mediante incentivos económico y las excelentes relaciones entre ambos países.

Además de algunas obras de perspectiva general sobre el Marruecos colonial como las de Abadallah Laroui, Moulay Abdelhai Alaoui y la más crítica de Moumen Diouri¹³⁰, existen otras de carácter concreto. Temas que han interesado especialmente a los autores marroquíes son el nacionalismo anticolonialista o la resistencia armada, cuestiones íntimamente unidas. Algunos estudios al respecto son los de Muhammad Ibn Azzuz Hakim, *Ma'ārika al-tawrat al-Rīf (1-6-1921/23-5-1926)*; Zakya Daud, *Abdelkrim. Une épopée d'or et de sang*; Germain Ayache, *La Guerre du Rif*; Muhammad Amezián, *Abd al-Karīm al-Jaṭṭābī. Ārā' wa muwāqaf (1926-1963)* y, por citar un último ejemplo, Muhammad Bouissef Rekab, *El dédalo de Abdelkrim*.¹³¹

Parece, a la luz de estos estudios, que la resistencia del principal líder rifeño ha suscitado, como es lógico, mucho interés. Sin embargo, y aunque con menor éxito historiográfico, también han llamado la atención otras personalidades de la resistencia como el Raisuni, a cuyo conocimiento contribuyeron

¹³⁰ LAROUÏ, A., *Historia del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí. Un ensayo interpretativo*, Madrid, Mapfre, 1994; ABDLEHAI ALAOUI, M., *Le Maroc face aux convoitises européennes (1830-1912)*, Salé, Beni Snassen, 2001.; *Le Maroc, du traité de Fès à la Libération (1912-1956)*, Rabat, La Porte, 1994; DIOURI, M., *Mémoire d'un peuple. Chronique de la Résistance au Maroc (1631-1993)*, París, L'Harmattan, 1993.

¹³¹ IBN AZZUZ HAKIM, M., *Ma'ārika al-tawrat al-Rīf (1-6-1921/23-5-1926)*, Rabat, l-Sāḥil, 1983 (una traducción aproximada, *Batallas de la revuelta rifeña*); DAUD, Z., *Abdelkrim. Une épopée d'or et de sang*, París, Séguier, 1999; AYACHE, G., *La Guerre du Rif*, París, L'Harmattan, 1996; AMEZIÁN, M., *Abd al-Karīm al-Jaṭṭābī. Ārā' wa muwāqaf (1926-1963)*, Rabat, Manšūrāt Ijtilāf, 2002 (traducción aproximada, Muhammad B. Abdelkrim el Jattabi. *Pensamiento y actuaciones*); BOUISSEF REKAB, M., *El dédalo de Abdelkrim*, Granada, Port-Royal, 2002.

‘Abd al-‘Azzîz Jalūq Al-Timsamānī con su *Ġawānib min tārīj Ġibāla al-mu‘āṣir al-qā'id Aḥmad al-Raisūnī wa Isbānī* y Mohamed Ali Dahech con su *My Ahmed Raissouni face au colonialisme franco-espagnol*¹³².

Si la historia de la resistencia frente al colonialismo es un lugar de obligada visita para el discurso de afirmación nacional marroquí, el otro referente, íntimamente ligado al anterior, es el Ejército de Liberación Nacional. Al respecto de este tema, Velasco de Castro destaca la obra de Nadir Bouzar, *L'Armée de Libération National Marocaine: 1955-1956. Retour sans visa (journal d'un résistant maghrébin)*¹³³.

En otro orden de cosas, y aunque ya comentamos cómo las relaciones franco-marroquíes han condicionado el interés de los estudiosos, existen algunos títulos sobre la política colonial española. Ejemplo de ello es la participación de Muhammad Kenbib, con “Quelques éléments de la politique culturelle de l’Espagne au Maroc en Zone Nord du Protectorat”, en una obra editada por Fernando Rodríguez mediano y Helena de Felipe.¹³⁴ Otro ejemplo es el estudio de Mhamed Benaboud “La intervención española vista desde Marruecos”, en la obra editada por Juan Nogué y José Luis Villanova¹³⁵. Por último, el historiador Muhammad Ibn Azzuz Hakim, citado ya en varias ocasiones, también ha trabajado sobre la cuestión¹³⁶. De estas obras se desprende no sólo el esfuerzo que algunos estudiosos están realizando por dar a conocer la perspectiva marroquí –alimentada por una historia, un bagaje, una documentación y unos referentes particulares y muy desconocidos para la mayoría de los investigadores españoles–, sino también la existencia de algunas colaboraciones de ambos colectivos. Es el caso de las obras citadas de Rodríguez Mediano y Helena de Felipe, Juan Nogué, José Luis Villanova. También el de Ángeles Ramírez y Bernabé López García, con quienes ha colaborado colabora Muhammad Benaboud¹³⁷.

¹³² JALŪQ AL-TIMSAMĀNĪ, ‘A. ‘A., *Ġawānib min tārīj Ġibāla al-mu‘āṣir al-qā'id Aḥmad al-Raisūnī wa Isbānī*, Casablanca, al-Naḡāḥ al-Ġadīd, 1996. Traducción al español en KHALLOUK TEMSAMANI, A., *Pais Yebala, Majzen, España y Ahmed Raisuni*, Granada, Diputación Provincial, 1999; DAHECH, Mohamed A., *My Ahmed Raissouni face au colonialisme franco-espagnol*, Tetuán, Ouidan, 1998.

¹³³ BOUZAR, N., *L'Armée de Libération National Marocaine, 1955-1956. Retour sans visa (journal d'un résistant maghrébin)*, Paris, Publisud, 2002.

¹³⁴ KENBIB, M., “Quelques éléments de la politique culturelle de l’Espagne au Maroc en Zone Nord du Protectorat”, en RODRÍGUEZ MEDIANO, F. y DE FELIPE LEHTONEN, M^a H., (Eds.), *El Protectorado español en Marruecos. Gestión colonial e identidades*, Madrid, CSIC, 2002, pp. 63-84. Otro trabajo del mismo autor sobre este tema en “La politique indigène de l’Espagne en zone nord 1912-1942”, *Hespéris-Tamuda*, XXXVI (1998), pp. 133-154.

¹³⁵ BENABOUD, M., “La intervención española vista desde Marruecos”, en NOGUÉ, J. y VILLANOVA, José L., *España en Marruecos. Discursos geográficos e intervención territorial*, Lleida, Milenio, 1999, pp. 159-182.

¹³⁶ AZZUZ, HAKIM, M., “Una visión realista del Protectorado ejercido por España en Marruecos”, en *Actas del Encuentro España-Marruecos. Diálogo y Convivencia*, Tetuán, Asociación Tetuán Asmir, 1999, pp. 49-56.

¹³⁷ BENABOUD, M., “Los intelectuales en Tetuán durante el Protectorado español”, en RAMÍREZ, A. y LÓPEZ GARCÍA B., *Antropología y antropólogos en Marruecos, Homenaje a David Montgomery Hart*, Barcelona, Bellaterra, 2002, pp. 295-308.

Sobre la cuestión de la participación de tropas marroquíes en la Guerra Civil, a la que hicimos referencia anteriormente como un tema de especial interés para una reciente historiografía española, cabe destacar el altísimo interés y la riqueza que puede aportar el punto de vista de los estudios al otro lado del Estrecho. Su conocimiento es fundamental para este asunto por lo que las fuentes árabes pueden arrojar. De nuevo uno de los autores destacados es Muhammad Ibn Azzuz Hakim, pero también Mustapha el Merroun y Abdelmajid Benjelloun¹³⁸.

En definitiva, para cerrar este apartado, hay que recordar el flagrante desconocimiento que la mayoría de los estudiosos españoles tienen de la historiografía marroquí, que no suele aparecer citada más que en las obras de los autores más relacionados con el mundo de los estudios árabes e islámicos, y que desde luego brilla por su ausencia en la mayoría de la literatura historiográfica militar. También hay que llamar la atención sobre el hecho de que el género biográfico esté tan escaso de efectivos en lo que los personajes marroquíes se refiere, existiendo ya muchos ejemplos de españoles. Más allá de los muy conocidos casos del Raisuni y Abd el Krim, sobre los que se ha investigado ya en perspectiva biográfica, ya en perspectiva al menos personal, no hay apenas manifestaciones. Y, con todo, en los estudios existentes, las fuentes árabes tampoco brillan por su abundancia, sino todo lo contrario. Acaso el caso más señalado sea el de la arabista María R. de Madariaga, que en su biografía de Abd el Krim, pese a su conocimiento del árabe, no cuenta con un grueso de investigación en dicha lengua.

Con todo, los esfuerzos de muchos estudiosos por acercarse a esta perspectiva, absolutamente imprescindible para que los trabajos del mundo hispanomarroquí no se queden, simplemente, en lo hispano, existen y son de gran interés.

3. UN BALANCE

La principal conclusión que hasta aquí podemos extraer es que la temática del Protectorado español y, en mayor medida, el tema del desastre de Annual, están en plena ebullición y se presentan como una realidad muy compleja y variada a la vista de las propuestas historiográficas culturalistas, que encuentran fácil adaptación al medio en los estudios coloniales, donde cuestiones como la construcción de identidades, la gestación de culturas políticas y discursos y la construcción de imaginarios colectivos o simbólicos están muy presentes; donde, además, la utilidad de propuestas de

¹³⁸ Para los dos primeros, ver arriba. BENJELLOUN, A., "L'enrôlement des marocains dans le rangs franquistes", *Revue Maroc Europe*, 7 (1994), pp. 219-34.

la antropología es tan obvia¹³⁹. La historia militar, la historia de las relaciones internacionales y los estudios coloniales, por su parte, han encontrado en la cuestión del Protectorado un lugar de interés común, de desarrollo de competencias conexas que pueden adentrarse en las corrientes de la historiografía más reciente.

Otra conclusión que podemos sacar a la vista de todo lo que se ha dicho es que el interés por la historia del Protectorado por parte de España, aunque no tiene comparación con la frenética actividad de los estudios coloniales franceses, posee un largo recorrido que se remonta a la propia experiencia histórica, etapa en la que historia, periodismo, propaganda y gestión colonial se entremezclaron para crear estudios híbridos difícilmente clasificables. La vinculación del Protectorado de Marruecos a determinadas experiencias nacionales como el desastre de Annual o la dictadura de Primo de Rivera hicieron y hacen de su estudio un lugar comprometido y complejo. Por su lado, su evidente vinculación al franquismo –próximo al discurso militar-africanista– contribuyó al anquilosamiento historiográfico.

La apertura y renovación historiográficas desde los años 70 permitieron la aparición de nuevas investigaciones, nuevos temas, nuevos puntos de vista e interpretaciones. Desde entonces se ha trabajado con excelentes resultados en muchos ámbitos que se desconocían, como la cuestión de las identidades, de las culturas militares, de la opinión pública, etc. Si bien es cierto que muchos de los aspectos menos conocidos de la historia del Protectorado español y de las relaciones hispanomarroquíes han sido ya visitados por los investigadores, y que el interés de éstos por la cuestión colonial en Marruecos ha aumentado considerablemente, el asunto dista de estar agotado. En este sentido podemos referirnos a los esfuerzos de muchos investigadores por abundar en nuevas temáticas, por explorar las posibilidades de la literatura o por revisar temas fundamentales como la cuestión de Annual, que pese a tener una inmensa labor historiográfica detrás, sigue atrayendo el interés de muchos¹⁴⁰.

Otros han abundado en las relaciones entre la vida política española y el proyecto colonial, aunque desde ópticas individuales, aportando matices importantes y definiendo las actitudes personales de los protagonistas¹⁴¹. Quedan aún muchos ámbitos de estudio en los que profundizar. Algunos ya han sido mencionados, como por ejemplo el de la opinión pública en el contexto de la

¹³⁹ En este sentido, además de los estudios citados, hay muchos otros directamente vinculados al ámbito de la antropología, como la propuesta de GÓMEZ PELLÓN, E. y GONZÁLEZ VÁZQUEZ, A. (eds.), *Religión y patrimonio cultural en Marruecos. Una aproximación antropológica e histórica*, Sevilla, Signatura Ediciones, 2011.

¹⁴⁰ ALBI DE LA CUESTA, J., *En torno a Annual*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2014; CANTERAS ZUBIETA, L., “1921, repensando el desastre de Annual”, *Repensando, revista universitaria de estudios sociales*, 3 (2015), pp. 28-56; CABALLERO ECHEVERRÍA, F., *Intervencionismo español en Marruecos (1898-1928), Análisis de factores que confluyen en un desastre militar, Annual*, Madrid, UCM, 2013.

¹⁴¹ TERREROS CEBALLOS, G., *Antonio Maura y la cuestión marroquí*, Madrid, Tesis Doctoral, UCM, 2013.

guerra del primer tercio del siglo, de la que aún sólo tenemos un conocimiento parcial y en la que pocos autores han abundado. Lo mismo ocurre con la cuestión de la literatura en lengua española. Peor aún se presenta el panorama en cuanto al conocimiento de la historiografía y documentación en lengua árabe, como se ha evidenciado anteriormente. Sobre la construcción de identidades, imaginarios y mentalidades hispanomarroquíes en el contexto colonial, aunque hay apuntadas algunas líneas, falta aún mucho recorrido. Lo mismo ocurre con lo que podríamos llamar una historia cultural del ejército, que tiene en el estudio del africanismo una plaza fuerte –recordemos nuevamente el estudio de Daniel Macías al respecto por ser referencial–, pero sobre el que cabría abundar y del que, quizás, podrían extraerse interesantes conclusiones que explicaran la tensión creada en el periodo republicano entre algunos sectores del Ejército y el gobierno.

En fin, como conclusión final, hay que poner en valor el esfuerzo continuado que desde los años 70, y especialmente desde los años 80, vienen realizando estudiosos de diferentes disciplinas por innovar y abundar en los estudios sobre el Protectorado español en Marruecos. Hay que recordar el impulso que han recibido por parte de las instituciones castrenses para el conocimiento de la historia militar del mismo y la buena recepción que han tenido de los paradigmas de la historia cultural en los últimos años. Además, se debe poner de relieve el esfuerzo de los arabistas por fomentar el estudio de los textos y la documentación marroquí y por establecer lazos de colaboración con los especialistas al otro lado del Estrecho. Por último, si en general el tema ha sido profundamente estudiado, también es cierto que acaso haya recibido una atención relativamente menor a otras cuestiones. Menor, si tenemos en cuenta su trascendental relevancia para la historia de ambos países. El Protectorado español en Marruecos se presenta, en conclusión, como un área de estudio con un gran bagaje historiográfico a la espalda, pero que lejos de estar agotado ofrece amplias posibilidades para los interesados.

4. EL GENERAL MANUEL FERNÁNDEZ SILVESTRE: UNA REVISIÓN DOCUMENTAL

4.1. INTRODUCCIÓN

En las páginas anteriores hemos revisado las líneas generales de la historiografía acerca del Protectorado español. El objetivo era establecer una base de partida lo más sólida posible e identificar aquellos temas que han sido tratados con menor solidez. Uno de ellos es éste que vamos a revisar a modo de ejemplo. De esta manera, llegamos a la presentación de un asunto particular, que podría pasar por anecdótico dentro de la historia de las campañas militares españolas en Marruecos, pero que en nuestra opinión reviste gran importancia. Se trata del papel del general Manuel Fernández Silvestre como jefe de la zona de Melilla entre 1920 y 1921 y su contribución al desastre de Annual.

Para comprender este punto, es conveniente, si no necesario, elaborar un perfil biográfico, psicológico y profesional del general. Esto es, que sería importante fijarse en su carrera, en sus documentos personales y en sus actuaciones como jefe militar. Sobre el tema han corrido ríos de tinta, aunque paradójicamente haya recibido escasos estudios intensivos y completos. Decíamos que puede parecer anecdótico, pero nada está más lejos de la realidad. Si bien es cierto que definir el papel de Silvestre en el contexto del desastre de Annual no modifica la experiencia histórica de lo que de hecho ocurrió, sí puede ayudarnos a comprender mejor las causas de esto y, al menos, puede dar una imagen de los acontecimientos que, según las hipótesis que plantearemos, está más próxima a la experiencia.

En las próximas páginas trataremos de defender una idea que contradice en alguna medida a la mayoría de las obras que, directa o tangencialmente, abordan el perfil psicológico y militar del general. Es un lugar común referirse al mismo definiéndolo como un hombre impetuoso, irreverente, insubordinado, no demasiado inteligente y más cercano a la acción que a la reflexión. En torno al relativo cuestionamiento de estos parámetros, en la medida en que son relevantes para describir y explicar la campaña de 1920-1921, girará este ensayo.

4.2. UNA BIOGRAFÍA PROBLEMÁTICA

Si buscásemos los motivos que a lo largo de los años han contribuido a la denostación del general Silvestre deberíamos tener en cuenta, en primer lugar, su compleja biografía, de la que sabemos sólo algunos datos a falta de un estudio completo. Algo que parece innegable y en lo que fuentes de diferentes muy dispares coinciden es la carismática personalidad de este militar. Su carrera fue la propia de un personaje de fuerte carácter. Parece haber cierto consenso en considerar que el general era, en palabras de entonces, un militar *de pecho*, arrojado, confiado en su *buena estrella*, quizás excéntrico en el mando. Estas categorías, casi sin duda apropiadas para definir el espíritu de Silvestre, sin embargo, han sido utilizadas con demasiada ligereza para explicar la dinámica de la campaña del Rif entre 1920 y 1921.

Antes de nada, haremos un breve recorrido por la carrera de Manuel Fernández Silvestre, convencidos de que su biografía no es de conocimiento general pero sí es muy útil para ubicar el problema que aquí se aborda. Silvestre, nacido en Cuba en 1871 e hijo de padre militar, ingresó en la Academia Militar de Toledo en 1889, la abandonó cuatro años más tarde con excelentes resultados en sus calificaciones y fue destinado al norte de Cuba en 1895, muy poco después de finalizar sus estudios. La guerra de Cuba fue el lugar donde gestó su fama. Aunque destacó en acciones como las de Arango, Sabana de Maíz o La Dolorosa en 1896, no fue sino en la acción de La Caridad, el 11 de enero de

1898, cuando formó el mito de su *buena estrella*. Como capitán de Caballería –lo que no dejaba de contribuir a la imagen que estamos describiendo– Silvestre destacó en acciones especialmente arriesgadas y en operaciones desesperadas. Del potrero de La Caridad se dice que se habría llevado veintiún cicatrices, después recibir varios disparos y ser amacheteado.

En agosto de 1898 volvió a España. De resultas de los sucesos de la Caridad recibió el grado de Comandante. Tenemos, así, parte del perfil construido. Silvestre sería, en definitiva, un buen representante de aquello que indignaría a las Juntas de Defensa que se constituirían años después. Oficial de academia, con una experiencia casi ininterrumpida en combate y una fulgurante carrera repleta de ascensos como consecuencia de arriesgadas operaciones.

Unos años después de su regreso a España, Silvestre llegó a Melilla en 1904, donde mandó un escuadrón de Cazadores. Como recuerda Juan Pando Despierto, que quizá haya realizado el mejor seguimiento biográfico del personaje¹⁴², Silvestre recibió clases de lenguas islámicas durante tres años, obteniendo entonces muy buenas calificaciones en las pruebas, entre las cuales estaba la de conversar con un lector. No sería otro que Abd el Krim el Jattabi. Entretanto, en 1907 murió Elvira Duarte, con quien había casado en 1899. No volvería a contraer matrimonio; de hecho, su vida sentimental ha dado lugar a todo tipo de comentarios, ninguno elogioso.

En 1908 estuvo en el teatral desembarco que el general Marina organizó con el Roghi (pretendiente ilegítimo del sultanato) en la Restinga, en las cercanías de Melilla, y antes de 1909 ya estaba en Casablanca, realizando operaciones de policía. Un año después fue nombrado Gentilhombre de Cámara como recompensa, entablando una relación con el rey que iría en aumento en los años siguientes y que ha dado mucho que hablar a la historiografía. Por fin en 1911, cuando, aprovechando la invasión de Fez por parte de tropas francesas, España decidió la entrada en Larache, Silvestre fue destinado para apoyar la operación de las tropas del capitán Enrique Ovilo. Por entonces ya había alcanzado el grado de teniente coronel. Fue en Larache donde Silvestre entabló relación con el jerife local, el Raisuni, cuestión que también ha dado mucho que hablar.

El primer contacto debió de ser bueno entre ambos jefes y la colaboración entre los dos dio excelentes resultados. En el mes de enero de 1913 Silvestre fue nombrado coronel de resultas de estas exitosas operaciones, pero en esos mismos días las cosas se complicaron extraordinariamente. Un pleito originado entre el Raisuni y las autoridades españolas por las condiciones de unos presos que el jefe local custodiaba en las mazmorras de Arcila terminarán con aquel agraviado y enfrentado a sus recientes amigos. En opinión de Juan Pando, buena parte de la fama que Silvestre adquirió como

¹⁴² PANDO DESPIERTO, J., *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, p. 51.

consecuencia de este episodio se debe a la imaginación novelesca de López Rienda¹⁴³, aunque hay otras opiniones que hacen residir aquí el origen de los problemas de subordinación al mando y ansias de protagonismo del militar¹⁴⁴. La historiadora María Rosa de Madariaga pone el énfasis en el nombramiento de Muley el Mehdi, que no ocurrió hasta el mes de abril de 1913, como Jalifa en vez del propio Raisuni –que había sido propuesto por Silvestre y rechazado por el gobierno español por su historial de hostilidad contra el sultán Muley Yusef– como causa de las tensiones entre ambos. Según ella, el general Alfau, Alto Comisario, pidió expresamente a Silvestre que mantuviese las formas con el jerife local, mientras que Pando Despierto afirma que fue este mismo general quien ordenó la liberación de los presos de Arcila¹⁴⁵.

¿Fue el nombramiento de Jalifa lo que enfrentó a ambos personajes, precisamente cuando Silvestre había estado en Madrid defendiendo dicha candidatura frente a los ministros en 1913? ¿Fue el pleito por los presos del Raisuni? ¿Si según Pando Despierto el Raisuni se decidió por hacer la guerra a España tras la disputa por los presos de enero de 1913, cómo pudo haberse debido al nombramiento del Jalifa Muley el Mehdi, ocurrido en abril? Ambas historias dejan muchas lagunas y aún nada se ha dicho de forma contundente. El caso es que en adelante las relaciones cada vez serían más difíciles. Las ofensivas españolas fueron castigadas en lugares como Laucien o Ben Karrich. Silvestre, nombrado brigadier por entonces (julio de 1913), entraba en Arcila y Alcazarquivir, feudos del Raisuni. Poco después Alfau dimitía, sobrepasado por la situación. El general Marina, que había venido de Melilla, se hacía cargo de la Alta Comisaría. El coronel Silvestre continuaba con su persecución y repartía golpes entre Larache y Tánger, se dirigía a Zinat para apresar al Raisuni y lo cercaba hasta Tazarut. Todo ello ocurría en mayo de 1914, pero el espíritu del general no tenía demasiado que ver con las medidas emprendidas por entonces por Marina, que enviaba a como legados al cónsul Zugasti y al intérprete Cerdeira.

Driss er-Riffi había sido un lugarteniente del Raisuni, del que entonces era enemigo acérrimo. No había mejorado la situación el hecho de que Silvestre lo hubiera propuesto para el nombramiento de Jalifa después del rechazo del gobierno español a la opción del Raisuni. El 11 de enero de 1915 el jerife se libró de un atentado con bomba del que se desconoce el artífice, que podrían haber sido agentes franceses –según dijeron algunos entonces, ya que el Raisuni era un reconocido germanófilo en el contexto de la Gran Guerra–. Sin embargo, como apunta Madariaga, todo apunta a que Dris er-Riffi

¹⁴³ Se refiere a la publicación de, LÓPEZ RIENDA, R., *Frente al fracaso. Raisuni, de Silvestre a Burguete*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1923. Aquí, el autor hacía residir en Silvestre el protagonismo de la liberación de los presos, que en realidad estuvo a cargo del oficial Guedea.

¹⁴⁴ Por ejemplo, en MADARIAGA, María R., *En el Barranco del Lobo*, Madrid, Alianza, 2005, pp. 118-123.

¹⁴⁵ PANDO DESPIERTO, J., *Historia secreta...*, p. 61.

había estado detrás de aquello y, más aún, el propio general Silvestre. La importancia del personaje será grande en la siguiente cadena de desafortunados acontecimientos.

El 15 de mayo de 1915¹⁴⁶ Sid Alkalay había salido de Tánger hacia Tazarut portando un mensaje para el Raisuni en el contexto de las negociaciones que se habían iniciado. Llegados el emisario y su ayudante a Cuesta Colorada, fueron asesinados a manos de miembros de la Policía Indígena. Fueron procesados Dris er-Riffi, los tres miembros de la policía indígena y varios oficiales españoles. Según algunas interpretaciones, Silvestre estaba detrás de los acontecimientos, interesado en boicotear cualquier intento de paz con el Raisuni¹⁴⁷. Según Pando Despierto, el Ejército depuró sus responsabilidades con eficacia y la inocencia del general está fuera de toda duda¹⁴⁸. El Alto Comisario, el general Marina, se entrevistó con Silvestre en momentos de gran tensión, y dimitió en julio tan sobrepasado como Alfau. El general, por su parte, dejó la Comandancia General de Larache el 9 de julio de 1915 y fue disimuladamente destinado a la jefatura de la Casa Militar del Rey, con la Gran Cruz de María Cristina como recompensa, sin quedar muy claro el sentido de la misma.

Los episodios de las relaciones con el Raisuni y el asesinato de Cuesta Colorada son fundamentales y están fuera de toda condición anecdótica. Aquí se fragua el segundo mito en torno a Silvestre –recordemos que, el primero, no necesariamente falso, era el de su *buena estrella* e impetuosidad en las operaciones–, que tiene que ver con su naturaleza insubordinada. Ya se ha evidenciado cómo estas historias son confusas y no están del todo definidas; más bien, están escasamente estudiadas, sin demasiado rigor y con grandes fallos de cálculo en lo cronológico. Tampoco queda nada clara la relación de Silvestre con los asesinatos de Cuesta Colorada. Como ejemplo de la ambigüedad de algunos documentos sobre estos hechos conviene citar la carta que uno de los oficiales encausados –posteriormente absuelto– envió al general desde la prisión del Hospital de Larache, que data del 11 de julio de 1915:

Mi querido general: ayer, al saber la noticia de su traslado a España, recibí el mayor disgusto de los muchos recibidos en esta prisión. Y no es que yo crea que Vd. va perdiendo, ni que Vd. me vaya a desamparar, no; antes espero que sea beneficiosa para mí particularmente; pero es que su marcha representa para España la pérdida del único hombre que supo encontrar la fórmula para extender nuestra civilización sin necesidad de acudir al moro.[...] Permita a este discípulo, que se extralimitó

¹⁴⁶ Madariaga aporta esta fecha (*En el Barranco del Lobo...*, p. 122.) mientras que Pando Despierto sitúa los hechos el día 12 de mayo (*Historia secreta...*, p. 66).

¹⁴⁷ MADARIAGA, María R., *En el Barranco del Lobo...*, pp. 122-123.

¹⁴⁸ PANDO DESPIERTO, J., *Historia secreta...*, p. 67.

de la senda que le marcó el Maestro, el poder estrechar, antes de su marcha, la mano de su guía, de su modelo, del general de alma grande y corazón generoso ¹⁴⁹.

Entre 1916 y 1919 Silvestre permaneció apartado de Marruecos, dedicado al servicio a la Familia Real, ocupado en labores de escolta. Aquí reside, finalmente, la tercera de las convenciones – repitamos, no necesaria ni totalmente falsas –, que supone la influencia del monarca en las decisiones del general.

Para concluir este apartado, hay que señalar los tres lugares comunes que hemos revisado: el de la *buena estrella* y el espíritu arrojado del general, el de su naturaleza autoritaria e independiente y el de sus estrechísimos lazos de amistad con el Rey. Si bien sería exagerado y falso oponerse frontalmente a estas interpretaciones, cabe preguntarse hasta qué punto son extensibles, sobre qué evidencias se erigen (en especial, las que tienen que ver con su relación con el Raisuni no están claras) y, sobre todo, hasta qué punto influyeron en su cargo como Comandante General de Melilla. Los siguientes apartados tratarán este aspecto y desarrollarán otras convenciones, como la de sus problemas con el general y Alto Comisario Dámaso Berenguer o su incapacidad para las cuestiones de estrategia e intendencia.

4.3. EL GENERAL SILVESTRE EN LA HISTORIOGRAFÍA: UN REPASO AL PERFIL GENERALIZADO

Conocida su biografía, a continuación será necesario recorrer brevemente algunas de las descripciones más habituales que del general dan la mayoría de los historiadores. Así se comprenderán mejor y se situarán en el contexto historiográfico las hipótesis que formularemos. Las categorías que habitualmente se atribuyen al general son las de la impetuosidad, la impaciencia, la insubordinación, la irreverencia, la arrogancia, la envidia (de Berenguer), la incompetencia y la relajada moralidad.

Uno de los primeros críticos del general fue Víctor Ruiz Albéniz, apodado el Tebib Arrumi, que había pasado varios años en el Protectorado y a quien se le ha conferido gran fiabilidad. Para él era *vox populi* que “Silvestre se movía como cantón independiente” y que tal había sido “su característica en toda su actuación en Marruecos”. Ruiz Albéniz también hablaba de las ansias de Silvestre por “cerrar con broche de oro la victoriosa campaña de Yebala”, sólo contenidas por “la severa orden de Berenguer de no provocar conflictos en el Rif”. ¹⁵⁰

¹⁴⁹ AGMM, Fondo de Marruecos, Legado “Fernández Silvestre”, Caja 1524, Carpeta 9. Carta del oficial Luis Rueda a Manuel Fernández Silvestre. (En adelante se citará AGMM, Caja X, Carpeta X).

¹⁵⁰ RUIZ ALBÉNIZ, V., *España en el Rif...*, p. 208.

Según Genoveva García, Berenguer era “un militar inteligente y de alta capacidad técnica” que logró la “penetración lenta pero resuelta con utilización sólo circunstancial de la fuerza” en Yebala, mientras que “el mucho menos prudente general Silvestre actuaba con una absoluta autonomía, con imprudencia y excesivos riesgos”, preocupado por “obtener una victoria resolutive” y cayendo en una “insensata imprudencia”.¹⁵¹ En palabras de Charles J. Esdaile, el “Comandante General de Marruecos”¹⁵² era “precavido e inteligente”, al tiempo que “Silvestre era un hombre profundamente ambicioso que aspiraba a la gloria y a una carrera rápida” y era el “favorito personal de Alfonso XIII”. Para este autor, el Comandante General de Melilla “apenas se interesaba” por las condiciones de vida de sus tropas.¹⁵³

Según Pablo La Porte, el “dinamismo, arrogancia y energía para la acción”¹⁵⁴ del general eran las causas del aprecio del Monarca hacia él. En otro momento lo describe como “arrogante”¹⁵⁵ y de “escasa habilidad diplomática”¹⁵⁶, aunque curiosamente para Pando Despierto el mismo general era “aventajado en diplomacia”¹⁵⁷. Para Moreno Luzón fueron las “ambiciones del Comandante de Melilla” las que fomentaron “una ocupación rápida y carente de preparativos políticos”.¹⁵⁸

Madariaga, en su aproximación prosopográfica, lo dibuja como un individuo de aire “imponente y marcial”, “ligeramente mofletudo, lo que daba a su rostro un aspecto algo aniñado” y de mirada “algo procina”. Por lo demás, era mujeriego, campechano, simpático, “aunque también impetuoso e irascible cuando lo contradecían”¹⁵⁹. En otra parte dice que obraba según su capricho” y como en Marruecos, refiriéndose a su rivalidad con Berenguer, “no había lugar para los dos [...] tenían que repartirse el territorio, de manera que cada uno pudiera actuar a su guisa”.¹⁶⁰

Stanley Payne, por su parte, define a Silvestre como “hombre de carácter sencillo y arrojado, a quien interesaba solamente la acción”, con “poco sentido estratégico pero mucha energía”. Se había “embarcado a veces a ciegas en operaciones (...) porque era la única manera de guerrear que

¹⁵¹ GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G, “El reinado de Alfonso XIII. La modernización fallida”, en *Historia de España*, tomo 25, Madrid, Historia 16, pp. 79-80.

¹⁵² Se refiere al Alto Comisario.

¹⁵³ ESDAILE, Charles J., “La quiebra del liberalismo (1808-1939)”, en LYNCH, J. (dir.), *Historia de España*. Barcelona, Crítica, 2001, p. 248.

¹⁵⁴ LA PORTE, P., *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997, p. 132.

¹⁵⁵ LA PORTE, P., *El desastre de Annual y...*, p. 99.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 100

¹⁵⁷ PANDO DESPIERTO, *Historia Secreta...*, p. 59

¹⁵⁸ VILLARES, R. y MORENO LUZÓN, J., “Restauración y dictadura”, Vol. 7., en FONTANA, J. y VILLARES, R., *Historia de España*, Madrid, Crítica, 2009, p. 485.

¹⁵⁹ MADARIAGA, María R., *En el Barranco del Lobo...*, pp. 134.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 141 y 126.

conocía”¹⁶¹. Pere Gabriel opina igualmente que Berenguer delegaba toda su autoridad en el imprudente general. También se refiere a su impaciencia, que habría sido espoléada tras su viaje a Madrid en abril de 1921 y que terminó estrellada en Abarrán, donde “estaban unos 200 soldados españoles”, y en Sidi Dris, que fue atacada “a los tres días”.¹⁶² Una versión más suavizada la aporta Juan Palma Moreno –en una obra de dudoso rigor– al caracterizarlo como “hombre de ideas fijas” que “daba poco su brazo a torcer” y “oía, pero no escuchaba”¹⁶³.

En definitiva, la conclusión que podemos extraer de estas referencias es que existe un consenso historiográfico más o menos amplio en cuanto a considerar al general como un personaje con determinadas cualidades no demasiado positivas. Parece que esta visión peca de un afán fabricar un personaje que explique el desastre de Annual, obviándose analizar y comprender la campaña que llevó al mismo. En las siguientes páginas trataremos de revisar este perfil común acerca de Fernández Silvestre.

4.4. LA CONTROVERSIDAD EN TORNO A LOS MEDIOS PARA HACER LA GUERRA

Cuando el 9 de agosto de 1919 el general Joaquín Fanjul Goñi vaticinó ante las Cortes lo que habría de ocurrir en el Rif dos años después, Silvestre estaba a punto de regresar a Marruecos como Comandante General de Ceuta (12 de agosto). El político y militar vitoriano advirtió:

En Marruecos vendrá una catástrofe, y es necesario abrir una cuenta para saber a quién corresponden las responsabilidades, porque llegado el momento del desastre todas caerán sobre un ejército que no tiene las condiciones necesarias para actuar allí, y, entonces, vosotros, hombres públicos, que sois verdaderamente responsables de la política marroquí, encogeréis vuestros hombros y dejaréis caer las responsabilidades en los hombres que visten el uniforme militar.¹⁶⁴

Estas palabras son adecuadas para comenzar este epígrafe, que tendrá el sentido de situar el fracaso de Annual no sólo en el contexto de un error táctico y de percepción del estado político del Rif, sino también en un ambiente de escasez crónica, abúlica y desmoralizadora. En última instancia, de lo que se trata es de llamar la atención sobre el estado del Ejército español en Marruecos, una

¹⁶¹ G. PAYNE, S., “La guerra del Rif”, en KADDUR, M. *Antología de Textos sobre la Guerra del Rif*, Madrid, Algazara, 2005, p. 100.

¹⁶² GABRIEL, P., “Sociedad, gobierno y política (1902-1931)”, en BAHAMONDE, A., *Historia de España. Siglo XX: 1875-1939*, Madrid, Cátedra, p. 421. Lo cierto es que en Abarrán casi todos eran indígenas, no españoles, y que Sidi Dris fue atacada al día siguiente de serlo Abarrán, no el día 4.

¹⁶³ PALMA MORENO, T., *Annual, 1921. 80 años del desastre*, Madrid, Almena, 2001, p. 24

¹⁶⁴ DSCD, 9/8/1919, pp. 954-955, citado en PANDO DESPIERTO, J., *Historia Secreta...*, p. 79.

cuestión capital para comprender las dificultades en el momento en que la respuesta armada rifeña fue más allá de la escaramuza.

Respecto a la disponibilidad de presupuestos para la guerra de Marruecos es imprescindible referirse a la controversia que, simplificando las cosas, ha existido tradicionalmente entre una interpretación ligada al ámbito castrense y otra vinculada a lo civil. Desde el africanismo se defendió siempre la idea de la escasez de recursos para la actividad desempeñada por el Ejército en Marruecos. Desde el ámbito civil –y de esto es muy buena representante la obra de Eza ya comentada– la tesis fue la gran presencia del Protectorado en los presupuestos. Si nos fijamos en la situación de la zona del Rif (porque las de Yebala y Larache eran diferentes) las dificultades y estrecheces del Ejército español parecen innegables y hechos positivos, contrastables a través de documentos de diferente índole, desde los textos escritos por oficiales, soldados y civiles hasta la novelística de los años 30 y 40 o la propia fotografía. Sin embargo, lo fundamental es hacerse la siguiente pregunta: ¿para qué existían medios y para qué no? Para pacificar completamente el Protectorado probablemente se necesitaba otra organización, otra gestión, otros recursos y abundancia de los mismos. Para una tímida y paulatina ocupación, las necesidades serían otras. Aquí entran las diferentes percepciones que del hecho colonial tuvieron Gobierno y Ejército. Para el primero, Marruecos fue uno más de muchos problemas, desde luego importantísimo. Para el sector africanista del Ejército el territorio vecino fue un campo abierto a las operaciones, la recuperación del prestigio, la promoción en el escalafón, la dignificación de la institución y el resarcimiento de lo ocurrido en Cuba. Se sabe, además, que fue un espacio abierto a todo tipo de corrupciones, desmanes, donde los presupuestos iban filtrándose por numerosas instancias de gestión hasta quedar reducidos considerablemente. Baste con recordar el famoso caso del Millón de Larache, una operación de desvío de los fondos públicos hacia los intereses privados.

El Ejército tenía considerable autonomía en Marruecos a falta de objeción alguna por parte del Gobierno a sus campañas. Las operaciones eran decididas por los Comandantes Generales y el Alto Comisario. Siendo esto así cabría preguntarse, entonces, si el gran error no fue el de lanzarse a ofensivas de gran envergadura aún existiendo una notable escasez de medios. Preferimos la idea de que no existió tal emprendimiento de operaciones complejas, sino que se trató, más bien, de un fallo en la percepción de la naturaleza del avance sobre el Rif. Esto es, que lo que más tarde pareció ser una ofensiva osada y desafiante sobre Annual y Alhucemas, fue más bien la ocupación del territorio que se consideraba preparado políticamente para ello y, por lo tanto, pacificado. Lo mismo ocurrió en Abarrán. En cualquier caso, parece evidente que hubo una diferencia de impresiones entre lo que el Ejército estaba desarrollando en Marruecos a nivel militar y lo que el Gobierno podía esperar de sus presupuestos, salvando el detalle de que acaso éstos no rindiesen todo su potencial por el tema, antes

mencionado, de la corrupción. La pregunta sería, entonces ¿por qué el sector africanista de la institución armada se extralimitó y avanzó sus líneas por encima de sus posibilidades? Quizás por dos razones. Primero, por entender que ocupar todo el Protectorado era una cuestión primordial y un deber patriótico y nacional. Segundo, porque su labor era, en definitiva, pacificar el Protectorado para que fuese, efectivamente, tal cosa; no pacificarlo equivalía, de alguna manera, a no cumplir con los deberes impuestos en el ámbito internacional y revertiría en un gran desprestigio nacional. Ambas razones explican la incesante angustia de los militares por requerir más fondos del Gobierno. En definitiva, la cuestión de los recursos para hacer la guerra es importante porque, en la medida en que los militares decidieron hacer mucho más con ellos de lo posible, puede explicar parte de su fracaso.

En las siguientes páginas vamos a ilustrar todo esto con algunos documentos. Trataremos de exponer el punto de vista de algunos militares respecto a la cuestión de los medios, pero sobre todo de valorar la disponibilidad de los mismos en el Protectorado y, muy especialmente, en el Rif. La diferencia no es baladí, porque la Comandancia de Melilla, al menos en 1921, tuvo algunos serios problemas que otras, como Larache, no padecieron en la misma medida.

El 21 de octubre de 1921, meses después de consumado el desastre de Annual, el Vizconde de Eza acudió a las Cortes para ofrecer sendas explicaciones ante los diputados. Describió cómo en Marruecos había “todo de todo”, precisando que entre 1919 y 1921 se habían enviado a Melilla “2250 mosquetones, 40 ametralladoras, 27 millones de cartuchos, 50 piezas de artillería, más de 20000 granadas”; a Ceuta “6160 fusiles Máuser, 3652 mosquetones, 90 ametralladoras, 31 millones de cartuchos, 88 piezas de artillería, 13745 granadas ordinarias, 67541 de metralla, 13039 rompedoras, 26860 kilogramos de pólvora, 22 camiones automóviles, dos tractores...”; a Larache, un monto parecido al de Melilla¹⁶⁵.

Entre los días 9 y 20 de Julio de 1920, un año antes, el ministro había viajado al Protectorado, dejando unas memorias de viaje que no tenían mucho que ver con esa imagen de bonanza. En opinión de Eza, era loable

el esfuerzo que para el Ejército representa la permanencia en aquellos picos y atalayas, durmiendo en tiendas muy calurosas. El comandante, en un catre malo; los oficiales, de cuatro en cuatro, y los soldados, en grupos de treinta por cada tienda, sobradamente reducidas para tanta gente.

En Larache, a los oficiales les “falta espacio: sólo tienen una mala cama, un peor lavabo, y, por regla general, ni siquiera mesa, y en cambio abunda la miseria”. Los hospitales eran, por lo demás, “viejos”,

¹⁶⁵ MARICHALAR Y MONREAL, L., *Mis responsabilidad en la Guerra de Melilla como Ministro de Guerra*, Madrid, Gráficas Reunidas, 1923, p. 14.

sus salas estaban “aglomeradas”, y en general estaban afectados “del grave defecto de la miseria”, así que sus condiciones los hacían “inhabitables”.¹⁶⁶

Sin duda esa era la verdadera situación del Ejército de la campaña. Así se explica que, en el estadillo de tropas elaborado por la Comandancia General de Ceuta el 1 de noviembre de 1920, el total de enfermos era de unos 1300 soldados de un total de 19000.¹⁶⁷

Fue por aquella época cuando el teniente coronel de Caballería Carlos López de Lamela elaboró su Informe del Negociado de Marruecos sobre la situación del Rif, con fecha del 27 de julio de 1920, precisamente muy poco después del regreso a la Península de Eza. No podía explicarse “cómo el transporte de víveres y material no se hace con camiones automóviles” pero, en su opinión, “urge adquirir ciento, doscientos camiones, los que hagan falta; gastar el dinero de una vez y con provecho”. Sobre el segundo punto, hablaba de “abandono en lo que se refiere a la protección de los indígenas” y de falta de “hospitales, hospicios, enfermerías, medarsas, escuelas...”, para concluir que “es verdaderamente irrisorio lo que se asigna en el presupuesto del Protectorado para beneficencia, enseñanza, comunicaciones y obras públicas”.¹⁶⁸

El problema de las comunicaciones y del transporte iba a ser capital en 1921. Sobre ello abundaron Berenguer y Silvestre, desde la Alta Comisaría y desde la Comandancia General de Melilla respectivamente, en muchas ocasiones. Pero antes de relatar esto, hay que recordar que ya en 1919, con fecha del 18 de noviembre, con aquel estadillo antes citado en la mano y siendo entonces todavía Comandante General de Ceuta, Silvestre se dirigió a Dámaso Berenguer para informarle de la situación de los cuerpos. A la carta acompañaba un informe de gastos e ingresos en varios conceptos de vestimenta. Le decía:

El fondo de material de los cuerpos de este territorio atraviesa actualmente una grave crisis producida por dos órdenes de causas, son estas el aumento de los gastos y la disminución de los ingresos. Anormalidad que lejos de acabar con aquella se prolonga y agudiza cada día.

A la “penuria que se indica” hay que sumar “la mayor carestía de grasas, cueros, metales y medicamentos para el ganado”, resultando de todo “un problema que hace insostenible la situación económica de los Cuerpos [y] que puede ser calificada de angustiosa”.¹⁶⁹ No era para menos: los ingresos totales ascendían a 198,33 pesetas, mientras que los gastos derivados de las prendas que se

¹⁶⁶ Ibidem, pp. 75-82.

¹⁶⁷ AGMM, Caja 1524, Carpeta 12. Cuadro de tropas elaborado por la Comandancia General de Ceuta.

¹⁶⁸ MARICHALAR Y MONREAL, L., *Mi responsabilidad en la guerra de Melilla...*, pp. 107-136.

¹⁶⁹ AGMM, Caja 1524, Carpeta 12. Cuadro de estado económico de la Comandancia General de Ceuta.

indicaban era de 467,46. Prendas que, por lo demás, eran bien escasas y que nunca se llegaban a recibir en su totalidad.

Si nos fijamos en los meses que precedieron al desastre de Annual, el panorama, lejos de mejorar, empeora. Con fecha del 16 de enero, justamente un día después de que Silvestre ocupara Annual, Berenguer escribió al general para comunicarle, respecto a ciertas urgencias que ambos militares estaban sufriendo en relación a la tramitación de unos créditos extraordinarios:

No descuido mi presión sobre el Ministro [...]. Este es asunto capitalísimo, no sólo para Melilla, sino también para las otras regiones [...]. Todo ello lo he pintado con los colores de la realidad, que son verdaderamente negros, al Gobierno, y espero que el Gobierno atenderá, como lo ha prometido, con la mayor urgencia, a remediar nuestra precaria situación¹⁷⁰

El mismo 16 de enero salía una carta de Madrid hacia Tetuán firmada por Eza para Berenguer. En ella, el Ministro hablaba en descargo de sí mismo por la denegación de las peticiones pecuniarias de los generales: cuestiones de índole política retrasaban su concesión, quedando las necesidades inmediatas del Protectorado, poco a poco, en segundo plano. Así, escribía que “el Consejo de Estado cree que el ferrocarril de Xauen debe hacerse por el Ministerio de Estado y no por el de Guerra, y en cuanto a los créditos, padece la confusión de decir que se piden unos créditos que Vd. rechazaba...”¹⁷¹. Finalmente, advertía al Alto Comisario de que toda actividad de campaña debía estar perfectamente medida, asegurándose de que “no ha de ocurrir nada desagradable por falta de ningún elemento de acción de los que Vds. reclaman”. Finalmente, sentenciaba: “o hay dinero o no hay operaciones”.¹⁷² Aquí se sitúa el problema ya referido sobre las diferencias de planteamiento entre el Gobierno y el sector africanista del Ejército en cuanto a considerar la pacificación del Protectorado mediante campañas militares una prioridad absoluta de cara a los presupuestos o no.

Berenguer debió de leer con desánimo la carta del Ministro, porque en su misiva del día 21 a Silvestre, que erróneamente recogió con fecha del día 10 en sus *Notas y documentos de mi diario de operaciones*¹⁷³, le advertía: “Hemos de prever, dada la gran dificultad que, como sabes, existe, o mejor dicho, la imposibilidad de que nos refuercen en un plazo breve con núcleos de tropa, que ese alargamiento de la línea, estirándola por un flanco, no pueda crear una situación difícil en toda ella”.¹⁷⁴

¹⁷⁰ BERENGUER, D., *Notas y documentos...*, p. 262

¹⁷¹ AGMM, Caja 1524, Carpeta 13.

¹⁷² Idem. Carta del Vizconde de Eza del día 16 de enero de 1921.

¹⁷³ Ver página 262.

¹⁷⁴ AGMM, Caja 1524, Carpeta 13. Carta del general Dámaso Berenguer del día 21 de enero de 1921.

Mientras tanto, el general Silvestre, quien recordemos ya había recibido la noticia de las demoras en la tramitación de unos presupuestos extraordinarios que después fueron denegados, escribió al Alto Comisario. Su carta data del 26 de enero y se refiere a la posición de Annual:

Annual, ya en los límites de Temsaman, está hoy virtualmente incomunicado, porque no existe para ir a él más que un pésimo camino de herradura que obliga a emplear cuatro horas para recorrer dieciocho kilómetros que lo separan de Ben Tieb. [...] Te ruego te fijas en la imprescindible necesidad de hacer estos caminos con urgencia, pues son el camino de penetración para ir a Alhucemas y tenemos que prepararnos con tiempo; bien sabes que, en la guerra, las comunicaciones tienen una importancia excepcional y no insisto sobre lo que sabes de sobra¹⁷⁵.

El tema tenía su complejidad y no se llegó a resolver. Las quejas del general no debieron de ser una exageración momentánea, ya que en carta del día 6 de febrero, días después, volvió sobre la cuestión: Había llegado a Annual el 15 de enero y desde entonces las tareas de construcción de un punto nodal del sistema de posiciones habían sido arduas, precisamente por la falta de comunicaciones y medios de transporte. Había acarreado una batería hasta Annual desde Ben Tieb a través de 18 kilómetros de penosas pistas y caminos. “Para que te formes cabal idea del terreno y sus caminos, te hago presente que el traslado de unas piezas de artillería desde Ben Tieb a Annual ha costado cinco días, después de ímprobos esfuerzos”. En esa misiva, el general comenzó a mostrarse algo más impetuoso, ciertamente polémico, lo que por cierto no deja de hablarnos de la complicidad que guardaba con Berenguer. Pero sobre esta cuestión abundaremos más adelante. En aquella carta Silvestre se quejaba de las interferencias que le causaban las gestiones políticas:

Si nuestros políticos meditaran un poco acerca de este problema, verían lo antieconómico, cruel y funesto que resulta regatearnos un puñado de pesetas que, por tal proceder, han de gastarse con creces en estancias de hospital, curas, pensiones a heridos o deudos e inválidos; que les acarrean, además, preocupaciones de orden social derivadas de la evidente aversión de nuestro pueblo a la resolución cruenta de este problema y, por último, retardan más de lo que conviene al prestigio de nuestra Patria, el dar cima a esta vital misión.¹⁷⁶

Aquí aparecía ya un Silvestre mucho más contestatario, aunque aún lejos de las interpretaciones más radicales en este aspecto. Para comprender el tono de estas cartas y no concluir, sencillamente, que el general era profundamente irreverente, quizás sea necesario tratarla, al menos en parte, como documentación personal y no sólo oficial, aunque para ello haya que replantearse la relación entre

¹⁷⁵ Idem. Carta del general Manuel Fernández Silvestre del día 26 de enero de 1921.

¹⁷⁶ Idem Carta del general Manuel Fernández Silvestre del día 6 de febrero de 1921.

ambos generales que, acaso, no fuese tan tensa. Es decir, que siendo correspondencia amistosa entre compañeros, las licencias tomadas son mucho más comprensibles por parte de ambos.

Por otro lado, el Silvestre que encontramos en estas cartas es un general preocupado por razones de índole táctica. Se refiere al grave problema de las comunicaciones y los transportes, se preocupa por el establecimiento de una estructura de ordenación del territorio, habla de la necesidad de “prepararse con tiempo”. Creemos que nada está más lejos de las interpretaciones que nos presentan a un general excesivamente impetuoso y cegado por el afán de gloria inmediata.

Por su parte, el general Berenguer no parecía molesto con las insistencias de su compañero. Más bien, sus palabras hacían causa común con él. El 4 de febrero escribió una carta memorable en la que llanamente decía a Eza, acerca de aquellos créditos: “créame usted, Sr. Ministro, que el perjuicio que se nos está haciendo es grande”. Y sobre las consecuencias que podría acarrear el escatimar en los presupuestos, comentaba:

el conflicto tendría proporciones lamentables si yo no dispusiera de un remanente de fondos reservados del Ministerio de Estado que me permite [sic] hacer algunos adelantos de dinero que ampliamente utilizo en la Comandancia general de Ceuta, y hoy mismo telegrafío al general Silvestre poniendo a su disposición dinero para caminos que le son indispensables y no puede comenzar por aguardarse el crédito de cuatro millones.

Además, en un intento de apelación a su conciencia, Berenguer recordaba al Ministro: “con ocasión de su viaje pudo usted apreciar las verdaderas necesidades, que no habían quedado cubiertas con el crédito anterior...”. Pero lo más llamativo de esta carta, que fue especialmente cruda en su intento de conmover al Ministro, es la descripción que de la vida en campaña hizo y que sin duda merece la pena citar:

Cuando llueve hay que marchar y cuando hay barro en los caminos no es motivo suficiente para suspender el tránsito, y muchas veces hay que comer frío y prescindir del pan por la galleta y aun que dormir a la intemperie si no llegaron las tiendas al punto que alcanzó el avance táctico; esta es la realidad de la campaña. [...] Para las marchas se usa la alpargata, que si en verano es buena, en las épocas de lluvia y frío no sirve, pues se queda en el barro de los caminos, y no es raro que algún soldado al perderlas tenga que marchar descalzo; pero los cuerpos no pueden pagar las botas al precio que están hoy y no hay formas de darlas al soldado en estas épocas.

La inadecuada nutrición, la falta de recursos para el desarrollo de infraestructuras y la escasez que alcanzaba a la vestimenta no eran las únicas carencias de un ejército famélica como el que España había llevado a Marruecos. También adolecía de la falta de armamento de calidad: “En los fusiles y carabinas en servicio hay una gran proporción de descalibrados; el material de ametralladoras rara vez

está completo, y es defectuoso; muchas no funcionan desde los primeros disparos”¹⁷⁷. Esta carta del día 4 de febrero fue una radiografía completa y una acusación inapelable a quienes pudiesen responder de aquella situación. El Ministro dejaría claro en su posterior obra que la responsabilidad no era suya. En cualquier caso, Berenguer cerraba lapidariamente su misiva con palabras de desaliento: “Nada nuevo digo; todo está dicho oficialmente hace tiempo y propuestas las soluciones”.

No sólo los soldados españoles sufrían las penurias de aquel paupérrimo estado de cosas. También los rifeños, a los que la *protección* española no servía de mucha ayuda. El general que estudiamos tampoco permaneció callado a este respecto, si bien buena parte de la historiografía ha coincidido en señalar su absoluto desprecio por los marroquíes. Tanto esta visión como la contraria sólo pueden edificarse, a falta de más documentación, sobre bases inestables. Sin embargo, conviene matizar, cuando menos, interpretaciones como las que en su día hizo Víctor Ruiz Albéniz y que tantos historiadores han seguido sin plantearse la fiabilidad de una obra de 1923:

Silvestre tenía un concepto especial del moro, y más aún del moro del Rif. (...) al tratar al rifeño del interior, miserable, harapiento, se alzó en su espíritu un sentimiento de infinito menosprecio hacia aquella “gentuza” a la que según él, convenía tratar “con la punta de la bota”.¹⁷⁸

Poco después, el médico militar relataba con detalle una entrevista entre Abd el Krim y el general Silvestre en la que éste habría propinado una auténtica paliza al rifeño, enfrentándole definitivamente contra España. Valga decir que el historial de las relaciones entre ambos individuos nos hace, cuando menos, sospechar; y que la historia es más inverosímil porque Abd el Krim dejó de visitar Melilla antes de enfrentarse a España, siendo, cuando lo hacía, cordiales las relaciones.

Algo que sí podemos documentar es la impresión que Silvestre se llevó en alguna ocasión de la vida cotidiana de los rifeños, la escasez que vivían y la falta de ayuda que la nación colonizadora ofrecía, aun cuando llevaba el título de protectora. Por ejemplo, en carta del 14 de mayo de 1921, el general escribía al Alto Comisario, en relación a los contactos hechos con jefes de las cabilas de Beni-Ulisek y Tauarda, que los partidarios de los españoles tenían dificultades para manifestar sus opiniones.¹⁷⁹

Esta conducta de nuestros amigos no puede estrañarnos (sic) pues no podemos exigirles que vaya francamente contra el parecer y modo de sentir de la mayoría de las kábilas (sic) que las arrastra contra su voluntad pues no tiene fuerza ni prestigio para otra cosa: la resistencia pasiva que ofrece y el no

¹⁷⁷ MARICHALAR Y MONREAL, L., *Mi responsabilidad en la guerra de Melilla...*, p. 207-211.

¹⁷⁸ RUIZ ALBÉNIZ, V., *España en el Rif...*, p. 205

¹⁷⁹ La forma que España tuvo de ampliar su zona de influencia fue a través de la compra de voluntades y de la formación de los llamados “partidos” españoles, grupos de rifeños que apoyaban la labor del país colonizador y allanaban el camino para su penetración territorial.

tomar iniciativas en perjuicio nuestros es en rigor el único apoyo que podemos exigirles en tanto no lleguemos a su territorio.¹⁸⁰

Aunque acaso no sea el testimonio más claro, sí nos puede indicar que, el menos, Silvestre tenía cierta empatía hacia los pobladores del Rif. Algo más esclarecedora es otra carta, con la que finalizamos el capítulo, que se refería a la generalizada carestía que sufrían los cabileños y que preocupaba al general, al parecer, tanto como la propia.

La risueña esperanza con que miran los labradores el porvenir contrasta horriblemente con la miseria que domina en la actualidad todo el territorio. [...] Cuanto pueda decirte es poco ante la realidad, y renuncio a pintarte el cuadro de hambre y de horror que se muestra a los ojos de todos, no sólo en el campo [las líneas avanzadas], sino aquí mismo, en Melilla.

Añadía además que sería necesario que se “busque y arregle un local donde puedan cobijarse y dormir bajo techado más de doscientas mujeres, niños y viejos que pululan por las calles en un estado lastimoso”. Por último, sentencia “por falta de alimento, aquí son muchos los que entran en el hospital para morir al día siguiente”.¹⁸¹

El alférez Juan Berenguer, que fue director del *Popular* de Melilla y escribió *El Ejército es el pueblo. Nuestras glorias por los campos de África*, recogió otras palabras del general que Pando Despierto cita (sin fecha) como verídicas pero de las que no tenemos evidencia porque no hemos podido consultar la obra. A la vista de los ejemplos anteriores no cuesta imaginar que las escribiese él mismo:

Sería una inhumanidad, y se nos podría hacer gravísimo cargo por ello, dejar que muera de hambre un territorio que hemos venido a proteger y civilizar. Y ninguna ocasión mejor que ésta se puede presentar para que vea el indígena las ventajas de nuestra civilización, para que sienta cariño y gratitud a la Nación que lo salva de la miseria y de la muerte.¹⁸²

4.5. LA RELACIÓN ENTRE DÁMASO BERENGUER Y MANUEL F. SILVESTRE

Uno de los más célebres episodios en la búsqueda de responsabilidades tras los sucesos de Annual fue y es la alusión a la rivalidad entre los generales Fernández Silvestre y Berenguer Fusté, sobre todo en lo tocante a ciertos recelos que habrían perturbado el ánimo del primero. Es la opinión de la mayoría de los autores que Silvestre se sentía insatisfecho en su cargo de Comandante General;

¹⁸⁰ AGMM, Caja 1524, Carpeta 13. Carta del general Fernández Silvestre del 14 de mayo de 1921.

¹⁸¹ AGMM, Caja 1524, Carpeta 13. Carta del general Fernández Silvestre del 28 de febrero de 1921.

¹⁸² PANDO DESPIERTO, J., *Historia Secreta...*, p. 96.

que existían tensiones generadas porque éste, siendo de mayor antigüedad en el escalafón, estaba sin embargo por debajo en el mando; porque siendo impulsivo, arrojado, de escasa capacidad táctica y estando demasiado espoleado por el rey, era incapaz de planificar con precaución sus avances. En fin, que actuaba a su aire, sin control de su superior.

Por ejemplo, algunos opinan que el futuro Comandante General de Melilla “aspiraba al nombramiento de alto comisario, cargo que fue otorgado a Dámaso Berenguer” y que “esta decepción frustró a Fernández Silvestre e incrementó la rivalidad entre ambos generales”.¹⁸³ En opinión de Madariaga, “se daba la circunstancia de que siendo Silvestre su subordinado, era más antiguo que Berenguer en el escalafón, lo que podía ocasionar roces y situaciones embarazosas”.¹⁸⁴ También Pere Gabriel recoge esta tesis.¹⁸⁵ El propio Berenguer, sin embargo, decía en 1923:

Lanzada por el camino de la fantasía, la opinión, extraviada, ha supuesto la existencia de emulaciones, competencias y celos entre el mando de Melilla y la Alta Comisaría; por mi parte puedo asegurar que no hubo tal, y que de existir por parte del General Silvestre, nunca se reflejaron en forma que pudiera apercibirme de su intensidad malsana, ni llegaron a perturbar nuestras relaciones oficiales y ni aun las particulares.

En los siguientes apartados se hará un recorrido por la correspondencia encontrada bajo la hipótesis de unas relaciones que podrían haber sido mucho más cercanas y amistosas entre ambos generales, así como de un Silvestre mucho más leal e inteligente, prudente y sosegado. Primero, se comenzará hablando de la relación personal entre estos generales para, posteriormente, profundizar en la profesional, siguiendo paso a paso las campañas de 1920 y 1921. Para el siguiente epígrafe se ha elegido la llegada del general Silvestre a las Comandancias de Ceuta y Melilla como ejemplo que explicará la tesis sugerida.

4.5.1. LA LLEGADA A CEUTA: 1919

Dámaso Berenguer fue designado para la Alta Comisaría de Tetuán el 25 de enero de 1919. El 12 de agosto de ese mismo año Fernández Silvestre llegó a la Comandancia General de Ceuta en sustitución de Arráiz. Payne opinaba que el nombramiento de Berenguer “provocó la brusca dimisión

¹⁸³ MARÍN FERRER, E. (y otros), *Atlas Ilustrado de las Guerras de Marruecos (1859-1926)*, Madrid, Susaeta, (no especifica año de edición)

¹⁸⁴ MADARIAGA, María R., *En el Barranco del Lobo...*, p. 125.

¹⁸⁵ GABRIEL, P., “Sociedad, gobierno y política (1902-1931)”, en BAHAMONDE, A., *Historia de España. Siglo XX: 1875-1939*. Madrid, Cátedra, p. 420.

del gobernador militar de Ceuta, general Arráiz, que tenía mayor antigüedad”.¹⁸⁶ Sin embargo, su dimisión tuvo lugar mucho después y como consecuencia de los sucesos de Kudia Rauda del 11 y 12 de Julio de 1919, cuando se produjeron cerca de dos centenares de bajas españolas en un contraataque yebalí en la zona de Ceuta. Arráiz fue cesado en el cargo en agosto y aún al mes siguiente lo fue de sus cargos de general de división y Presidente de la Comisión Táctica.¹⁸⁷

Berenguer, en carta enviada una semana después de los sucesos de Kudia Rauda, con fecha del 19 de julio, confesaba a Silvestre estar al tanto del posible relevo de Arráiz. ¿Estaba al tanto del descalabro sufrido por las tropas en aquella posición? Pando Despierto sugiere lo contrario¹⁸⁸, aunque parece lógico pensar hubiese recibido noticia por la naturaleza de su cargo. En seguida le confesaba estar tramitando el aumento de sus facultades en la zona de Ceuta aprovechando la ocasión de la vacante, y comentaba que estos cambios dejarían al futuro Comandante General de Ceuta con pocas funciones a desempeñar. Por eso, pensando en la posibilidad de que Silvestre fuera nombrado para el cargo (ya entonces tenía aquella idea), añadió:

al darme a mí aquellas facultades que he reclamado [...] el relieve de este punto no sería el que corresponde a tu personalidad y a tus méritos, pues realmente el cargo quedaría reducido al de una tramitación administrativa.

Prefería Berenguer, ya fuese por aprecio a la valía de su compañero, ya por interés en el control de la zona yebalí, que Silvestre se dirigiese a Melilla. Lo más probable, dada la amistad que abrazaban ambos generales, es que esta preferencia respondiese a la necesidad del Alto Comisario de enviar a un hombre de confianza, con quien poder entenderse con la mayor facilidad, a la Comandancia más alejada.

Esa carta respondía a otra de Silvestre en que le daba cuenta del ascenso a teniente general ganado por Miguel Primo de Rivera y perdido por Aizpuru, que en ese momento era Comandante General de Melilla y en cuyo cargo debía por lo tanto permanecer. Por eso le decía

Querido Manolo: recibo tu carta en que me das noticia del próximo ascenso de Miguel Primo, lo que varía algo nuestros planes, aplazándolos. [...] me agradecería más que tú estuvieras allí, porque entre nosotros sería más fácil resolver todas las cuestiones y nuestra comunidad de ideas sería una garantía para abordar la labor aún no empezada, en la confianza absoluta de mi fé en tu habilidad y experiencia de estos asuntos.¹⁸⁹

¹⁸⁶ G. PAYNE, S., “La guerra del Rif”, en KADDUR, M., *Antología de Textos sobre la Guerra del Rif*, Madrid, Algazara, 2005, p. 100.

¹⁸⁷ <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1919/264/A00959-00959.pdf> (última visita, 06/10/2014)

¹⁸⁸ PANDO DESPIERTO, *Historia Secreta...*, p. 72.

¹⁸⁹ AGMM, Caja 1524, Carpeta 14. Carta del general Berenguer al general Silvestre del 19 de julio de 1921.

El ascenso de Aizpuru y el nombramiento para Melilla de Silvestre habrían de esperar al 30 de enero del año siguiente. Berenguer no podía estar insatisfecho con la situación; tampoco Silvestre, de quien se ha dicho que deseaba para sí la Alta Comisaría. En el fondo se trataba, en fin, de esa “comunidad de ideas” expresada por el Alto Comisario.

En opinión de Madariaga, la llegada de Silvestre a Ceuta se había hecho a expensas del Alto Comisario, “sin que él hubiese tenido nada que ver” y en unas condiciones excepcionales para el primero, merced al mecenazgo del Monarca, porque tendría “libertad total en sus operaciones contra Raisuni”¹⁹⁰ y toda clase de privilegios. El Alto Comisario vio al mismo tiempo incrementadas sus facultades a golpe de decreto “sin que logaran –dice Madariaga– concretar de manera suficientemente clara el principio de la unidad de acción ni la manera de aplicar este principio en la dirección de las operaciones militares”.¹⁹¹ Para Pando Despierto “no eran cosa baladí tales variantes”.¹⁹² Por Real Decreto del 25 de agosto de 1919, publicado el día 28, recién nombrado Silvestre Comandante General de Ceuta, recibía el Alto Comisario las siguientes atribuciones: 1) “la iniciativa en las operaciones y la aprobación de los planes para ellas”; 2) “jefe directo de las oficinas y servicios de información y de policía”, estando encargado de la “organización y función de las oficinas y fuerzas indígenas”, así como del “destino y reclutamiento” de ellas; 3) la intervención en “cuanto se refiera a la organización de las tropas y servicios del Ejército de África, que de manera esencial la modifique y, en todo caso, que afecte íntimamente al presupuesto”, incluyendo “aquellas peticiones de material que por su importancia lo requieran”; 4) intervención directa en “el uso de los fondos para obras de campaña” que “no podrán emplearse sin su previa aprobación”; 5) acceso a “todas las comunicaciones radiotelegráficas y telefónicas con preferencia a todas las demás autoridades” incluyendo, también, “todos los medios de transporte” de Intendencia e Ingenieros; 6) tramitación de “las propuestas de recompensas que hayan de someterse a la Superioridad”.¹⁹³

¿Eran escasas las atribuciones del Alto Comisario cuando Silvestre se encontraba en Ceuta? ¿Existía ese problema, sugerido por Madariaga, de un jefe hipotético sometido a la tiranía de su subordinado elegido por el Monarca? Aún parece ser que otro Real Decreto (que no se ha localizado en esta investigación) resolvió algún interés más de Berenguer.

La llegada del general a Melilla suele entenderse como consecuencia de la tensión creada por las facultades residentes en los cargos de ambos generales y como el comienzo de una carrera

¹⁹⁰ MADARIAGA, María R., *En el Barranco del Lobo...*, p. 124.

¹⁹¹ Ibidem, pp. 125-126

¹⁹² PANDO DESPIERTO, *Historia Secreta...*, p. 73.

¹⁹³ <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1919/240/A00718-00718.pdf> (última visita, 06/10/2014)

disparatada por el prestigio y alentada por la insubordinación de Silvestre. También se ha entendido como una necesidad imperiosa de evitar el choque entre ambos individuos. Quizá, sin embargo, la convivencia entre Berenguer y Silvestre en el Protectorado fuese mucho más ordenada y provechosa de lo que suele entenderse. Pertenece esto al siguiente epígrafe de este trabajo.

4.5.2. LA LLEGADA A MELILLA: 1920

Ya vimos cómo por carta del 19 de julio de 1919, Berenguer comunicaba a Silvestre su desánimo por la imposibilidad de tenerlo a él como Comandante General de Melilla, a cuyo cargo estaba aún Aizpuru. Hablaba de “comunidad de ideas” y de “abordar la labor aún no empezada”, se mostraba optimista y deseoso de colaborar. En cualquier caso, decía que “como espero que Aizpuru termine felizmente lo de Aiz Zorah y quizá en breve plazo lo de Tafersit, con ello seguramente reunirá las circunstancias que le faltan para que tu espera sea más breve”. Y reunió aquellas, porque el 30 de enero de 1920 era ascendido a teniente general como lo fue Primo de Rivera el año anterior. Para Madariaga, Aizpuru fue “oportunamente” ascendido, planteando que Silvestre fue llevado por instigación real a Melilla.

El general Silvestre no podía haber llegado a Melilla con mejores recomendaciones. En carta del 15 de febrero de 1921, un año después, Berenguer aún recordaba a Eza la labor de su compañero en Ceuta, donde “tomó parte principalísima en la preparación y ejecución de las operaciones” y donde había demostrado “gran pericia para el mando de tropas”. Sobre su trabajo en el nuevo destino melillense decía que había continuado “su magnífica labor tanto en el orden político como en el militar”, dejando las próximas operaciones “admirablemente preparadas”.¹⁹⁴

¿Mentía deliberadamente el Alto Comisario el Ministro de la Guerra o el respeto y que existía entre ambos generales era superior a su presupuesta rivalidad? Es una pregunta difícil de responder por la naturaleza de los documentos que poseemos, que son tan claros como sospechosos de interesada adulación. Quizá la unanimidad de los mismos –no hemos encontrado una sola carta, personal o a terceros, que diga una mala palabra del uno sobre el otro– sea la clave, aunque nada de esto es definitivo.

La estancia del general en Melilla y los interesantes testimonios que de ella han quedado pertenecen al próximo epígrafe.

¹⁹⁴ AGMM, Caja 1524, Carpeta 12. Carta del general Berenguer al Ministro de la Guerra Eza del 15 de febrero de 1921.

4.5.3. BERENGUER, SILVESTRE Y EL SUEÑO DE ALHUCEMAS

Si hablamos de la relación entre ambos generales, debemos reflexionar no sólo en su posible amistad, sino también en la forma de acordar las operaciones militares, así que en este epígrafe tendremos en cuenta cómo se ha forjado el mito del “sueño de Alhucemas”. Nos referimos a la idea de que Silvestre estaba obsesionado con alcanzar la plaza y conseguir la gloria de haber sido el pacificador del Rif. No es invención nuestra considerar como un “sueño” la toma de Alhucemas; ya en 1921 Ruiz Albéniz hablaba en estos términos.¹⁹⁵ Es más, llegaba a comentar que, en la mentalidad de Silvestre,

Había que ir al campo de Alhucemas por la fuerza y... ¡se iría! Sólo en eso pensaba, cuando a su conocimiento llegaron las noticias de los grandes éxitos de Berenguer y Barrera, de la toma de Xauen...¹⁹⁶

También La Porte se adhiere a esta tesis, asegurando que no había otra explicación del “impulso y la decisión” del general que sus “vehementes deseos” de llegar a Alhucemas. Según este autor “ni siquiera entendimiento entre Silvestre con el Alto Comisario” había existido. También opinaba que “desde su regreso de la Península empezó [Silvestre] a tener una percepción distinta de las posibilidades de operar sobre el territorio que no comunicó a Berenguer”, y relacionaba este supuesto cambio de parecer del general con “los ánimos recibidos en Madrid”, que habrían “resucitado en él la tentación de lograr el objetivo de Alhucemas”. Es lógico suponer, así, que “el retorno anticipado de Silvestre al territorio tuviera algo que ver con sus deseos de agradar al rey”.¹⁹⁷

Para Charles J. Esdaile, “el general estaba soñando ya con llegar a la importante ciudad de Alhucemas” cuando volvió de Madrid.¹⁹⁸ La opinión de Madariaga es que “cuando Silvestre llegó a Melilla, llevaba en la mente un objetivo bien definido: la conquista de Alhucemas” y que estaba “obsesionado” con “ser él solo quien primero llegara”.¹⁹⁹

Pero ¿era Alhucemas la excentricidad de un general carismático? La hipótesis de este trabajo es que no; que era, más bien, un sueño compartido, un horizonte táctico anhelado por todos. Alhucemas había estado en el punto de mira de las operaciones militares sobre el Protectorado desde los primeros días. Ya Luque había previsto un desembarco para el 11 de octubre de 1911; también Gómez Jordana, cuando era Comandante General de Melilla, trazó un plan semejante en el verano de 1913. Aizpuru, por su parte, dirigía su campaña por tierra en aquella dirección. De hecho, Berenguer llegó a decir a Silvestre en aquella carta del 19 de julio de 1919 que, una vez tomada Taffersit, Aizpuru tendría “el

¹⁹⁵ RUIZ ALBÉNIZ, V., *España en el Rif...*, p. 207.

¹⁹⁶ Ibidem, p. 208.

¹⁹⁷ LA PORTE, P., *El desastre de Annual...*, pp. 140 y 149-150.

¹⁹⁸ ESDAILE, Charles J., “La quiebra del liberalismo...”, p. 248.

¹⁹⁹ MADARIAGA, María R., *En el Barranco del Lobo...*, pp. 137 y 146.

gusto de plantear contigo el asunto de Alhucemas”. El teniente coronel Lamela, por su parte, escribió en julio de 1920, en su Informe del Negociado de Marruecos sobre la Situación del Rif, que Alhucemas, cuyas operaciones iban con retraso, había de convertirse en “el verdadero centro y base militar de la zona del Rif”²⁰⁰. Eza hizo similares afirmaciones tras su viaje de 1920.²⁰¹

Como vimos anteriormente, Silvestre llegó a Melilla a finales de enero de 1920; había llevado consigo su energía, actividad y resolución, no carentes de meditación. Estaba todo por hacer: ocupación de Beni Said, Beni Ulixek, Taffersit, Beni Tuzin, Tensaman y Beni Urriaguel. Su objetivo más inmediato era la sumisión de una serie de cabilas al interior del Rif, con Alhucemas como horizonte táctico a largo plazo. Pese a que tradicionalmente se ha entendido que esta época es la definitiva separación del mando entre Berenguer y Silvestre, lo cierto es que algunos documentos hablan de otro proceso diferente, más próximo a entender la campaña de 1920-1921 como el resultado de la colaboración y connivencia entre los generales. Si bien inicialmente Berenguer tenía algunas reticencias en cuanto a avanzar las líneas, pronto desaparecerían ante los positivos esfuerzos del comandante general. En carta del 13 de enero de 1920, el Alto Comisario comunicaba a Eza:

Aunque en mis proyectos no entra el intensificar por ahora la acción en Melilla, como siempre es conveniente ir ganando el terreno que se pueda en las ocasiones favorables, autorizaría al general Silvestre para hacer lo que me propone.²⁰²

Dos meses después, con fecha del 5 de marzo, Berenguer escribía otra carta a Silvestre. Esta vez enviaba instrucciones precisas sobre cómo había de desarrollarse la acción sobre la zona de Taffersit. La toma de esta posición es un ejemplo de cómo habría que matizar la idea de que sólo era Silvestre el interesado en aprovechar las circunstancias favorables para realizar avances. En aquella carta le decía que “el objetivo principal (...) es la región de Taffersit”, incluyendo “la ocupación militar de ella (...) para irradiar desde allí nuestra acción política”. Sería importante “lograr el aislamiento, completa sumisión e incorporación a nuestra zona ocupada de la cabila de Beni-Said”. Ese era, en pocas palabras, el pensamiento de Berenguer sobre los pasos que habrían de darse en la Comandancia de Melilla. “Nadie mejor que V.E. –proponía el Alto Comisario– sobre el terreno y poniendo al servicio de dicho ideal sus sobresalientes cualidades de hábil político y experto militar”. Todo ello había que hacerlo en plazo más breve posible: “es urgente dar cuanto antes ese primer salto, que parece no ha de ser difícil si se procede con habilidad”²⁰³. A la vista de este tipo de evidencias, cabe preguntarse:

²⁰⁰ MARICHALAR Y MONREAL, L., *Mi responsabilidad en la guerra de Melilla...*, pp. 106.

²⁰¹ Ibidem, p. 73.

²⁰² MARICHALAR Y MONREAL, L., *Mi responsabilidad en la guerra de Melilla...*, p. 40

²⁰³ AGMM, Caja 1524, Carpeta 13. Carta del general Berenguer al general Silvestre del 5 de marzo de 1921.

¿Dónde está la “severa orden de Berenguer de no provocar conflictos en el Rif”²⁰⁴ de la que nos hablaba Ruiz Albéniz?

Durante el otoño, el rebelde Tunzi obligó a la Comandancia a organizar las mías²⁰⁵ de Taffersit y Beni Ulixek y a paralizar las operaciones; a finales de octubre Silvestre envió su proposición para la continuación de aquellas y Berenguer, que parecía contento con las ideas del general, dio su visto bueno el 15 de noviembre:

El plan de operaciones sobre Beni Ulixek y Beni Said me ha parecido muy bien y en cuanto reciba autorización del gobierno para que empiecen las operaciones en esa Zona, te lo diré por telégrafo: hace dos días que se pidió.²⁰⁶

Incluso ya aprobado el plan político-militar para Beni Said y Beni Ulixek, Berenguer precisó algunas palabras que daban sorprendente mano ancha a la Comandancia de Melilla. Data del 28 de noviembre:

Si como consecuencia de esas nuevas facilidades tuvieras que modificar los planes aprobados desde luego tienes absoluta libertad para ello, sin necesidad de someter a mi aprobación el nuevo plan. [...] Ya me figuro que con las lluvias no podrás moverte, ya sabes que puedes hacerlo cuando lo estimes oportuno²⁰⁷

Entre finales de octubre y mediados de noviembre, Berenguer tardó algunos días en valorar la situación que, según él, no era de urgencia. En opinión del Comandante General, la acción de Tunzi empezaba a ser peligrosa para la pacificación de la zona. Al final, Silvestre obtuvo permiso y finalizó la campaña de 1920, no sólo en sus objetivos básicos sino aún en otros adicionales, al punto que Berenguer tuvo que reconocer que “había con razón motivo para estar satisfechos y reconocer el acierto que presidió tanto en la elección del plan de conjunto como en su desarrollo”. ¿En qué momento podría afirmarse que el general Silvestre actuaba “como cantón independiente”; que respondía sólo a su celo por tomar Alhucemas? En 1923 Berenguer escribió cómo se había creado

en la opinión un concepto equivocado de las cosas, presentando la labor realizada en Melilla como el resultado de las improvisaciones, ligerezas e imprevisiones de un mando insubordinado, que actuaba a su albedrío, sin fiscalización ni directivas, imponiéndose a un Alto Mando débil, negligente, que transigía con las vehementes intemperancias de su subordinado...²⁰⁸

Nada más lejos de la realidad que esta idea que Berenguer criticaba. El rápido entendimiento entre ambos, además de ser evidente, resultó provechoso en un primer momento. Sumisa Beni Ulixek

²⁰⁴ RUIZ ALBÉNIZ, V., *España en el Rif...*, p. 208

²⁰⁵ Compañías formadas por tropas indígenas.

²⁰⁶ Idem.

²⁰⁷ AGMM, Caja 1524, Carpeta 14. Carta del general Berenguer al general Silvestre del 28 de noviembre de 1920.

²⁰⁸ BERENGUER FUSTÉ, D., *Notas y documentos...*, pp. 3-9

tras la ocupación de las posiciones de Ben Tieb y Zoco el Arbaa (día 5 de diciembre) y Yemaa de Nador y Halau (día 6); sumisa también Beni Said tras ser tomadas Tuguntz (8 de diciembre), Dar Quebdani y la Alcazaba Roja en el Monte Mauro (11 de diciembre), la Comandancia General de Melilla había logrado algunos de sus objetivos más importantes. Entre los días 4 ó 5 de enero, Silvestre telegrafiaba a Berenguer para ir estableciendo algunas posiciones que habían de preparar las campañas primaverales. Recibió la contestación al día siguiente. Silvestre, recibida la autorización, apuntaló su operativo mediante la ocupación, sin bajas y con la colaboración indígena, de Ahel Azrú y Mehayast (11 de enero), Punta Afrau (12 de enero) y Annual (15 de enero). Pero el Rif, aunque pacificado por el momento, pasaba hambre, y el general veía reducidas sus posibilidades de operación por la falta de medios de que disponía.

Silvestre sabía que su situación era precaria. En los presupuestos para 1921-1922, Melilla había quedado muy relegada.²⁰⁹ Por lo demás, más arriba hemos comentado por extenso las dificultades que encontraba la acción en Melilla. Quizá por esto a todos les pareció loable el aprovechamiento que el comandante general hacía de los medios. Ya tras el izado de bandera en el Monte Mauro, hito en la pacificación del Rif por haber permanecido inviolado durante años, Eza telegrafió a Silvestre desde Madrid para felicitarle en nombre del Gobierno y en el suyo propio.²¹⁰ El Alto Comisario lo hizo en carta del 21 de enero de 1921:

Querido Manolo: a mi llegada a ésta [Tetuán] encontré tu carta del 18 en la que me comunicas las etapas del admirable avance realizado en Beni Said, que puedes considerar, a muy justo título, como una de tus más brillantes etapas militares. No se puede hacer más ni mejor que lo que has hecho; puedes estar satisfecho.

Curiosamente, en esta carta Berenguer añadía un consejo. Pese a que la cuestión del “límite de elasticidad” de las tropas anunciada por el coronel Morales y que ha sido tantas veces achacado a la osadía de Silvestre, el Alto Comisario recomendaba:

Quizás todavía la situación de aquellas cabilas en las que existe un estado verdaderamente crítico por el hambre tan enorme que reina en el Rif, te permitirá el avanzar más nuestras líneas hasta que la misma elasticidad de tus fuerzas llevada al límite, sea la única dificultad que encuentras para progresar en tus avances.²¹¹

Recordemos, también, que el 15 de febrero Berenguer había escrito al Ministro de la Guerra con palabras elogiosas hacia el general Silvestre. En ella insistía en su “gran pericia para el mando de

²⁰⁹ Ibidem, p. 263.

²¹⁰ Ibidem, p. 6.

²¹¹ AGMM, Caja 1524, Carpeta 14.

tropas” y en su “sólida reputación y reconocida competencia” y calificaba su labor como “magnífica [...] tanto en el orden político como en el militar”. Opinaba, por último, que sus últimas acciones no eran sino la “plena confirmación” de todo lo anterior. En otras ocasiones se haría eco de la “gran habilidad” de su general, lo calificaría como “honra del generalato español” y resaltaría “los grandes progresos alcanzados y el acierto de toda la gestión de estos últimos meses”.²¹²

Este optimismo del Alto Comisario también lo encontramos en sus ideas respecto a la cuestión de Alhucemas. Mientras que Silvestre, en su carta del día 26 de enero, le avisaba de que era imprescindible construir caminos que mejoraran las comunicaciones en el Rif, “pues son el camino de penetración para ir a Alhucemas y tenemos que prepararnos con tiempo”²¹³, Berenguer parecía, curiosamente, más animado, porque en carta del 4 de febrero a Eza aventuraba que, “después de ocupada Alhucemas y reducida Beni-Arós, lo que los avances del pasado año permiten abordar para plazo próximo, nos colocará en condiciones de no tener impacencias por el resto del problema”.²¹⁴

El 10 de marzo de 1921 Silvestre envió el “Plan político-militar a realizar sobre Alhucemas” donde exponía sus impresiones acerca de la zona. En él hablaba de la situación política y de sus ideas para transformarla de modo que se pudiera, “sin recurrir a combates cruentos en demasía y sin apremios de tiempo, pero sin transcurrir largo lapso” continuar el avance. El título de su plan político-militar decía “a realizar sobre Alhucemas”, pero el propio Berenguer habría de decir, tiempo después, que “en realidad no era de ocupación de Alhucemas, sino de ocupación de la cabila de Tensaman” y que en él se hacía constar “la necesidad de un estudio más detenido del terreno a franquear que el que hasta aquel momento se había podido hacer, por los limitados elementos de juicio” de que entonces disponía.

Berenguer viajó entonces a Melilla con la intención de estudiar las posibilidades del terreno. En aquellos momentos no había nada concretado, pero los avances de Silvestre, conseguidos a tan bajo coste, estimulaban a todos. También al Alto Comisario, que si bien es cierto que había dejado claro a Eza que la activación de las operaciones en el Rif no estaba entre sus planes inmediatos, “después del éxito de Beni Said y recogidas las voluntades y el ambiente público en mi viaje a Madrid” cambió de opinión y se decidió a “abordarla de una vez”.²¹⁵ El 28 de marzo Silvestre y Berenguer se entrevistaron en el “Giralda”. Beni Said y Beni Ulixek no mostraban ningún signo de alteración. Tensaman, que había dado señales de acercamiento y cuyos jefes ya se habían presenciado en las oficinas de Policía

²¹² MARICHALAR Y MONREAL, L., *Mi responsabilidad en la guerra de Melilla...*, p. 259.

²¹³ AGMM, Caja 1524, Carpeta 14.

²¹⁴ MARICHALAR Y MONREAL, L., *Mi responsabilidad en la guerra de Melilla...*, pp. 206-207.

²¹⁵ BERENGUER FUSTÉ, D., *Notas y documentos...*, p. 16

Indígena, seguían en esa dirección. Sidi Dris se había ocupado con la colaboración de muchos jefes cabileños. La buena voluntad de Beni Tuzin también estaba registrada, pero de los Beni Urriaguel se decía lo contrario, habiendo disgusto con Abd el Krim.

Berenguer se entrevistó tres días después –sólo pudo desembarcar cuando remitió el temporal– con los jefes locales que habían ido a recibirlo, notándose ya entonces los problemas entre los de Axdir y los de la montaña. Ese día viajaron a Melilla, donde “todos, generales, jefes, oficiales y tropa, estaban orgullosos de su brillante labor, y a justo título”. La situación política y militar no podía ser mejor en marzo de 1921, según el Alto Comisario. Conversó con el célebre coronel Morales, que con celo por su trabajo le habló de la situación política. Le comentó cómo se repartían ranchos a las cabilas más pobres, cómo se abrían escuelas para la instrucción de los niños; se reparaban moravos, zocos, se construían nuevas fuentes. Según él, en 1923, toda aquella labor estaba recogida en una memoria archivada en la Oficina Central indígena de Melilla, pero que es desconocida para esta investigación.²¹⁶

El Alto Comisario recorrió las posiciones avanzadas; vio Annual, divisó la Loma de los Árboles por primera vez, Bumeyan, Talilit, etc. El examen de la zona fue liviano. Faltaban datos, mapas, los croquis se estaban aún dibujando a cargo de la Comisión topográfica. Ambos generales hablaron “sobre el terreno” de los puntos fuertes y débiles del plan. Visto esto y que en Bumeyan fue saludado por menos jefes de Tensaman de los esperados, supuestamente a causa del temporal que había dado lugar a confusiones, Berenguer no quedó muy seguro de que la ocasión hubiese llegado aún. Después de su visita a Nador, ambos generales discutieron el plan y, no estando ninguno demasiado seguros, decidieron esperar. Así, “tan conforme y convencido estaba el general Silvestre de la necesidad de esta situación de espera y de lo indispensable de aguardar al fruto, aún no maduro, de la acción política, que me pidió autorización para marchar a España”.²¹⁷

El 17 de abril Berenguer escribió a Eza para transmitirle sus impresiones tras el viaje. Calificaba el “problema militar de la ocupación de la bahía [de Alhucemas]” como tarea que “no presenta dificultades de gran monta”. Siendo “la situación que ocupamos en Tensaman” ventaja que facilitaría “grandemente cualquier resolución que tomemos”. Sobre la zona decía que “por lo que se refiere al llano, todo él creo que está en condiciones de ocuparse” y, en definitiva, que “militarmente, el problema de Alhucemas se puede considerar al alcance de nuestras manos”. Ya sólo se trataba “de conseguir que este avance se realice tan incruentamente como los que con tanta felicidad ha realizado el General Silvestre”. Finalmente hacía un interesante comentario:

²¹⁶ Ibidem, p. 18.

²¹⁷ Ibidem, pp. 21-23.

El general Silvestre pensaba, en los días que yo estuve en Annual, realizar una pequeña operación para pasar a la otra orilla del río Amekrán; y otra para ocupar, en el nacimiento del río y en el fondo del valle, ya en contacto con Beni Tuzin, un par de posiciones. No sé si seguirá en la misma idea para que le autorice.²¹⁸

¿Se refería a Abarrán? Berenguer dijo después lo contrario. En cualquier caso eran muchas las seguridades que se transmitían al Gobierno en comparación con las dudas que invadían a ambos generales. Las conclusiones reales del viaje habían sido que la situación política no estaba consolidada y convenía paralizar por el momento la actividad hasta notar mejoría en la situación política.

El 21 de abril Silvestre utilizó su permiso y viajó a la Península. Antes, escribió a Berenguer una carta que éste recibió en Xauen el 6 de mayo. En ella daba cuenta de algunos sucesos que habían tenido lugar en Axdir (Beni Urriaguel) tras la marcha del Alto Comisario. Los cabileños de la montaña habían tomado represalias contra aquellos jefes que se habían mostrado amistosos con los españoles en el recibimiento del 1 de abril. Ya el día 7 se habían quemado las propiedades de algunos beniurriagueles de los “amigos de España”.²¹⁹ Mientras Silvestre estaba de permiso, Navarro, segundo en el mando, escribió al Alto Comisario para informar de la normalidad de la situación. Morales había entablado conversaciones con Mhamed Abd el Krim, hermano del más conocido de ambos, que parecían marchar bien. Mientras tanto, Mohammed Abd el Krim reunía armas para Beni Urriaguel.²²⁰ Hasta el 29 de mayo no dirigió Silvestre carta a Berenguer, demorándose en hacerlo tras su regreso a Melilla. No había realizado aquellas operaciones sobre el Amekrán para las que había sido autorizado y Berenguer, en carta a Eza, comentó: “si ha de aprovechar el tiempo antes de los calores del verano, no tardará mucho en operar”.²²¹ Esto es, que de él se esperaba que lo hiciese.

Se dice que, estando Silvestre en la Península, fue espoleado por muchos y que volvió con renovadas ansias por avanzar y lograr un éxito rotundo que le valiese las felicitaciones de todos. Sólo hemos encontrado testimonios aislados en esta investigación, aunque sobre este punto merecería la pena profundizar mucho. Eza, por ejemplo, dijo a las Cortes que “ni por asomo mostró impaciencia porque se avanzara sobre Alhucemas”.²²² Berenguer ni siquiera mencionó algo al respecto en sus memorias, lo que no deja de ser indicativo.

En su carta del 29 de mayo, que fue recibida con posterioridad a lo de Abarrán, Silvestre hablaba de lo abundante de la cosecha de ese año, de que la fiesta de la jura de Bandera había sido un

²¹⁸ MARICHALAR Y MONREAL, L., *Mi responsabilidad en la guerra de Melilla...*, pp. 259-264.

²¹⁹ BERENGUER FUSTÉ, D., *Notas y documentos...*, pp. 30-31.

²²⁰ *Ibidem*, p. 32.

²²¹ *Idem*.

²²² MARICHALAR Y MONREAL, L., *Mi responsabilidad en la guerra de Melilla...*, pp. 54-55.

éxito por haber acudido 200 jefes de las cabilas sometidas y 226 niños, pertenecientes a las escuelas de la Policía Indígena. Sólo Tensaman y Beni Urriaguel planteaban problemas. Ambas cabilas, entendía el general, estaban políticamente unidas, y Abd el Krim se destacaba en la formación de una harca más preparada, organizada e instruida de lo habitual, dificultando “una actuación armada” y “en grado sumo la política”. Al mismo tiempo, decía Silvestre que el líder rifeño había comenzado una acción política que “lo mismo puede ser una habilidad para cubrirse si las cosas salen mal (esto parece lo más probable), que hija del convencimiento de que España ha de ir a Beni Urriaguel”. Abd el Krim preparaba por entonces una fuerza de 500 a 1000 hombres al tiempo que mantenía conversaciones los días 16, 18 y 19 de mayo con Morales. Terminaba Silvestre diciendo:

En estas condiciones hay que pensarlo muchos antes de efectuar un avance, y por eso he mandado al Comandante Villar a Bumeyan para que, sobre el terreno, trate con los jefes de Tensaman, y si logramos la seguridad de su franco y decidido apoyo, operaré por aquella zona; en caso contrario, lo pensaré, porque tendríamos una serie de combates sangrientos muy distintos de los que hasta ahora hemos sostenido en este territorio.²²³

La lograron, de forma dudosa, y se fue a Abarrán. En sus memorias de campaña, Berenguer se preguntaba, a la luz del contenido de esta carta y de la actitud prudentísima manifestada por Silvestre: ¿Cómo pudo ocurrir aquel tropiezo de Abarrán? “¿Qué ocurrió para que, después de escrita esta carta y concentradas las tropas para operar en Beni Tuzin, variase repentinamente de opinión, en dos días, y se lanzara sobre Abarrán?”. Para Berenguer estaba clara la respuesta, y no tenía nada que ver con que Silvestre hubiese sido jaleado en Madrid: “Indudablemente, una ligereza de la información, un error de apreciación del jefe político del sector, como confirmó después el General Silvestre”. Abarrán fue, para casi todos, un sobresalto. Unos lo calificaron de “sorpresa”, otros de “tropiezo”, algunos de “zarpazo”. Algunos veían a través de aquel espejismo y no pudieron sorprenderse. Es el caso del teniente coronel Fernández Tamarit, que escribió el 16 de mayo a Silvestre: “las comunicaciones son difícilísimas; las posiciones deplorables y no responden más que a eso que se llama la política y que es simplemente la negación de ella”.²²⁴

Con todo, a las 1:00 de la madrugada del 1 de junio, Villar salió con una columna hacia Abarrán. Silvestre había sopesado durante los dos días anteriores las posibilidades y había concluido que la inmovilidad era su enemigo principal. Villar, que había recorrido aquella zona y había recibido muestras de lealtad de Tensaman, consiguió la confianza del comandante general. Sin embargo, algunos no estaban por la labor y lo habían prevenido. A última hora hubo dudas sobre la lealtad de

²²³ BERENGUER FUSTÉ, D., *Notas y documentos...*, pp. 32-33.

²²⁴ Carta de Fernández Tamarit a Silvestre del 16 de mayo de 1921. Cedita por la Academia General de Zaragoza.

Tensaman, pero es probable que Silvestre no llegara a saberlo. Él llegó a las 18:00 a Melilla, donde lamentó cierta noticia sobre la decisión de Villar de retirar del destacamento, al volver con la columna a la posición de Annual, la compañía de ametralladoras. Se enteró de lo ocurrido –el derrumbe de la posición a lo largo del mediodía– por el coronel Capablanca y el teniente coronel Dávila. Por la noche, ya en la madrugada del día 2, fue atacada Sidi Dris, que resistiría con la ayuda del cañonero Laya.

Abarrán fue “una sorpresa, un exceso de confianza, la confirmación de la actitud rebelde, imprudentemente desconocida, de los tensaman y beniurriaguel” según las posteriores palabras de Berenguer. Lo de aquel monte dependió, según él, más de “errores locales, de táctica o de apreciación” que de otra cosa. Era una pérdida menor, circunstancial.

Es el tributo de la guerra contra países salvajes, y más señaladamente el de la penetración marroquí; pero es tributo que, generalmente, sólo pagan las tropas esencialmente dispuesta para ello; las unidades indígenas.²²⁵

Una crítica habitual tiene que ver con la falta de tiempo de respuesta que dejó Silvestre para la autorización de la operación por parte de su superior. Para Berenguer hay pocas dudas. “¿Estaba dentro de las facultades del Comandante General realizar operaciones de ese género? Indudablemente, sí”, decía en sus memorias. Sin embargo, matiza que la “pequeña operación para pasar a la otra orilla del Amekrán” para la que le autorizó no se refería a Abarrán. De todas formas, las características de la operación (“oportunismo, escaso movimiento de fuerzas y cooperación de los cabileños”) permitían calificarla como de Policía Indígena. Esto es, el tipo de movimiento que Silvestre no tenía por qué transmitir a su superior con antelación. Es cierto que tomó con amplitud de significado aquel concepto, pero Berenguer siempre lo consideró legítimo, “sobre todo si el Comandante General es una personalidad de la talla y competencia del General Silvestre”.²²⁶

4.6. A MODO DE RECAPITULACIÓN

Son muchos los resortes que se han ido tocando a lo largo de este apartado, resultando casi imposible abarcarlos todos pormenorizadamente. Del primero escogimos una idea fundamental: que la historia del Protectorado está aún sujeta a multitud de tópicos y precogniciones que no convienen al investigador. Creemos haberlo ejemplificado con este breve estudio.

Las tesis que se desprenden de estas páginas se han ido desgranando en cada apartado y pueden resumirse de la siguiente manera. En primer lugar, que el mayor problema en la labor colonial española

²²⁵ BERENGUER FUSTÉ, D., *Notas y documentos...*, pp. 34-35.

²²⁶ *Ibidem*, pp. 36-37.

en Marruecos fue la crónica escasez de medios disponibles para llevarla a cabo, evidenciada en las campañas de 1920 y 1921 con mayor intensidad. Sobre este punto, no podemos hacer muchas consideraciones en torno a quién fue el responsable de esta escasez: si los presupuestos eran concedidos por el Gobierno y el Parlamento, también es cierto que eran gestionados por el propio Ejército, donde la corrupción era una lacra constante; si bien los medios eran escasos, las operaciones no debieron desarrollarse en la medida en que lo hicieron. En segundo lugar, que las relaciones entre Berenguer y Silvestre fueron muy estrechas, constantes y amistosas y que no es fácil registrar enfrentamientos entre ambos. Que además el Alto Comisario estuvo en perfecto acuerdo con su compañero para la acción desarrollada en Melilla e incluso la alentó. En tercer lugar, que la pretendida carrera hacia Alhucemas no fue tal, sino un avance progresivo, prudente y cuidadosamente planificado; respaldado y celebrado por el Alto Comisario en todas sus etapas. Que entre las advertencias de Morales (febrero), las conversaciones con Berenguer (marzo-abril) y el Desastre, sólo hubo un avance: Abarrán; que Abarrán es calificable como operación de policía y como fallo de cálculo político, siendo Igueriben la gran negligencia táctica.

Además, que Berenguer contribuyó con sus comunicaciones a endulzar la imagen que del Protectorado guardaba Eza en relación a la acción de Melilla.

En último lugar, a modo de conclusión final y general, queda la idea de que es necesario revisar los perfiles contruidos en torno a la figura de Manuel Fernández Silvestre, en los planos moral, intelectual y militar; considerándolo como un estratega y político mucho más hábil y como personaje mucho más sensible de lo que se cree.

Todo lo anterior no es sino una muestra de lo mal y poco que todavía se conoce la experiencia del Protectorado español en Marruecos, a pesar de la multitud de estudios desarrollados en los últimos años.

5. ANEXO BIBLIOGRÁFICO

ABDLEHAI ALAOUI, M., *Le Maroc face aux convoitises européennes (1830-1912)*, Salé, Beni Snassen, 2001.

ABDLEHAI ALAOUI, M., *Le Maroc: du traité de Fès à la Libération (1912-1956)*, Rabat, La Porte, 1994

AGMM. Archivo General Militar de Madrid.

ALBI DE LA CUESTA, J., *En torno a Annual*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2014.

ALGORA WEBER, M^a Dolores, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995.

ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C., “El desastre de Annual (1921) y su proyección sobre la opinión pública española”, *Investigaciones históricas: época Moderna y Contemporánea*, n^o8, 1988, pp. 181-246.

- ALONSO BAQUER, M., *El ejército en la sociedad española*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1971.
- ALPERT, M., *La reforma militar de Azaña*, Madrid, Siglo XXI, 1982
- AMEZIÁN, M., *Abd al-Karīm al-Jaṭṭābī. Ārā' wa muwāqaf (1926-1963)*, Rabat, Manšūrāt Ijtilāf, 2002.
- ANDRÉ JULIEN, Ch., *Le Maroc face aux impérialismes (1416-1956)*, París, Editions J. A., 1978.
- ARAGÓN REYES, M. (coord.), *El protectorado español en Marruecos: la historia trascendida*, Bilbao, Iberdrola, 2013.
- ARQUÉS FERNÁNDEZ, E; GILBERT N., *Los mogataces. Los primitivos soldados moros de España en África (1928)*, Málaga, Algazara, 1992.
- ARQUÉS, E., *Tierra de moros. Estampas de folklore*, Tetuán, Imprenta África, 1953.
- AYACHE, G., *Les origines de la guerre du Rif*, París, Publication de la Sorbonne, 1981.
- AZZUZ HAKIM, M., *La actitud de los moros ante el alzamiento. Marruecos 1936*, Málaga, Algazara, 1997.
- AZZUZ, HAKIM, M., “Una visión realista del Protectorado ejercido por España en Marruecos”, en *Actas del Encuentro España-Marruecos. Diálogo y Convivencia*, Tetuán, Asociación Tetuán Asmir, 1999, pp. 49-56.
- BACHOUD, A., *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.
- BALFOUR, S., *Abrazo mortal: de la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.
- BARRANCO LÓPEZ, J. J., *El Rif en armas*, Madrid, Mare Nostrum, 2006. Publicación de la tesis del autor, *La guerra de Marruecos en la narrativa española*, Madrid, UCM, 2003.
- BENABOUD, M., “La intervención española vista desde Marruecos”, en NOGUÉ, J. y VILLANOVA, José L., *España en Marruecos. Discursos geográficos e intervención territorial*, Lleida, Milenio, 1999, pp. 159-182.
- BENABOUD, M., “Los intelectuales en Tetuán durante el Protectorado español”, en RAMÍREZ, A. y LÓPEZ GARCÍA B., *Antropología y antropólogos en Marruecos: Homenaje a David Montgomery Hart*, Barcelona, Bellaterra, 2002, pp. 295-308.
- BENEITEZ CANTERO, V., *Sociología marroquí*, Tetuán, Imprenta del Majzen, 1952.
- BENJELLOUN, A., *Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex Maroc Khalifien*, Rabat, Ediciones Okad, 1988.
- BERENGUER FUSTÉ, Dámaso, *Campañas en el Rif y Yebala, 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*, Madrid, Voluntad, 1923
- BONMATÍ ANTÓN, José F., *Espanoles en el Magreb (siglos XIX y XX)*, Madrid, Mapfre, 1992.
- BOUISSEF REKAB, M., *El dédalo de Abdelkrim*, Granada, Port-Royal, 2002.
- BOUTBOUQALT, T., *La Guerre du Rif et la réaction de l'opinion internationale*, Casablanca, Najah El Jadida, 1992.
- BOUZAR, N., *L'Armée de Libération National Marocaine: 1955-1956. Retour sans visa (journal d'un résistant maghrébin)*, Paris, Publisud, 2002.
- BUSQUETS, J., *El militar de carrera en España*, Barcelona, Ariel, 1967.
- CABALLERO DOMÍNGUEZ, M., “La cuestión marroquí y su corolario de Annual como causa y consecuencia de la crisis del sistema restauracionista”, *Investigaciones históricas*, nº 17, 1997, pp. 219-242.
- CABALLERO ECHEVERRÍA, F., “El desastre de Annual”, *Revista Ejército*, nº482, 1980.
- CABALLERO ECHEVERRÍA, F., “La campaña del 21 en cifras reales (I) y (II)”, *Revista Ejército*, nº522 y 523, 1984.
- CABALLERO ECHEVERRÍA, F., *Intervencionismo español en Marruecos (1898-1928): Análisis de factores que confluyen en un desastre militar*, Annual, Madrid, UCM, 2013.

- CANO MOLINA, J., "Africanismo y africanistas españoles (I): José María Cordero Torres", *Empresas Políticas*, nº7, 2006, pp. 73-100.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, A., *Apuntes para la historia de Marruecos*, Málaga, Algazara, 1992.
- CARDONA, G., *El poder militar en la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1983
- CASADO ESCUDERO, L., *Igueriben*, Madrid, Almena, 2007.
- CHRISTIANSEN, E., *Los orígenes del poder militar en España. 1800-1854*, Madrid, Aguilar, 1974.
- COLA ALBERICH, J., *Escenas y costumbres marroquíes*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1950.
- COLA ALBERICH, J., *Etnología del norte africano*, Tetuán, Instituto Muley el Hasan, 1948
- CORDERO TORRES, José M., *La misión africana de España*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1941
- CORDERO TORRES, José M., *Política colonial*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1953.
- DAHECH, Mohamed A., *My Ahmed Raissouni face au colonialisme franco-espagnol*, Tetuán, Ouidan, 1998.
- DAUD, Z., *Abdelkrim. Une épopée d'or et de sang*, París, Séguier, 1999; AYACHE, G., *La Guerre du Rif*, París, L'Harmattan, 1996.
- DESVOIS, Jean-M., "La prensa frente al desastre de Marruecos, de Annual a Monte Arruit, 23 de julio a 13 de agosto de 1921" en VVAA., *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid, siglo XXI, 1982, pp. 233-244.
- DESVOIS, Jean-M., *La guerra de Marruecos y la opinión pública española, del Desastre de Annual al golpe de Primo de Rivera (1921-1923)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Pau, 1981.
- DÍAZ ALEGRÍA, M., *Ejército y sociedad*, Madrid, Alianza, 1972.
- DIEGO AGUIRRÉ, José R., *La última guerra colonial de España. Ifni-Ságarra (1957-1958)*, Málaga, Algazara, 1993.
- DIOURI, M., *Mémoire d'un peuple. Chronique de la Résistance au Maroc (1631-1993)*, París, L'Harmattan, 1993.
- El Heraldo*, Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.
- EL MERROUN, M., *Las tropas marroquíes en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, Almena, 2003.
- El Sol*, Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.
- ESDAILE, Charles J., "La quiebra del liberalismo (1808-1939)", en LYNCH, J. (dir.), *Historia de España*. Barcelona, Crítica, 2001
- ESPÍN, E., "El Panorama Militar", en *Revista de Occidente*, 7-8 (1981), pp. 39-57.
- FLEMING, S., "Spanish Morocco and the Alzamiento Nacional 1936-1939: The Military Economic and Political Mobilization of a Protectorate", *Revue d'Histoire Maghrébine*, Túnez, Diciembre, 28-28, pp. 225-236
- FLEMING, S.; FLEMING Ann K., "Primo de Rivera and Spain's Moroccan Problem, 1923-1927", *Journal of Contemporary History*, Londres, 12 (1977), pp. 85-99.
- FONTAINE, P., *Abd el Krim: origine de la rébellion nord-africaine*, París, Les Sept Couleurs, 1958.
- FRANCISCO, Luis M., *Annual, 1921. Crónica de un Desastre*, Valladolid, Af Editores, 2005.
- FRANCISCO, Luis M., *Morir en África. La epopeya de los soldados españoles en el desastre de Annual*, Barcelona, Crítica, 2014.
- FURNEAUX, R., *Abd el Krim, Emir of the Rif*, Londres, Secker and Warburg, 1967.
- G. PAYNE, S., "La guerra del Rif", en KADDUR, M. *Antología de Textos sobre la Guerra del Rif*, Madrid, Algazara, 2005

- GABRIEL, P., "Sociedad, gobierno y política (1902-1931)", en BAHAMONDE, A., *Historia de España. Siglo XX: 1875-1939*, Madrid, Cátedra
- GABRIELLI, L., *Abd el Krim et les événements du Rif, 1924-1926*, Casablanca, Editions Atlantides, 1953.
- GAJATE BAJO, M., "El desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa (1921-1923)" en *RUHM*, 2, 3 (2013).
- GAJATE BAJO, M., *El impacto de la guerra de Marruecos en Salamanca (1906-1925)*, Tesis doctoral, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2011.
- GALINDO Y VERA, L., *Las posesiones hispano-africanas*, Málaga, Algazara, 1993.
- GARCÍA DE LA RASILLA, M^a del C., "Palencia y la guerra de Marruecos (1909-1927)", en VVAA, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo III. Edad moderna y edad Contemporánea*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1987, pp. 715-723.
- GARCÍA DE LA RASILLA, M^a del C., "Repercusión del problema marroquí en la villa vallisoletana", *Investigaciones históricas: época Moderna y Contemporánea*, 6 (1987), pp. 187-213.
- GARCÍA DEL RÍO FERNÁNDEZ, J. y GONZÁLEZ ROSADO, C., *Blocaos: vida y muerte en Marruecos*, Madrid, Almena, 2009.
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G., "El reinado de Alfonso XIII. La modernización fallida", en *Historia de España*, tomo 25, Madrid, Historia 16
- GIL BENUMEYA, R., *España dentro de lo árabe*, Madrid, Editora Nacional, 1964.
- GIL BENUMEYA, R., *España tingitana*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1955.
- GIL BENUMEYA, R., *España y el mundo árabe*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1955.
- GÓMEZ APARICIO, P., *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la dictadura*, Madrid, Editorial Nacional, 1974.
- GÓMEZ PELLÓN, E. y GONZÁLEZ VÁZQUEZ, A. (eds.), *Religión y patrimonio cultural en Marruecos. Una aproximación antropológica e histórica*, Sevilla, Signatura Ediciones, 2011.
- GÓMEZ TRAVECEDO, F., "Abd el Krim, la pesadilla española del 21", *Historia* 16, nº 86, 1989, pp. 97-104.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José A., *Marroquíes en la Guerra Civil española: campos equívocos*, Granada, Diputación Provincial, 2002.
- GRIMAU, R., *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África (1850-1980)*, Madrid, Ministerior de Asuntos Exteriores, 1992.
- HART, David M., "Bibliografía etnográfica e histórica sobre Marruecos bereber en revistas españolas de la época colonial, 1921-1956", en *Plenitud africanista. Imaginería oriental de los años 20*, Granada, Diputación Provincial, 2000, pp. 51-58.
- HART, David M., "Clan, lineage, local Community and Feud in a Riffian Tribe", *Peoples and Cultures of the Middle East*, 1970, pp. 3-75.
- HART, David M., *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif: An Ethnography and History*, Arizona, University of Arizona Press, 1976.
- HERNÁNDEZ DE HERRERA, C. y GARCÍA FIGUERAS, T., *Acción de España en Marruecos*, Madrid, Imprenta Municipal, 1929.
- HERNÁNDEZ MIR, F., *Del Desastre a la victoria (1921-1926)*, Madrid, Fernando Fé, 1926-1927.
- HERNÁNDEZ MIR, F., *Del Desastre al fracaso: un mando funesto*, Madrid, Pueyo, 1922.
- HERNÁNDEZ MIR, F., *El proceso de las responsabilidades*, BNE.
- IBN AZZUZ HAKIM, M., *Ma'ārika al-tawrat al-Rīf (1-6-1921/23-5-1926)*, Rabat, l-Sāḥil, 1983.
- INSTITUO DE ESTUDIOS CEUTÍES, *Ceuta y el protectorado de Marruecos*, Ceuta, 2006.

- JALŪQ AL-TIMSAMĀNĪ, ‘A. ‘A., *Ŷawānib min tārīj Ŷibāla al-mu‘āṣir al-qā'id Aḥmad al-Raisūnī wa Isbānia*, Casablanca, al-Naṣṣ al-Ŷadīd, 1996. Traducción al español en KHALLOUK TEMSAMANI, A., *Pais Yebala: Majzen, España y Ahmed Raisuni*, Granada, Diputación Provincial, 1999.
- JENSEN, G., “Military Memories, History and the Myth of Hispano-Arabic identity in the Spanish Civil War”, en MORCILLO, Aurora G., *Memory and Cultural History of the Spanish Civil War*, Leiden-Boston, 2014.
- JENSEN, G., *Cultura militar española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.
- JULIEN, Charles-A., *Histoire de l’Afrique du Nord (Tunisie, Algérie, Maroc). De la conquête arabe à 1830*, París, Payot, 1978.
- JULIEN, Charles-A., *Le Maroc face aux impérialismes, 1415-1956*, París, Edition J. A., 1978.
- KENBIB, M., “La politique indigène de l’Espagne en zone nord 1912-1942”, *Hespéris-Tamuda*, XXXVI (1998), pp. 133-154.
- KENBIB, M., “Quelques éléments de la politique culturelle de l’Espagne au Maroc en Zone Nord du Protectorat”, en RODRÍGUEZ MEDIANO, F. y DE FELIPE LEHTONEN, M^a H., (Eds.), *El Protectorado español en Marruecos. Gestión colonial e identidades*, Madrid, CSIC, 2002, pp. 63-84.
- LA PORTE, P., “El desastre de Annual ¿un olvido historiográfico?”, *Cuadernos de Historia contemporánea*, nº 19, 1997, pp. 223-230.
- LAROUÏ, A., *Historia del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí. Un ensayo interpretativo*, Madrid, Mapfre, 1994.
- LEVY, S., *La guerre du Rif sous le règne d’Alphonse XIII (1886-1931)*, Universidad de París, Inédito, 1957.
- LLEIXÀ, J., *Cien años de militarismo en España. Funciones estatales confiadas al ejército en la Restauración y el franquismo*, Barcelona, Anagrama, 1986.
- LÓPEZ GARCÍA, D., *El blocao y el oriente: una introducción al estudio de la narrativa del siglo XX de tema marroquí*, Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1994.
- LOURIDO DÍAZ, R., *Marruecos y el Padre Lerchundi*, Madrid, Mapfre, 1996.
- LOURIDO DÍAZ, R.; TEISSER, H., *El cristianismo en el norte de África*, Madrid, Mapfre, 1993.
- MACÍAS FERNÁNDEZ, D., *El africanismo castrense, 1909-1927: una cultura de guerra en la España del primer tercio del siglo XX*, Universidad de Cantabria (tesis doctoral), 2013.
- MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María R., “Los estudios sobre el Protectorado español en perspectiva”, en LÓPEZ GARCÍA, B. y HERNANDO DE LARRAMENDI, M., *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes: Un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2007, pp. 21-44.
- MADARIAGA, María R., *Los moros que trajo Franco: la intervención de tropas coloniales en la Guerra Civil española*, Barcelona, Martínez Roca, 2002.
- MADARIAGA, María R., “La imagen de Abd el Krim en la literatura de época”, RAMIREZ, A. y LÓPEZ, B. (eds.), *Antropología y antropólogos en Marruecos*, 2002, pp. 203-220.
- MADARIGA, María R., *Abd el Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza, 2009.
- MADARIGA, María R., *En el Barranco del Lobo: las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza, 2005.
- MADARIGA, María R., *Marruecos, ese gran desconocido: breve historia del protectorado español*, Madrid, Alianza, 2013.
- MARCHAT, H., “La France et l’Espagne au Maroc pendant la période du Protectorat (1912-1956)”, Idem, 10 (1971), pp. 81-110.
- MARCHAT, H., “Les origines diplomatiques du ‘Maroc Espagnol’ (1880-1912)”, *Revue de l’Occident musulman et de la Méditerranée*, 7 (1970), pp. 100-170.

- MARICHALAR Y MONREAL, Luis (Vizconde de Eza), *Mi responsabilidad en la guerra de Melilla como Ministro de la Guerra*, Madrid, Gráficas Reunidas, 1921.
- MARÍN FERRER, E. (y otros), *Atlas Ilustrado de las Guerras de Marruecos (1859-1926)*, Madrid, Susaeta
- MARÍN, M., “Los arabistas españoles en Marruecos: de Lafuente Alcántara a Millás Vallicrosa”, en *España en Marruecos (1912-1956. Discursos geográficos e intervención territorial*, Madrid, Milenio, 1999.
- MARTÍN CORRALES, E., *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*, Barcelona, Bellaterra, 2002.
- MARTÍNEZ MILÁN, J. M. y GUERRA HERNÁNDEZ, J., “El desastre de Annual a través de la prensa canaria: una breve introducción”, *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, nº Extra 1, 2010, pp. 377-392.
- MASPERO, F., *Abd el Krim et la République du Rif*, París, 1976.
- MATEO DIESTE, Josep Ll., “Representing modernity: the Nationalist Theatre in colonial Northern Morocco”, *Journal of Islamic Studies*, vol. 23, nº 2, 2012, pp. 199-224.
- MIÈGE, Jean-L., *Le Maroc et l'Europe, 1830-1894*, Paris, Presses universitaires de France, 1961-1964. En cuatro volúmenes.
- MOGA ROMERO, V., “El imaginario de Sender en el norte de África”, *Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca, 1995, pp. 705-716.
- MOGA ROMERO, V., “El mundo de la edición-reedición y el Protectorado: en torno a la cuestión hispano-marroquí (1859-2006)”, en LÓPEZ GARCÍA, B. y HERNANDO DE LARRAMENDI, M., *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes: Un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*, Madrid, 2007, pp. 77-152.
- MOGA ROMERO, V., “Melilla en la novela histórica”, *Aldaba*, nº2, 1984, pp. 109-122.
- MOGA ROMERO, V., *Al Oriente de África. Masonería, guerra civil y represión en Melilla (1984-1936)*, 2 vols., Melilla, UNED, 2005.
- MONTAGNE, R., *Révolution au Maroc*, París, Éditions France-Empire, 1953.
- MORALES LEZCANO, V. (coord.), *Presencia cultural de España en el Magreb: pasado y presente de una relación cultural "sui generis" entre vecinos mediterráneos*, Madrid, Mapfre, 1993.
- MORALES LEZCANO, V., “El protectorado español en Marruecos bajo la II República (reformas administrativas)”, *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, 1981, pp. 457-490.
- MORALES LEZCANO, V., “Fuentes documentales para el estudio del colonialismo español en África (1850-1918)”, *El museo canario*, nº 35, 1974, pp. 123-132.
- MORALES LEZCANO, V., “Las minas del Rif y el capital financiero peninsular: 1906-1930”, *Moneda y crédito*, nº 135, 1975, pp. 61-79.
- MORALES LEZCANO, V., “Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí”, *Awraq: estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, nº2, 1979, pp. 123-135.
- MORALES LEZCANO, V., *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*, UNED, 1988.
- MORALES LEZCANO, V., *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, Siglo XXI, 1976.
- MORALES LEZCANO, V., *España y el norte de África: el protectorado de Marruecos (1912-1956)*, UNED, 1986.
- MORALES LEZCANO, V., *Historia de Marruecos: de los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*, Madrid, Esfera de los Libros, 2006.
- MORENO JUSTE, A., “El Socialista” y el Desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº12, Madrid, 1990, pp. 103-132.

- NOGUÉ FONT, J., “La experiencia colonial española en Marruecos y las monografías regionales (1876-1956)”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, 15, 1995 pp. 335-349.
- ORTEGA Y GASSET, E., *Annual*, La Coruña, Ediciones del Viento, 2009.
- PALMA MORENO, T., *Annual*, 1921. 80 años del Desastre, Madrid, Almena, 2001
- PANDO DESPIERTO, J., *Historia Secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.
- PAPA MAMOUR, D., “Sobre la literatura de guerra: aproximación a *Crónicas de la Guerra de Marruecos (1921-1922)* y *El Blocao* de José Díaz Fernández”, en *Orgigia*, nº 4, 2008, pp. 25-36.
- PAYNE, Stanley G., *Politics and the Military in Modern Spain*, Stanford, 1967.
- PAZ, A., *La cuestión de Marruecos y la República española*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2000.
- PENELL, R., “Abd el Krim se rinde”, *La Aventura de la Historia*, nº 31, 2001, pp. 48-54.
- PENNELL, R., “Éxito y fracaso de Abd el Krim”, *Historia* 16, nº 126, 1986.
- PENNELL, R., “The responsibility for Annual: the failure of Spanish Policy in Moroccan Protectorate, 1912-1921”, *European Studies Review*, 1982, pp. 67-86.
- PENNELL, R., *A country with a government and a flag: the Rif war in Morocco, 1921-1926*, Londres, 1986.
- PENNELL, R., *Morocco since 1830*, Londres, C. Hurst & Co., 2000.
- REGAN, G., *Historia de la incompetencia militar*, Barcelona, Crítica, 1989.
- RIVERA SÁNCHEZ, María J., “Mahammed Ben Abd el Krim alumno de la Escuela Normal de Maestros de Málaga”, *Baética: estudios de arte, geografía e historia*, nº 14, 1992, pp. 341-360
- RODA, R. de, *La labor de España en Marruecos (1944-1945)*, Tetuán, Imprenta del Majzen, 1946.
- RODRÍGUEZ MEDIANO, F. y DE FELIPE, H., “Españoles en Marruecos: la construcción de una identidad”, en PLANET, A. y RAMOS, F. (eds.), *Relaciones hispanomarroquíes*, Madrid, CSIC, 2005.
- RODRÍGUEZ MEDIANO, F. y DE FELIPE, H., *El protectorado español en Marruecos. Gestión colonial e identidades*, Madrid, 2002.
- RODRÍGUEZ MEDIANO, F., “Contra el viajero. Narración y apropiación en torno a la acción colonial española en Marruecos”, en LUCENA GIRALDO, M. y PIMENTEL, J. (eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Madrid, Jornadas de Historia de Ceuta (nº 9), 2006.
- RUIZ ALBÉNIZ, V., *España en el Rif (1908-1921)*, Ayuntamiento de Melilla, 1994.
- RUIZ DE CUEVAS, T., *Apuntes para la historia de Tetuán*, Madrid, Editora Marroquí, 1951.
- RUIZ LLANO, G., “Álava ante el Desastre de Annual”, *Sancho el Sabio*, 32, 2010, pp. 145-166.
- SALAFRANCA ORTEGA, Jesús, *El sistema colonial español en África*, Málaga, Algazara, 2001.
- SALAS LARRAZÁBAL, R., *El protectorado de Marruecos*, Madrid, Mapfre, 1992.
- SAMPERE MACÍA, F., “El Desastre de Annual”, *Jábega*, nº 62, 1988, pp. 61-68.
- SÁNCHEZ DÍAZ, R., “Retablo biográfico de Abd el Krim el Jatabi”, *Revista de Historia Militar*, nº 60, 1986, pp. 129-156.
- SÁNCHEZ RUANO, F., *Islam y Guerra Civil española. Moros con Franco y con la República*, Madrid, Esfera de los Libros, 2004.
- SECO SERRANO, C., “Abd el Krim en unas cartas”, Real Academia de la Historia, *Homenaje académico a D. Emilio García Gómez*, 1993, pp. 131-146.
- SECO SERRANO, C., *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Barcelona, 1969.
- SECO SERRANO, C., *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, 1984.

- SUEIRO SEOANE, S., *España en el Mediterráneo. Primero de Rivera y la cuestión marroquí, 1923-1930*, Tesis doctoral, Madrid, UNED, 1992.
- TERREROS CEBALLOS, G., *Antonio Maura y la cuestión marroquí*, Madrid, Tesis Doctoral, UCM, 2013.
- TESSAINER Y TOMASICH, C., “¿Por qué El Raisuni no pactó con Abd el Krim?”, *Revista de la Asociación Española de Africanistas*, nº 8-9, 1990, pp. 101-106.
- UNED (audiovisual), *España en Marruecos. EL fracaso de un sueño colonial*, 1997.
- VELASCO DE CASTRO, R., “La construcción de la identidad colonial marroquí en época colonial: el ideario nacionalista y su vigencia actual”, en ORTEGA LÓPEZ, María T. y DEL ARCO BLANCO, Miguel A., *Claves del Mundo Contemporáneo. Debates e investigación: Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea* (eds.), Granada, Comares, 2012, pp. 1-15.
- VELASCO DE CASTRO, R., “La prensa militar africanista: el Telegrama del Rif y la Revista de Tropas Coloniales”, en VIÑAS, A. y PUELL DE LA VILLA, F., *La historia militar hoy: investigaciones y tendencias*, Madrid, UNED (Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2015.
- VELASCO DE CASTRO, R., *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim, al servicio del “líder de la unidad”*, Sevilla, 2011
- VILLALOBOS, F., *El sueño colonial. Las guerras de España en Marruecos*, Barcelona, Ariel, 2004.
- VILLANOVA, José L., *Los interventores. La piedra angular del Protectorado español en Marruecos*, 2006.
- VILLARES, R. y MORENO LUZÓN, J., “Restauración y dictadura”, Vol. 7., en FONTANA, J. y VILLARES, R., *Historia de España*, Madrid, Crítica, 2009
- VV.AA., “España en África. Un siglo de fracaso colonial”, *Historia 16*, Madrid, Extra IX, 1979.
- WOOLMAN, David S., *Rebels in the Rif. Abd el Krim and the Rif Rebellion*, California, Stanford University Press, 1968.
- YBARRA DE LA ORDEN, C., *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, Madrid, UNED, 1993.